



El hilo de la fábula

Edición Especial Aniversario ·

Veinticinco números ·

ISSN-e: 2362-5651

Revista semestral del Centro de Estudios Comparados
Facultad de Humanidades y Ciencias
2023 · Santa Fe · República Argentina



UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL



Universidad Nacional del Litoral

Rector

Enrique Mammarella

Decana Facultad

Humanidades y Ciencias

Laura Tarabella

El hilo de la fábula, revista semestral del Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional del Litoral, publica trabajos originales e inéditos, entrevistas y reseñas, relacionados con intereses comparatistas: teorías, crítica de literatura argentina y literaturas extranjeras, lenguas, multiculturalidad, inter/transdiscursividad, género, migraciones, recepción y traducción. Cuenta con un Consejo Editorial Interdisciplinario, un Comité Honorario y un Comité Científico integrado por prestigiosos especialistas argentinos y extranjeros.

Todos los artículos son evaluados según el principio de referato de doble ciego por árbitros externos. Se exceptúan los incluidos en los dossier monográficos, en «Escenas de la vida académica» y «Convivio» y los de personalidades destacadas a invitación del Consejo Editorial, las que son supervisadas también por especialistas de ambos comités.

El Hilo de la fábula integra el Directorio y Catálogo 2.0 de Latindex, Latin Rev, Redib, MLA–Modern Language Association, Emerging Source Citation Index (WoS), Qualis, Fundación Dialnet de la Universidad de La Rioja, España, y en el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas por el CONICET en Nivel 1 desde 2013. Por segundo año consecutivo ha sido calificada en la última edición del Ranking Iberoamericano de revistas 2020 en el puesto 979 en el Ranking REDIB de revistas científicas Latinoamericana y tercera de la terna de revistas de Humanidades de la Universidad Nacional del Litoral.

El hilo de la fábula, the semi-annual journal of the Centre for Comparative Studies of the Universidad Nacional del Litoral, publishes original and previously unpublished works, interviews and reviews related to comparative interests: theories, criticism of Argentine literature and foreign literatures, languages, multiculturalism, inter/transdiscursivity, gender, migrations, reception and translation. It has an Interdisciplinary Editorial Board, an Honorary Committee and a Scientific Committee made up of prestigious Argentine and foreign specialists.

All articles are evaluated according to the principle of double-blind refereeing by external referees. Exceptions are those included in the monographic dossiers, in «Escenas de la vida académica» and «Convivio» and those of prominent personalities at the invitation of the Editorial Board, which are also supervised by specialists from both committees. *El hilo de la fábula* is included in the Directory and Catalogue 2.0 of Latindex, Latin Rev, Redib, MLA–Modern Language Association, Emerging Source Citation Index (WoS), Qualis, Fundación Dialnet de la Universidad de La Rioja, España and the Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas by CONICET at Level 1 since 2013. For the second year in a row, it has ranked in the 979th place in the last edition of REDIB Journals Ranking, being the third among the only three journals in the humanities ranked from the *Universidad Nacional del Litoral*.



edicionesUNL

Secretaría de Académica y de Innovación Educativa

www.unl.edu.ar/editorial

Directora de la publicación

Adriana Cristina Crolla (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Comité Editorial

Fernanda Bravo Herrera (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)

Lila Bujaldón de Esteves (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Ivana Chialva (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Ana Copes (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Eduardo F. Coutinho (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Adriana Crolla (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Daniel Henri Pageaux (Sorbonne Université, Francia)

Oscar Vallejos (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Responsable de este número

Adriana Crolla (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Secretaría de redacción y Corrección

Fabrizio Welschen (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Colaboradores lingüísticos y traductores

Inglés: Andresa Bustamante (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral/Instituto «Almirante Brown» Santa Fe, Argentina); Lucía Franco (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral/Instituto «Almirante Brown» Santa Fe, Argentina) // **Francés:** Silvia Zenarruza de Clément (Instituto «Almirante Brown»/CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina); Viviana Basano (Instituto «Almirante Brown»/CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina) // **Portugués:** Vicente Dalla Chiesa (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil); Celina Lagrutta (Traductora free lance, San Pablo, Brasil) // **Italiano:** María Luisa Ferraris (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral/Asociación de Mujeres Piamontesas de la República Argentina, Argentina); Marco Franzoso (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina) // **Alemán:** Regula Rohland (Universidad de Buenos Aires/Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana); Fabrizio Welschen (CEC–FHUC–Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Comité Honorario

Raúl Antelo (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil)

Daniel Balderston (University of Pittsburgh, EEUU)

Ana María Barrenechea (Universidad de Buenos Aires, Argentina) †

Federica Bertagna (Università di Verona, Italia)

Jean Bessière (Université de la Sorbonne, Francia)

Martha L. Canfield (Università di Firenze – Centro Studi Jorge Eielson, Italia)

Jean–Pierre Castellani (Université de Tours, Francia – Université Pascal Paoli, Córcega)

Aníbal Cetrangolo (Università Ca'Foscari Venezia – Istituto per lo Studio della Musica Latinoamericana, Italia)

Rolando Costa Picazo (Universidad de Belgrano – Universidad de Buenos Aires, Argentina) †

Eduardo F. Coutinho (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Biagio D'Angelo (Universidade de Brasília, Brasil)

Teresa De Lauretis (Universidad de California, Santa Cruz, EEUU) Profesora Emérita

Jorge Dubatti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Roberto Fernández Retamar (Universidad de La Habana, Cuba) †

Tania Franco Carvalhal (Universidade Federal de Río Grande do Sul, Brasil) †

Anna Gargatagli (Universidad Autónoma de Barcelona, España) Profesora Emérita

Armando Gnisci (Università della Sapienza di Roma, Italia) †

Vicente González Martín (Universidad de Salamanca, España)
Elvio Guagnini (Università di Trieste, Italia)
María Teresa Gramuglio (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
María Kodama (Fundación Internacional Jorge Luis Borges, Argentina) †
David Lagmanovich (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina) †
Daniel Link (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina)
María Rosa Lojo (Universidad del Salvador, Argentina)
Ilaria Magnani (Università degli Studi di Cassino e del Lazio meridionale, Italia)
Daniel Henri Pageaux (Sorbonne Université, Francia)
Jorge Panesi (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Michel Riaudel (CRIMIC, Sorbonne Université, Francia)
Graciela N. Ricci (Università degli Studi di Macerata, Italia)
Susana Romano Sued (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
Alessandro Scarsella (Università Ca'Foscari Venezia, Italia)
Franca Sinopoli («La Sapienza» Università di Roma, Italia)
Mónica Szurmuk (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)

Comité Científico

Pampa Arán (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
María Soledad Balsas (Universidad Nacional Tres de Febrero– CONICET, Argentina)
Luis Fernando Beneduzi (Università Ca'Foscari Venezia, Italia)
Gustavo Bombini (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Lisa Bradford (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)
Fernanda Bravo Herrera (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)
Lila Bujaldón de Esteves (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Assumpta Camps (Universidad de Barcelona, España)
Antonella Cancellier (Università di Padova, Italia)
Margherita Cannavacciuolo (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)
Daniel Capano (Universidad del Salvador, Argentina)
Silvia Cattoni (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
Santiago Cortés Hernández (Universidad Nacional de México, México)
Marcela Croce (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Vicente Dalla Chiesa (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil)
Miguel Dalmaroni (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Françoise Dubor (Université de Poitiers, Francia)
Cristina Elgue de Martini (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
Blanca Escudero de Arancibia (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) †
Jorge Fondebrider (Club de Traductores Literarios de Buenos Aires, Argentina)
Gloria Galli de Ortega (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) †
Axel Gasquet (Université Clermont Auvergne, Francia)
Berenice Araceli Granados Vázquez (Universidad Nacional de México, México)
Ma. Ángeles Hermosilla Álvarez (Universidad de Córdoba, España)
Jimena Néspolo (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)
Zulma Palermo (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
Patricia Peterlé (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil)
Susanna Regazzoni (Università Ca'Foscari Venezia, Italia)
María A. Semilla Durán (Université Lumière Lyon 2, Francia)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Irlanda Villegas (Universidad Veracruzana, México)

Índice

Prólogo

Adriana Crolla (Universidad Nacional del Litoral – Centro de Estudios Comparados)	9
---	---

Uno, pasión intacta

(un lugar para la teoría)

Christiane Kazue Nagao (Universidad Nacional de Quilmes): Nuevos enfoques en Literatura Comparada en las temáticas abordadas en el Congreso de AILC 2022 en Tbilisi	15
Eduardo F. Coutinho (Universidad Federal de Río de Janeiro): Heterogeneidad y pasajes culturales latinoamericanos	35
Daniel–Henri Pageaux (Sorbonne Nouvelle/Paris III): Mediaciones: historia cultural, poética y perspectivas teóricas	45

Dos, paseos por los bosques narrativos

(un lugar para la ficción)

Valeria Ansó (Universidad Nacional del Litoral – Centro de Estudios Comparados): Escritores y migración	61
---	----

Tres, saberes migrantes

(circulación del saber, disciplinas, sujetos, bibliotecas e instituciones)

Adrián N. Bravi (Escritor – Universidad de Macerata): Hablar en nuestra propia lengua como un extranjero	75
Fernanda Elisa Bravo Herrera (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires): E(in)migraciones y desplazamientos: claves, constantes y abordajes desde el comparatismo	81
María Rosa Lojo (Escritora – Universidad del Salvador): Mujeres transatlánticas en mis libros	97
Susanna Regazzoni (Universidad Ca– Foscari di Venezia): Mujer, inmigración, escritura	109
Graciela N. Ricci (Universidad de Macerata): ¿Qué nos depara el futuro?	125

Cuatro, testimonios tangibles

(un lugar para el convivio)

Adriana Crolla (Universidad Nacional del Litoral – Centro de Estudios Comparados): Convivio para Rodolfo Alonso, Rolando Costa Picazo y María Kodama	139
--	-----

El hilo de la fábula

El hilo que la mano de Ariadna dejó en la mano de Teseo (en la otra estaba la espada) para que éste se ahondara en el laberinto y descubriera el centro, el hombre con cabeza de toro o, como quiere Dante, el toro con cabeza de hombre, y le diera muerte y pudiera, ejecutada la proeza, destejer las redes de piedra y volver a ella, su amor.

Las cosas ocurrieron así. Teseo no podía saber que del otro lado del laberinto estaba el otro laberinto, el del tiempo, y que en un lugar prefijado estaba Medea.

67

El hilo se ha perdido: el laberinto se ha perdido también. Ahora ni siquiera sabemos si nos rodea un laberinto, un secreto cosmos, o un caos azaroso. Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo: acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fe, en una cadencia, en el sueño, en las palabras que se llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad.

Cnossos, 1984.

J.L. BORGES. *Los Conjurados*, 1985.

A Dina San Emeterio, in memoriam.

Prólogo.

Adriana Cristina Crolla*

Universidad Nacional del Litoral

El Hilo de la fábula es una revista que acompaña al Centro de Estudios Comparados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, casi desde sus comienzos en 1995/6.

89

El inicio de esta publicación tuvo sus «variaciones». A pesar de que su primer número vio la luz en 2002, los diseñadores, con mucha creatividad, habían pensado en tapas de color negro con hilos de colores diferentes para cada número. Hilos que enmarcaban una imagen central que sugiere siempre un conjunto de elementos iguales y heteróclitos a un tiempo. Pero cuando salió de imprenta vieron consternados que había habido una equivocación en las chapas de impresión y las tapas de ese primer número salieron anaranjadas con el hilo en negro.

Como no se trataba de una publicación única sino de una serie que había que respetar a futuro, en el Centro de Publicaciones decidieron volver a imprimir dicho primer número, ahora sí con los colores correctos. La historia de la revista se inicia, como vemos, con un doble laberinto posible. Y con dos ejemplares opuestos del número 1. El primero en naranja y el segundo con tapa negra e hilo y letras alternando el blanco y naranja. Este primer número «en negro» que inició la serie ininterrumpida hasta ahora, se imprimió un año después, en 2003. Y por ello se hizo siempre difícil datar con precisión el inicio. Para los buscadores de rarezas, en nuestra biblioteca conviven los dos.

También hay un número 14 en que la imprenta equivocó las dimensiones y salió más pequeño. Pero el problema fue solucionado durante el mismo año 2014. En nuestra biblioteca atesoramos, también, un ejemplar de esta inesperada anomalía.

Hacia 2015 la Universidad había empezado a trabajar para utilizar el programa del OJS y así subir en forma digital cada revista y número publicado, en el espacio ad hoc de Ediciones UNL.

Por aquellos años se nos indicó que debíamos aprender a usar los sistemas digitales ya que se caminaba hacia la producción virtual absoluta. Es así que el último número impreso que vio la luz fue el número 20 (2020).

En la búsqueda institucional de la adecuación a las normas internacionales de publicación e indexación de revistas científicas, el 21 ya tuvo formato totalmente digital por lo que cada artículo resulta independiente de los otros y puede bajarse en cuatro formatos: PDF; HTML; XML e EPUB.

Ante nuestro reiterado pedido, en algunos números a partir del 20, además del formato independiente antes mencionado, las autoridades decidieron atender nuestros deseos (y lo agradecemos vivamente) al incluir también un PDF del número completo. De este modo se puede acceder en parte a la estética inicial de la revista. El diseño de las tapas se ha mantenido en modo unitario. Y se respetaron las decisiones iniciales de los diagramadores, las cuales fueron adoptadas por los responsables de la revista para la serie.

Pero si bien ganamos en accesibilidad y jerarquía científica, el atractivo juego laberíntico que se visualizaba en las entradas y salientes de los párrafos cuando la revista se editaba solamente en papel, se ha perdido. Y hemos perdido también en un recodo del camino, como lo certifica Borges en su poema en prosa «El hilo de la fábula» (*Los Conjurados*, 1985), el hilo y el laberinto de Ariadna que aseguraba en un pasado la centralidad: la página que número a número repetía en modo homenaje este texto de Borges del cual tomamos en préstamo el nombre de la revista. Debajo del hilo borgeano reiterábamos también un homenaje 'in memoriam' para la Prof. Dina San Emeterio, fallecida en los años en que comenzamos a diseñar el primer número. Emprendimiento que ella en modo parcial alcanzó a vislumbrar. Y en la reiteración del nombre, celebrábamos a la enorme docente a la que consideramos, los que integramos el primer equipo editorial, junto al profesor Ricardo Ahumada, nuestros comparatistas locales 'avant la lettre'.

La libertad formal que nos otorga este número especial impreso, nos habilita una vez más a la inclusión de dicha página al final del sumario y así volver a renombrar a nuestros maestros. En particular a Borges, quien no sólo nos prestó un título, sino que la revista le rinde culto porque, como afirmamos en el prólogo del primer número, fue un «comparatista 'avant la lettre' y sin él nunca proponérselo, es el más universal y al mismo tiempo más particularmente argentino de nuestros escritores» (Crolla, 2002:9).

Las autoridades de la facultad y del Centro de ediciones de la UNL ofrecieron con generosidad la impresión en papel de un número, cada año 0 o 5 de la publicación. Los directores de revistas especializadas que desde hace tanto tiempo (en nuestro caso más de dos décadas) apostamos a la generación de productos que dieran cuenta de los recorridos académicos y científicos en nuestros Centros de Estudio, lo agradecemos vivamente.

El *Hilo* debería haberlo hecho en el número 25. Pero como desde el número 21 cambiamos también la frecuencia de la anualidad a la semestralidad, se decidió armar este número a partir de una selección de los artículos que integran los dos números del 2023.

Esta edición especial se completa con un inédito: un merecido Convivio para las tres queridas figuras que nos abandonaron recientemente: Rodolfo Alonso en el 2021, Rolando Costa Picazo en el 2022 y María Kodama en el 2023.

La selección de los artículos responde, además del prestigio de sus autores y la importancia de sus presencias en el ámbito de los estudios comparados, al hecho de que permite visualizar un completo panorama de las líneas y preocupaciones actuales.

Se ha conformado así un conjunto que puede ser abordado en modo unitario según el formato libro. Consideramos entonces que de este modo logramos facilitar en nuestros lectores la toma de conciencia de la potencialidad del comparatismo, a pesar de lo heterogéneo de los desarrollos y de los variados y distantes espacios de producción de los artículos reeditados.

Referencias

CROLLA, ADRIANA (2002). «Las palabras andantes» en *Hilo de la fábula*, 1 (1), 9–11. Santa Fe: Ediciones UNL.

10 11

Crolla, Adriana Cristina

«Prólogo». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 9–11.

Uno,
pasión intacta
(un lugar para la teoría)

Nuevos enfoques en Literatura Comparada en las temáticas abordadas en el Congreso de AILC 2022 en Tbilisi

New approaches in Comparative Literature in the lecture's themes presented in ICLA Congress 2022 in Tbilisi

Christiane Kazue Nagao*
Universidad Nacional de Quilmes

14 15

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los aspectos innovadores de las ponencias presentadas en el XXIII Congreso Internacional de Literatura Comparada que se realizó en julio de 2022 en Tbilisi, Georgia. La información está agrupada por tema y se enfoca en los aspectos teóricos aplicados al análisis de todo el espectro literario: la literatura como ciencia, los textos literarios y la traducción.

Palabras claves

· Literatura comparada · Traducción · Antropoceno · Justicia social

Abstract

The aim of this article is to depict the most innovative aspects of the lectures presented in the XXIII Congress of the ICLA that was held in July 2022 in Tbilisi, Georgia. The information is assembled by subject and is focused on theoretical aspects applied to the analysis of all literary spectrums: literature as science, literary texts and translation.

Keywords

· Comparative Literature · Translation · Anthropocene · Social justice

* Licenciada y profesora en Letras egresada de la Universidad de Buenos Aires. Es docente en Lectura y Escritura Académica en la Universidad Nacional de Quilmes y miembro de la Asociación de Literatura Comparada Internacional. Publicó diversos artículos académicos que se centran principalmente en dos temas: literatura para niños y budismo.

• cknagao@gmail.com

1. Introducción

En el contexto de la guerra ruso–ucraniana, sumado a la séptima ola de Covid en Europa, se realizó el XXIII Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada entre los días 25 y 29 de julio de 2022 en Tbilisi.

La bella capital de Georgia tiene como sello de su arquitectura el monumentalismo impulsado por Stalin junto a shopping malls de la etapa capitalista; por sus calles, circulan mujeres y hombres mayores con su carácter tranquilo, reservado, atento con los visitantes, junto a jóvenes dinámicos que se visten en elegante estilo centroeuropeo y que mayormente hablan inglés. En la desigualdad generada en esta nueva etapa, ocasionalmente irrumpen pordioseros que abordan a los turistas.

En cuanto a su tradición literaria, Georgia es —afirma Irma Ratiani, presidente de la Asociación de Literatura Comparada de ese país— un país con larga tradición, con alta calidad de escritura global (Ratiani, 2022:580). Esta actividad se inició en el siglo IV de esta era y estuvo alineada a la tradición europea vinculada con el cristianismo, aunque posteriormente, por su localización geopolítica, mantuvo diálogo con el Este. A pesar de ser un país pequeño, centrado en su dignidad interior, los literatos en Georgia han buscado estar en el centro de los procesos literarios mundiales.

Para comprender los desafíos y perspectivas actuales de la Literatura Comparada en Georgia, la Prof. Gaga Lomidze de la Universidad Estatal de Tbilisi presenta los estadios de la evolución de estudios literarios a través de sus distintos períodos históricos. Relata que los 70 años de régimen soviético (1921–1990) tuvieron un gran impacto en todos los campos de ciencia y pensamiento georgianos (Lomidze, 2022:507). Se estudiaba Historia de la Literatura Georgiana, Historia de Literaturas Soviéticas, Historia de Literatura Extranjera. Entre 1960–70 se iniciaron Estudios de Relaciones Literarias con énfasis en las relaciones entre literaturas de Georgia y Rusia. A fines de 1970 con la Perestroika y especialmente en 1980, con el colapso del régimen soviético, se empezaron a reevaluar las perspectivas de la teoría literaria y la enseñanza e investigación de literatura comparada; las teorías y conceptos occidentales penetraron el campo de la crítica literaria en la Unión Soviética. En 1990, cuando la URSS dejó de existir, se reemplazó la Literatura Comparada por la Teoría Literaria; era necesario llenar las lagunas y para ello, dar a los lectores georgianos una información más efectiva y acercar tendencias, condiciones y conceptos ya establecidos en los círculos académicos de Occidente. A principios de siglo XXI, se pudieron presentar investigaciones de calidad en el campo de Teoría Literaria y Literatura Comparada. Se pasó del estadio de acumulación al analítico cuando los investigadores georgianos pudieron no solamente describir y transmitir logros de críticos literarios de Occidente, sino también aplicar los resultados de sus trabajos en nuevas investigaciones, que fueron ampliamente reconocidas por la nueva generación de estudiantes en Georgia.

El congreso se realizó en modalidad presencial y virtual. Su sede fue la Universidad Estatal de Tbilisi, un edificio palaciego que tiene una particular importancia en la ciudad desde el punto de vista arquitectónico, urbano e histórico. Su fundación, largamente esperada fue posible luego del colapso del Imperio Ruso en 1918. Fue la primera universidad en Georgia y en la región de Cáucaso (Koshtaria, 2022). Su edificio de cuatro pisos en color blanco es un típico ejemplo de arquitectura Renacentista, muy utilizada para establecimientos educacionales a principios del siglo XX en Europa.

La mayoría de las sesiones del congreso se realizaron en ese edificio. Los participantes provenían mayormente de Europa, aunque pocos de Rusia y aún menos de Ucrania. Llegaron también expositores provenientes de Asia, sobre todo China, Japón y Corea; algunos de África, y también de Sudamérica, principalmente de Brasil.

El congreso invitó a debatir sobre nuevas formas de las literaturas en el mundo: sus aspectos globales y locales, desde las corrientes principales y las marginales. Se desplegarán en este artículo los detalles más interesantes de las exposiciones, que se presentaron en tres modalidades: especiales, grupales e individuales¹.

Hubo dos tipos de sesiones especiales. Una estuvo conformada por los presidentes de la Asociación de Literatura Comparada de Georgia, Azerbaiyán, Rumania, Japón, India y Macedonia del Norte, quienes presentaron aspectos de la literatura comparada de sus lugares de origen. La otra se desarrolló también en forma de panel, con otros expositores, para debatir tres temas: la representación de la justicia social en los textos literarios en el escenario del Antropoceno, de la justicia social frente a los desafíos de divisiones raciales, étnicas o de casta y, como tercer tema, los desafíos lingüísticos actuales en el campo.

Las presentaciones individuales se agruparon en ejes temáticos que relacionaban la literatura con fronteras literarias y críticas; paradigmas culturales este-oeste y norte-sur; minoridades; traducción; experiencias coloniales, poscoloniales, decoloniales y neocoloniales; género y sexualidad; cultura digital y literaturas «menores».

Se realizaron cincuenta y cinco sesiones grupales. Como muchos temas se superponían a los de los otros ejes, en este artículo se distribuirá la información relevante según el tema de las sesiones presentadas en los párrafos anteriores.

2. Presentaciones

2.1. Sesiones especiales

2.1.1. Literatura frente a los desafíos del Antropoceno

Ante el impacto de las actividades humanas sobre el planeta que tienden a la destrucción de la vida —característica más notoria del Antropoceno— Corin Braga, vicepresidente de la Asociación Rumana de Literatura General y Comparada, se enfoca en el sentido de la palabra «muerte» (Braga, 2022:582). En diversos campos se teoriza sobre esa idea: «muerte del autor», «muerte del libro», «post-humanismo» (que en alguna forma significa la muerte del hombre). Dichas teorías, afirma, tienden a alejar a los intelectuales de la crudeza de la realidad del contexto real: el de hombres y mujeres que están sufriendo y muriendo como efecto de la pandemia o la guerra ruso-ucraniana. El conferencista propone retomar la noción de muerte en el texto de Theodor Adorno «To write poetry after Auschwitz is barbaric». Plantea la posibilidad de un compromiso con una ética humanista (no un nuevo humanismo, o post-humanismo), desde la plena conciencia del cuidado que necesitan los individuos reales atrapados por el dolor.

Un enfoque propuesto para atender al llamado a ser éticamente responsables es un nuevo género: la ecopoesía. Los autores mencionados son Forest Gander, Juliana Spahr, Vihang A. Naik y Arvind Krishna Mehrotra (Dutta, 2022:869). Desde un enfoque epistemológico comparativo entre ecopoética americana e india, el expositor afirma que el nuevo género invita a imaginar futuros posibles contra el trasfondo de emergencia climática y transformaciones tecno-culturales, podría rejuvenecer la poesía experimental y ayudar a traducir el otro mundo en otras palabras e imágenes. Esta es también la propuesta de Dipayan Dutta, de Universidad Jadavpur, India.

Otro enfoque sobre el que se reflexionó fue la naturaleza frente a la técnica a partir de la lectura de autores como Richard Powers (norteamericano), Peter Waterhouse (austríaco), Ian McEwan (inglés) y Michel Houellebecq (francés) (Dahan-Gaida, 2022:861). En un mundo en que las computadoras comienzan a imitar e incorporar procesos biológicos y en que la ciencia de los organismos vivos se transforma en una ingeniería poderosa, en que la frontera entre naturaleza y cultura se hace cada vez más difícil de demarcar, la literatura permite reflexionar sobre los diversos modos de entrelazamiento entre lo natural y lo cultural que es lo que forma el telón de fondo de las acciones y existencias humanas. Esta es la propuesta de Laurence Dahan-Gaida, de la Universidad de Franche-Comté, Francia.

La pandemia es quizás el elemento más reciente de la órbita del Antropoceno. Nuevas perspectivas de la literatura en época de Covid y el atributo único que puede aportar ese contexto es explorado en la lectura de *In the Desert of Tyngs* de Dana Freibah-Heifetz, filósofo e investigador literario (Mendelson Maoz, 2022:176). Se trata de un texto literario escrito en hebreo durante los primeros dos meses de la epidemia, compuesto por fragmentos de diversos géneros que abarca tanto aspectos cotidianos como culturales y filosóficos, en que combina realismo, sueños y fantasía. Esta es la propuesta de Adia Mendelson Maoz, de Israel, presentada en las Sesión Grupal N° 10 «Pandemic Imaginations».

Para comprender esta era es interesante un nuevo enfoque epistemológico presentado en relación al estudio del momento presente: la tecnología de la información, que puso a disposición una gran cantidad de documentos del pasado cultural y que, por otra parte, ha provocado una fascinación por el instante presente (Haquette y Hermetet, 2022:358). En este contexto, hay una tendencia a borrar lo que no esté relacionado con información inmediata; esto lleva a disminuir lo que se podría llamar el espesor del presente. Las prácticas críticas están divididas entre un vértigo de una hipermnesia y el riesgo de amnesia.

La perspectiva comparatista que reposa sobre el juego entre los sistemas culturales y no solamente a nivel espacial, sino también temporal, puede contribuir a aclarar esa tensión. Construir líneas de comparación entre períodos distantes o de aires lejanos permite interrogar las evidencias contemporáneas y descentrar la mirada crítica.

En vez de pensar el pasado a partir del presente, los expositores proponen pensar el presente utilizando épocas anteriores como claves heurísticas para aclarar ciertas problemáticas actuales; para poder dar cuenta del espesor del presente, hacer dialogar las épocas. Esta fue la propuesta presentada en las Sesiones Grupales N° 28, por Jean-Louis Haquette —profesor en la Universidad de Reims y presidente de la Sociedad Francesa de Literatura General y Comparada (SFLGC)— y Anne-Rachel Hermetet —profesora de la Universidad de Maine y vice-presidente de relaciones internacionales de SFLGC.

2.1.2. Literatura frente a los desafíos de divisiones raciales, étnicas y de casta: re–imaginando la justicia

Slavica Srbinovska, presidente de la Asociación de Literatura Comparada de Macedonia del Norte, plantea que, ante los dislocamientos espaciales en la era de la globalización, es necesario enfocar cómo son activadas las leyes y reglamentaciones en el campo del derecho orientado a prácticas culturales y analizar los problemas relacionados con las posibilidades de construir relaciones entre culturas inmigrantes y la cultura de la población de domicilio incluyendo cuestiones de aceptación, resistencia, establecimiento de fronteras, violencia (Srbinovska, 2022:588). Estos conceptos son constantes en el ámbito de la Literatura y Cultura Comparadas como tópicos de conflicto en la humanidad, en un mundo en que los sistemas totalitarios, que tuvieron tanta fuerza en el siglo pasado, son reimplantados y están vigentes, y con más fuerza aún en la actualidad.

18 19

La oradora plantea que la educación en Literatura Comparada debe incluir textos documentales y narrativas ficcionales relevantes en los siglos XX y XXI, para conocer con precisión los diferentes ‘status’ de jerarquía social de grupos, de los que pertenecen a diferentes razas, clases o naciones. Es necesario, explica, conocer las diferencias expresadas como una característica de las prácticas culturales y de capital en términos financieros y simbólicos. Y que esta debería ser la base para posicionarse desde un punto psicológico y sociológico de quienes trabajen en el campo de la literatura.

Srbinovska pone el foco en el vivir «entre» culturas y literaturas, lo que engloba las consecuencias relacionadas con la transferencia de una cultura a otra y de un contexto social a otro. La expositora, además, denuncia que por el trato que recibe el Otro, el sentido de estigmatización del extranjero es muy profundo, es «nohumano». Y que este es el sentido real y actual del término «extranjero» .

Estos son tópicos claves en la educación en Humanidades que no han sido evaluados, afirma, a pesar de que se considere importante y necesario que los estudios comparativos, al presentar las posiciones humanas en el mundo, colaboren para transformar el mundo en un buen lugar para vivir. Un aspecto importante que resalta es que la cultura y la literatura deben ser entendidas como un sistema de valores unidos a la humanidad de un hombre, su racionalidad, su conciencia ética, lo que implica su habilidad de cuidar del Otro y de esta forma de sí mismo.

En continuidad con el enfoque puesto en el ser humano presentado por Srbinovska, en su posicionamiento en el mundo desde una posición empática en relación al Otro, el amor transracial se presenta como una respuesta ante los desafíos de enfrentar y superar dificultades extremas ante desafortunadas experiencias de exclusión y violencia. La lectura de una historia coreana en clave de fábula de «The Hen Who Dreamed She Could Fly» propone una reinterpretación del vínculo entre humanos, otros seres —vecinos genéticos— y la Tierra que, como una totalidad, constituyen una entidad transversal a través de un relato, aparentemente ingenuo, que muestra un camino que revierte la imagen de fragilidad de los seres desvalidos (Seogkwang, 2022:871). Parte de una noción de que los seres vivos tienen capacidad de amar aun en situaciones de gran fragilidad; que ese amor desconoce la discriminación y es fuente de vida. El cuento plantea una forma interesante de revertir la precariedad desde la misma base, desde la misma condición precaria de

la existencia. Relata la historia de una gallina —desechada de una granja por poner huevos deformes— que logra concretar dos sueños imposibles: ser madre, cuando empolla un huevo de pato abandonado al que logra dar vida; y volar, cuando expone su vida para alimentar a pequeñas comadrejas. Esta es una lectura en que el amor materno transracional es una respuesta a los defectos restrictivos de la eugenesia. A través de la compasión, la gallina adquiere identidad y personalidad que le habían sido negados hasta un grado imposible. Esta es la presentación Seogkwang Peter Lee de la Universidad Nacional Gyeongsang, Corea del Sur.

Un tema muy abordado relacionado con este eje es el de la conciencia por la justicia y la percepción de la cuestión racial en contexto de identidades multiculturales. La propuesta es explorar las imágenes oscuras de la negritud en la literatura escrita por blancos, afroamericanos y africanos en las novelas de James McBride y Toni Morrison —escritores afroamericanos—, y Mohsin Hamid —escritor paquistaní que vivió en Estados Unidos—, cuyos personajes deben lidiar con su autoestima y orgullo, así como con desgarradoras circunstancias de polarización y humillación (Singh, 2022:873). Los textos permiten debatir el cambio histórico en relaciones de etnias para entender la fusión cultural; la adaptación del inmigrante, el multiculturalismo y el manejo de la identidad en diferentes grupos inmigrantes en América o en África misma. El estudio se enfoca en las concepciones propias, los desafíos individuales, las renegociaciones con entornos sociopolíticos y legales que conllevan su autovaloración, la validación de su memoria, espacio e imagen, la vehemencia contra la discriminación racial, el desencanto al imitar estándares blancos y las luchas contra la segregación entre ellos mismos y los blancos. El expositor es Jayshree Singh de Universidad Bhupal Nobles, India.

Desde Latinoamérica, los profesores Eduardo F. Coutinho y José Luis Jobim (Coutinho y Jobim, 2022:225) recuerdan que fueron los investigadores de estudios post coloniales quienes aportaron una nueva perspectiva a la literatura comparada, al cuestionar el carácter etnocéntrico de los estudios comparados y negarse a abordar las literaturas y producciones culturales de ex colonias europeas como extensión de lo que fue producido en la metrópolis. Plantearon la necesidad de un diálogo en posiciones de igualdad, en que se reconociera la heterogeneidad de los sujetos involucrados en el proceso de la comparación.

A pesar de que la independencia política de Latinoamérica en relación a Europa se logró a mediados del siglo XIX, la dependencia cultural y económica es aún una carga pesada. Este es un tema que investiga Eduardo Coutinho (Coutinho, 2022:205).

Una propuesta desde Brasil para que personas periféricas puedan abordar las múltiples formas de discriminación contra grupos sociales silenciados, marginalizados e invisibilizados fue la literatura popular, el ‘Poetry slam’ —competencia poética oral (Souza, 2022:233). La presentación busca valorizar la calidad literaria de esas producciones que pueden ser definidas como ‘performed oral literature’ en términos de Ruth Finnegan (2005). Su valor estético ha sido cuestionado ya que prioriza la oralidad, lo que no es valorizado en una sociedad grafocéntrica. La investigadora toma poemas presentados en un torneo que fueron grabados en videos y están disponibles en redes. Los poetas autores proponen una mirada decolonial, buscan emancipación a través de la oralidad. Para ellos el contenido vale más que la forma y afirman la legitimidad y relevancia de lo que producen. La expositora es Fabiana Oliveira de Souza, de Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Un enfoque similar sobre la poesía contemporánea como la expresión de una nueva elite marginal, en una propuesta que vincula lo poético y la oralidad en poemas en lengua francesa y multilingües, fue tomado por Michèle Méteil, Caroline Bergvall y Rioko Sekiguchi (Li, 2022:240). La expositora plantea que las personas no quieren leer poesía, pero sí tienen mucho interés en escucharla (Kubin); desde 1990 ocupa un espacio en que participa una audiencia en lugar de lectores. Entonces, propone, ya no se trata de «qué es poesía», sino «cuándo es poesía». Basándose en un paradigma contextual en la marginalidad, deja de prevalecer lo espacial y pasa a ser importante lo temporal. Por otro lado, la marginalidad de la poesía puede ser entendida como una estética de una elite y no una posición de inferioridad de fuerzas. Esta aún guarda un importante capital cultural y su marginalidad puede ser entendida como la resistencia de lo menor a perderse en la gran corriente. La poesía se resiste a ser transformada en mercadería dentro de lógica de intercambio del mercado literario global; ella tiene el poder de decir la verdad y está menos obligada a satisfacer el gusto del lector de clase media internacional, que prefiere la novela global amoldada a su gusto. La expositora es Xiofan Amy Li, de Colegio Universitario Londres, desde Reino Unido.

20 21

2.1.3. Literatura ante los desafíos lingüísticos actuales

E.V. Ramakrishnan, presidente de la Asociación de Literatura Comparada de India, en el panel de presidentes de asociaciones, desarrolló la noción de lo transnacional y lo local en India. Su exposición permite conocer la importancia del inglés en India a partir del análisis de textos de A. Gunah y M. Mukundan. A pesar de haber sido el idioma del colonizador, fue la lengua que vinculó a los autores a través de traducciones (Ramakrishnan, 2022:308). La Literatura Comparada en India está implicada con estudios de traducción ya que las versiones al inglés deben ser complementadas y suplementadas por estudios comparativos interdisciplinarios y meticulosos para poder reflejar la espesa pluralidad de los mundos subliminares y regionales. Luego de liberarse del legado del orientalismo y la indología, pero ante la emergencia de nuevos sectores de la sociedad como los ‘dalits’, mujeres y minorías, ya no se pudo sostener el impulso de unificación en un país con más de veinte lenguas principales. Con tradiciones literarias que provienen de varias centurias, ellos se resisten a la asimilación y domesticación.

Complementando esa idea, otro expositor plantea la necesidad en India de pensar la Literatura Comparada localmente. Al vincular las literaturas entre diferentes naciones se toman obras de la cultura canónica y no se atiende a la polifonía de la cultura ante la existencia de lenguas menores dentro de las fronteras nacionales (Pramanick, 2022:879). Este enfoque llevó a que India entrara en una severa crisis lingüística que provocó la muerte de lenguas. Como propuesta, menciona un proyecto por comparatistas en Calcuta —«Translation on Site»— de realizar una serie de traducciones entre variantes de lenguas menores, y al bengalí estándar e inglés. El proyecto apunta a que se comprenda el texto dentro de la localización geocultural de origen con sus hablantes y poetas. El método busca la supervi-

vencia de culturas menores. Este es la propuesta de Mrinmoy Pramanick, de la Universidad de Calcuta.

Ante otra problemática, ya no local sino del campo de la cultura globalizada, una propuesta fue pensar el pasado desde el presente, a través de la aplicación del concepto de 'Jetztzeit' en *Die Aufgabe des Übersetzers* (1923) de Benjamin, que plantea una temporalidad bajo tensión que lleva el original hacia el futuro a través de una vida incesantemente renovada pero efímera (Clemente, 2022:361). La traducción es un ahora y, como tal, no puede ser reproducida, es un instante, es única. El trabajo del traductor en el presente rompe con el original supuesto encapsulado en el pasado y lo hace sobrevivir en el ahora en una experiencia de reelaboración, una recomposición que mira hacia el futuro. En los textos literarios, su carácter perecedero de tiempo saturado de «ahora» les permite tener una vida revolucionaria. El expositor propone la traducción como un proceso orgánico que permite la sobrevida del original, su continuación en una vida histórica y sublime, en la que el original cambia, evoluciona y crece. La traducción no recupera completamente el texto original, pero permite volver al texto pasado que sigue vivo en el presente y le da una vida diferida, no guiada por la idea de una sucesión homogénea del original. Esta ponencia formó parte de la Sesión Grupal N° 28; el expositor es Denes Augusto Clemente, de Universidad Federal Fluminense, Brasil.

Otro planteo fue el uso de las lenguas en el contexto de colaboración académica, no como metalenguaje, sino como formas de colaboración en las que la diversidad lingüística sea más activa en la práctica, en la cual la reflexión pueda darse a través de la colaboración entre lenguas (Reynolds, 2022:443). Se busca explorar la cuestión tanto en teoría como en la práctica. El concepto abordado es 'heterolingual address' de Naoki Sakai y la idea de 'translational monolingualization' de David Gramling, que se vinculan con trabajos colaborativos recientes conducidos por Caroline Bergvall como *Language Stations* y *Conference of the Birds*. Este planteo fue presentado por Matthew Reynolds, del Comité de Desarrollo de Investigación de AILC.

2.2. Sesiones individuales

2.2.1. Cultura digital. Media, transmedia, intermedia

Un enfoque interesante fue, desde Georgia, el de la dramaturgia del 'storytelling', proceso que fomenta el avance del periodismo narrativo en medios digitales. Este requiere historias breves que reflejen la vida cotidiana y problemas de la actualidad que involucren cuestiones sociales, económicas y políticas (Shamilishvili, 2023:593). La investigadora prestó especial atención a los postings. Buscó textos originales cuyos autores fuesen hacedores de opinión que tuvieran competencia profesional, numerosos seguidores en las redes sociales e intensidad en el status de actualización y discusión de temas tópicos. También examinó mini-blogs en Facebook, formas multimedia en redes sociales de 'storytelling' como 'blogs', 'podcasts', 'vlogs', 'longreads', etc. Estos formatos permiten que el autor presente las historias desde varios ángulos: a través de diversos medios verbales y visuales y de la utilización de fuentes de audio, video y foto que permiten que el autor

entregue material en forma exhaustiva, impecable e interesante para audiencia. Este trabajo fue desarrollado por Manana Shamilishvili de la Universidad Estatal de Tbilisi, Georgia.

2.2.2. Palabras e imágenes cruzando fronteras literarias y críticas

Fotos de un archipiélago y poemas son analizados con elementos teóricos de estudios geoacuáticos. Estos pueden representar una contribución teórica importante para los estudios comparados ya que permiten una mejor comprensión de la contemporaneidad en forma más interdependiente con más escalas de diferencia poco definibles (Marques, 2022:610). Algunos de los términos del vocabulario epistémico compuesto por «metáforas complejas geoacuáticas» (De Lourhrey 2001:40) ayudó a repositionar y a redefinir escalas en que los cuerpos interactúan y coexisten en medio del continuum geosocial. El expositor tomó la noción de acercamiento crítico de Jonathan Pugh hacia las tensiones interdisciplinarias en estudios archipelágicos entre las problemáticas neo-materialistas del conocimiento de Frantz Fanon y el ‘affirmational–turn’ de Timothy Morton. Estos son problemas que de alguna manera son compartidos por investigadores de comparatismo literario. Desde esta óptica se propone la lectura cruzada de fotografía de paisajes de principios de siglo XX del archipiélago Madeira compilado por Lourdes Castro (1930–2022) y el libro de poemas *Canções da Terra Distante* (1994) del poeta madeireiro José Agostinho Baptista y en tercer lugar el poema «Maroiço» del azoreño Manuel Tomás. El autor de este trabajo es Francisco Carlos Martins Anjo Dinis Marques de la Universidad de Lisboa, Portugal.

22 23

Se exploró el uso de variadas estrategias retóricas y argumentarivas comunes a la poesía y medios múltiples por el poeta contemporáneo Michel Deguy en *Chirurgie esthétique* (2004), *Écologiques* (2011); ambos textos inspirados en Bertrand Dorny, especialista en grabado y técnica mixta (Russo, 2022:595). Otra obra analizada es *Au sujet du Shoah* (1990), una exploración y celebración del documental *Shoah* de Claude Lanzmann. El poeta utilizó un nuevo formato, el cine, para presentar sus pensamientos principales en poesía y poética, en el documental *Comme si. Comme ça*, dirigido por Marie–Claude Treilhou. Su discurso se modifica según colabora con pintores, cineastas o comenta eventos políticos; es múltiple la selección de temas que inspiran sus poemas y ensayos. Este trabajo fue presentado por Adelaide M. Russo de Louisiana State University.

Se analizó la categoría de ‘underground’ en películas de Andrey Zvyagintsev, uno de los directores más conocidos de Rusia (Waligórska–Olejniczak, 2022:598). Actualmente sus películas son debatidas en el contexto de desarrollo de religión, metafísica o temas trascendentales. La presentación estuvo a cargo de Beata Waligórska–Olejniczak, profesora y directora del Departamento en Estudios Comparativos en Polonia.

Fue presentada una novela gráfica argentina —*La niña comunista y el niño guerrillero*— por su particular efecto estético. La autora, María Giuffra, relata su propia historia y la de nueve hijas e hijos de desaparecidos. En la historieta representa con dibujos crudos las escenas de violencia y con mucha candidez los momentos de ternura entre familiares. La obra proyecta esperanza, lo que hace que sea destacable en su singularidad (Nagao, 2022:601). El marco del análisis es filosófico budista: la inseparabilidad entre sujeto y medio ambiente, lo que explica que la determinación profunda de una sola persona puede modificar el entorno. En este caso, la determinación de la autora de preservar la memoria y continuar con el legado de sus padres llevó a la creación de la obra que despertó en los lectores la esperanza de felicidad. Esta presentación fue hecha por Christiane Kazue Nagao, de Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Se abordó también la necesidad de superar los límites de las literaturas nacionales para el abordaje de la literatura mundial en la enseñanza de la Literatura Comparada, porque es demasiado grande para ser abarcada tanto por profesores como por los estudiantes que se hicieron multinacionales en las últimas décadas y para quiénes el marco tradicional de literatura nacional ya no funciona (Hashimoto, 2023:398). En la búsqueda de nuevas perspectivas pedagógicas, y buscando revitalizar la enseñanza de la literatura comparada, se tomaron casos de Corea y Japón. Se propuso el intercambio de experiencia con docentes en otros países para conocer distintos abordajes para la enseñanza de la Literatura Comparada a estudiantes de grado, con el objetivo de poder proveer perspectivas mejores y más efectivas para las sociedades y comunidades humanas que cambian a un ritmo veloz, con complejas relaciones de poder con otros países, su esfera cultural y el mundo alrededor. Este enfoque fue presentado en la Sesión Grupal 33 por el Prof. Yorimitsu Hashimoto de la Universidad de Osaka, Japón.

Los horizontes para una nueva literatura mundial: por su combinación entre poética y política, la literatura migrante podría ser vista como aproximaciones a una nueva ‘Weltliteratur’ (Popiashvili, 2022:511). Estas nuevas formas literarias —‘Gastarbeiter literature’, literatura de emigrantes e inmigrantes, de extranjeros, de migrantes, de invitados, de migrantes laborales, de minoridades, literatura intercultural, multicultural y transcultural— presentan una nueva síntesis de lenguajes, culturas e influencias y al mismo tiempo una representación artística de miradas y experiencias originales. Se crearon tendencias generales a través de las nuevas visiones y experiencias en las últimas décadas, que tuvieron impacto en varios procesos literarios simultáneamente, tanto en la literatura nacional como en aspectos interculturales. Esta ponencia fue presentada en el panel de Literatura Georgiana por Nino Popiashvili, del Instituto de Literatura Georgiana de la Universidad Estatal de Tbilisi.

2.2.3. Paradigmas culturales y literarios de Oriente y Occidente

Una expositora ucraniana que salió de su país en plena guerra para participar en el congreso presentó el tema de las repercusiones de movimientos europeos en países soviéticos: la «vanguardia» en la década de 1960, que fue un período de emancipación literaria en Ucrania, a pesar de formar parte de

la URSS (Kulish, 2022:695). Mientras en Estados Unidos se alzaban voces coloniales, se ampliaba el espectro de género y surgían alternativas anti-establishment, y en Francia surgían las tendencias 'avant garde' (*Tel Quel, Oulipo*, Teatro del Absurdo) junto a escrituras feministas y poscoloniales, los escritores ucranianos promovieron la poesía lírica y novelas con 'leitmotifs' populares como conciencia nacional y temas sobre valores individuales, prohibidos por el totalitarismo de URSS. Mientras no tenían libertad de expresión ni de acción directa, la literatura fue un campo de batalla para maniobras evasivas. Esta presentación fue hecha por Yuliia Kulish de Universidad Nacional de Kyiv–Mohyla, Ucrania.

Otro tema presentado fue la música tonal, influencia de la cultura de Occidente, que afectó tanto la música como la literatura y otras formas culturales en Japón (Yokota–Murakami, 2022:765). Esa forma musical ha logrado una hegemonía global en las últimas centurias. Las reglas de la 'cadenza' son un llamado a resolver el desorden y el regreso a lo tónico, estética que el expositor relaciona con la teología cristiana. Este sistema musical se propagó y se hizo dominante debido a la expansión de los poderes políticos de Occidente. La presentación se basó en un estudio de los procesos de adquisición de las teorías musicales de Occidente en Japón durante la Modernidad, e intenta demostrar cómo se modificaron tanto las experiencias musicales como las literarias en la cultura japonesa y busca explorar formas de restaurar la musicalidad en el pleno sentido de entorno poscolonial. Esta ponencia fue expuesta por Takakyuki Yokota–Murakami, de Japón.

24 25

2.2.4. Sur global y norte global

La explotación de recursos naturales en *Oil on Water* del novelista nigeriano Helon Habila es presentada desde una perspectiva ampliamente ecocrítica (Honeyford, 2022:700). Se examina el ecocentrismo como un marco teórico mientras simultáneamente se pone en diálogo el paradigma de poscolonialismo. La obra es un ejemplo del género 'petrofiction' y muestra la habilidad de la literatura para representar y criticar el flujo de petróleo de Nigeria al mundo y sus usos como un mecanismo metonímico para comprender las trayectorias de los recursos al exterior y la trayectoria interior de excavación, explotación y abandono que caracteriza las relaciones entre el norte global y el sur global. Propone una comparación, también desde una perspectiva ecocrítica con *Heart of Darkness* de Joseph Conrad para establecer paralelos y diferencias entre el capitalismo del período colonial de Conrad y para visualizar cómo esos aparatos estuvieron involucrados durante el último siglo y sus implicaciones con la ecología local y relaciones globales norte sur. Esta presentación fue desarrollada por Justin Honeyford de Universidad de Leipzig.

2.2.5. Minorities in Literature

Se analizaron relatos de infancias en las Américas negras, desde un cruce de estudios culturales, poscoloniales y de género. La ponencia se basó en obras de Brasil, Caribe y Estados Unidos. Incluye temas de la historia y memoria esclavistas y coloniales: «Je sais pourquoi chante l'oiseau en cage» de Maya Angelou, *The Bluest Eye* de Toni Morrison, *Diario de Bitita* de Carolina Maria de Jesus y *Ponciá Vicêncio* de Conceição Evaristo (Franchini, 2022:714). Se trata de estudiar la poética de las «infancias menores» en un corpus de diversas escalas de minoridad, dentro del canon poscolonial, traducidas internacionalmente pero también de voces más marginales y aun poco reconocidas en sus países. Esta ponencia fue presentada por Pauline Franchini, miembro de la Universidad de Bourgogne, Francia

2.2.6. Literaturas menores, pequeñas o de pequeñas naciones

Se propone la técnica narrativa como recurso en el trabajo de los comparatistas: contar la historia de lo que se considera valioso en literatura en el mundo para reactivar su potencial (Ginger, 2022:752). Se encuentran tres maneras en que los investigadores han vinculado lo marginal a lo canónico en la historia cultural mundial: las periferias como parte de un sistema mayor en la producción literaria mundial; lo periférico, que ejerció un impacto mayor sobre la corriente predominante, más de lo que se recuerda; por último, literaturas ignoradas o marginalizadas que deberían tener una significación mayor para nosotros, cuyo valor e importancia olvidados son destacados por los investigadores. Desde el punto de vista del expositor, afirmar el valor de lo marginal es afirmar la importancia de contar su historia como parte de la historia literaria, sin que importe el impacto que tenga o haya tenido en el sistema dominante. Esta ponencia fue presentada por Andrew Ginger, de Universidad Northeastern, de Reino Unido.

2.2.7. Reescribiendo la historia cultural: experiencias coloniales, poscoloniales, decoloniales y neocoloniales

Se destacan las fronteras permeables y porosas como posibilidad de unión entre musulmanes palestinos e israelíes a través de lo que el texto llama «la aflicción común» en *Apeirogon* de Colum Mc Cann (2020) (Zainab, 2022:799). El estado de facto colonial en Palestina invita a conceptualizaciones en múltiples capas de fronteras y límites. La teorización en entorno poscolonial/colonial en el contexto de Palestina es relevante y oportuna, ya que el país es el epítome de estado colonial cuyas fronteras y límites están infestados en todas formas y formatos. Esta ponencia fue desarrollada por Zainab Saeed El-Mansi de Universidad Británica en Egipto.

2.2.8. Género y sexualidad en la literatura contemporánea y la cultura

Una nueva forma de realismo en ficciones de sexualidad y género busca acercarse al personaje hasta en el gesto íntimo y erótico. Desde la poética del ‘care’²², que ilumina y hace palpable las relaciones de género hasta en aspectos no visibles en novelas gráficas, tanto en aspecto literario como en lo icónico (Le Roy Ladurie, 2022:807). Las obras analizadas son *Ideal Standard* y *Amalia* de Aude Picault e *Sur la plage de Chesil* y *Atonement* de Ian McEwan. Esta investigación fue desarrollada por Le Roy Ladurie de Universidad de Bourgogne, Francia, doctora en Literatura Comparada cuya tesis versó en el tema del ‘care’ en literatura e historieta contemporánea.

26 27

Se propone un remapeo de género: así como ocurre con los mapas territoriales, en las fronteras y en los bordes comparativos es donde los binarios fijados son mayormente respondidos. Los bordes de género fueron trazados y retrazados durante los círculos imperiales por milenios, pero en la posmodernidad el uso de la tecnología hace que los procesos sean más veloces y rastreables.

Uno de los enfoques fue lo siniestro en las configuraciones de género ante migraciones forzadas: en este sub territorio de compleja dinámica psicológica, cultural y societal, el género necesita un abordaje, una interpretación y un (re)mapeo muy cercano (Festic, 2022:556). Se enfocó en el concepto de inclusión social junto con el de lo siniestro a través de teorías sobre afectividad nómada (Deleuze, Guattari, Braidotti), préstamos creativos (E. Said), ‘relating narratives’ (A. Cavarero) y singularidad (S. Weber). Sea por cuestiones de violencia bélica, amenaza política o escasez económica, la movilidad forzada implica frecuentemente llegar a un hogar en el que no se es bienvenido. La situación migratoria se transforma en una prueba dura entre la resistencia y el deseo para la población que llega por un lado y de humanidad y altruismo dentro del sistema de seguridad diseñado para las culturas huéspedes. Sin embargo, en ambos lados hay disposiciones personales, juzgamientos emocionales, conciencia crítica, impulso imaginativo. Es en esos puntos de inflexión personal de los encuentros migratorios, ante la precariedad y lo aleatorio de las condiciones humanas, que se pueden reconocer los procesos de inclusión que tienen componentes siniestros, que pueden ser articulados en la producción teórica y literaria. La expositora es Fatima Festic, de la Universidad de Amsterdam.

Se analiza el género en relación a raza y etnicidad, en Brasil, desde concepciones de Aníbal Quijano en «Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina» (1998). Luego de un estudio historiográfico sobre las historias literarias brasileñas escritas en el siglo XX, la investigadora afirma que la ideología subyacente deriva de una estructura hegemónica patriarcal, etnocéntrica y racista y, como tal, dichos textos históricos funcionan como una forma de colonialismo cultural y violencia epistémica encubierta (Schmidt, 2022:554). Como contraparte, comenta los mapeos realizados en el proyecto de investigación «Mujeres brasileñas escritoras en siglo XIX» llevado a cabo por un grupo de mujeres investigadoras brasileñas durante una década. Ella aborda el feminismo decolonial para resaltar el alzamiento de voces subalternas, mujeres escritoras negras o de diferentes etnicidades cuyas producciones filosóficas y literarias engendran mapeos simbólicos de identidades culturales y conocimientos tradicionales. Ellas no solo desafían las

formas viejas y nuevas del colonialismo de mentes y cuerpos que buscó ejercer el poder político; también buscan descolonizar la literatura brasileña y deconstruir el mito del imaginario blanco patriarcal que está enraizado en el imaginario popular.

La necesidad de presentar el estudio de género junto con etnicidad y raza se justifica por algunos datos estadísticos: en el primer siglo de contacto luego de la llegada de los portugueses a Brasil un 90% de la población aborigen fue exterminada y en los últimos cuatro siglos 700 de 1.200 naciones fueron exterminadas. Hoy existen solamente 305 grupos étnicos, algunos con riesgo de extinción. Respecto a los africanos 4,8 millones fueron llevados al país y vendidos como esclavos entre 1550 y 1888, fecha en que se abolió la esclavitud, pero que no terminó con el sufrimiento de la población afrodescendiente. Respecto a las mujeres en general, según datos del ONU, de los 25 países con más altos índices de femicidios en el mundo, 14 se encuentran en América Latina y Caribe. Esta ponencia fue presentada por Rita Teresinha Schmidt de la Universidad Federal de Río Grande del Sur.

También se enfoca el remapeo de género desde la cuarta ola del feminismo, enfocado en la intersección entre género y medios sociales. La expositora argumenta que el nuevo movimiento tiene sus propios términos (Zimmerman, 2022: 558). Menciona como ejemplo términos expandidos a partir del lenguaje de la segunda o tercera ola: LBG (T) para LGBTQIA2S+. Y señala acciones emprendidas: una de ellas fue ingresar a instituciones diversas (lugares de trabajo, instituciones, establecimientos públicos) y desafiar el uso de pronombres personales inadecuados y restrictivos. En la opinión de la expositora, Tegan Zimmerman de Saint Mary's University, Canada, el trabajo en relación con el género es una manera significativa de construir solidaridad y alianza como se puede observar en movimientos como #MeToo.

Estas investigaciones de género reunidas bajo el título '(Re) Mapping Gender' fueron presentadas en la Sesión Grupal 53, organizada por el Comité de Investigación de ICLA en estudios de género comparados, organizados por Liedeke Plate de Universidad Radboud.

3. Conclusión

Es destacable el compromiso de los investigadores con la vida en el campo de Literatura Comparada: el deseo expresado por Slavica Srbínovska de transformar el mundo en un lugar mejor; la ética humanista expresada por Corin Braga, su conmoción ante las muertes reales y el llamado ético para que lo literario siga en el camino de la defensa de la vida.

También es notoria la preocupación por desterrar la idea de «literatura menor». Aquellos a quienes se les niega el acceso a una vida digna pueden encontrar, a partir de conceptualizaciones de intelectuales comprometidos con la Literatura Comparada, que los géneros creados por ellos, como los 'poetry slams' son dignas formas literarias que sobreviven en medio a la avasalladora cultura global que tiende a domesticar y borrar diferencias. Igualmente destacables son la preocupación y las actividades realizadas por la supervivencia de las culturas a través del proyecto en Bengala de traducir las lenguas menores según menciona Mrinmoy Pramanick. Y el nuevo enfoque en las relaciones de sexualidad y género que trae Le Roy Ladurie a través del 'care', un enfoque más humano, más confiado en las potencialidades de las personas.

Emociona la osadía de pensar en una frontera porosa entre Israel y Palestina en *Apeirogon*, que es celebrada por el expositor Zainab Saeed El-Mansi, y el planteo del amor transracial en la lectura en fábula del relato de la gallina que quería volar que menciona Seogkwang Peter Lee. Son textos literarios que estremecen al presentar el ser humano en su capacidad para trascender los odios y trazar caminos basados en el compromiso con la vida.

Referencias

- BRAGA, CORIN (2022). «On Death in Literary Studies». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 470). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 582. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- CLEMENTE, DENES AUGUSTO (2022). «Traduction comme Jetztzeit chez Benjamin». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 300). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 361. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- COUTINHO, EDUARDO (2022). «Postcolonial Strategies in Latin America's Literary and Cultural Discourses». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 205). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 234. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- COUTINHO, EDUARDO F. & JOBIM, JOSÉ LUIS (2022). «Colonial, Postcolonial, Decolonial and Neocolonial Experiences: Rewriting Cultural Histories». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 198). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 225. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- DAHAN-GAIDA, LAURENCE (2022). «Penser la Nature face à la Technique». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 695). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 861. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- DUTTA, DIPAYAN (2022). «Exploring the Thematic Shifts in Modern Poetry as a Response to Anthropocene: A Comparative Epistemological Study between American and Indian Eco-poetics». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 701). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 869. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- FESTIC, FATIMA (2022). «Inclusive Uncanniness, Uncanny Inclusiveness: Gender and Forced Migration». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 451). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 556. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- FRANCHINI, PAULINE (2022). «Récits d'enfances mineures dans les Amériques Noires». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Con-*

- gress of the ICLA (pág. 577). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 714. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- GINGER, ANDREW (2022). «Retelling the Story: Mainstreams and Margins». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 609). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 752. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- HAQUETTE, JEAN-LOUIS & HERMETET, ANNE-RACHEL (2022). «Thinking the Present from the Past». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of ICLA* (pág. 298). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 358. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- HASHIMOTO, YORIMITSU (2022). «Pedagogy of Comparative Literature: Re-Imagining Literatures of the World». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 329). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 398. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- HONEYFORD, JUSTIN (2022). «Echoes of Darkness: Helon Habilas' Oil on Water, Petrofiction, Ecology and the Metonymy of Global South Oil Extraction in Nigeria's Delta Region». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 566). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 700. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- KOSHTARIA, D. (2022). *ATINATI*. Recuperado el 08/04/2023, de Ivane Javakhishvili Tbilisi State University: <https://www.atinati.com/news/625e8cedb7e78100380cf8d0>
- KULISH, YULIYA (2022). «The 1960s as a Landmark of Ukrainian Literary Anticipation: American and French Comparative Aspects». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 562). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 695. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- LE ROY LADURIE (2022). «Le geste au sein des nouvelles formes de réalistes dans les fictions de la sexualité et du genre Genre-care-bande dessinée-littérature contemporaine-geste». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 650). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 807. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- LI, X. A. (2022). «Contemporary Poetry, the Marginal Elite in World Literature?». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 209). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 240. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- LOMIDZE, G. (2022). «Comparative Literary Studies in Georgia: Challenges and Perspectives». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 413). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 507. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>

- MARQUES, CARLOS MARTINS (2022). «Archipelagic Thought and Comparativism: A Critical Approach to Comon Problems». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 492). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 610. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- MENDELSON MAOZ, ADIA (2022). «Writing in a Time of an Epidemic». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 160). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 176. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- NAGAO, CHRISTIANE KAZUE (2022). «Resistance, Deaths and Ideals in an Argentinian Graphic Novel». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 486). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 601. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- POPIASHVILI, NINO (2022). «From National Literature to Migrant Literature: Horizons of the New “Weltliteratur”». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 417). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 511. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- PRAMANICK, MRINMOY (2022). «Literature Unrecognized: Thinking Comparative Literature Locally». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 709). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 879. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- RAMAKRISHNAN, E. (2022). «After-Lives: The Translational and the Local in the Fiction of Abdulrazak Gurnah and M. Mukundan». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 473). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 308. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- RATIANI, I. (2022). «Georgian Literature as Part of World Literary Heritage». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 469). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 580. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- REYNOLDS, MATTHEW (2022). «Futures for Literary Comparative Research». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of ICLA* (pág. 368). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 443. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- RUSSO, ADELAIDE M. (2022). «The Changing Forms of Discourse: Painting, Philosophy, Film». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 481). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 595. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- SCHMIDT, RITA TERESINHA (2022). «I Think Where I Am»: Decolonizing Gender, Race and Ethnicity at the Periphery of the West». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 450). Tbilisi:

- Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 554. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- SEOGKWANG, PETER LEE (2022). «A Fabled Reading of a Korean Story: The Hen Who Dreamed She Could Fly». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 703). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 871. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- SHAMILISHVILI, MANANA (2022). «The Specifics of Storytelling in the Georgian Internet Media». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 479). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 593.
- SINGH, JAYSHREE (2022). «Consciousness for Justice and Question of Racial Perception: A Critical Study in Multicultural Identities Context». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 704). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 873. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- SNAUWAERT, M. & HÉTU, D. (2018). «Poétiques et imaginaires du care». *Temps Zero*(18).
- SOUZA, FABIANA O. (2022). «Poetry Slam in Brazil: Decolonial and Counter Hegemonic Practices». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 204). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 233. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- SRBINOVSKA, SLAVICA (2022). «The Concept of “Living Between the Cultures and Literatures” in the Context of Contemporary Comparative Literature Education». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 475). Tbilisi: Ivane Javakhishvili Tbilisi State University 588. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- WALIGÓRSKA-OLEJNICZAK, BEATA (2022). «The Category of the Underground in the Selected Films of Andrey Sviagintsev». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 484). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 598. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- YOKOTA–MURAKAMI, TAKAKYUKI (2022). «Music as an Instance of Post–Coloniality: Rethinking the Relationship Between Music and Literature as a Point of Resistance». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICLA* (pág. 619). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 765. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>
- ZAINAB, SAEED EL–MANSI (2022). «On the Possibility of a Palestinian Israeli Unity in McCann’s Apeirogon». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of ICLA* (pág. 645). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 799. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/issue/view/721/251>

ZIMMERMAN, TEGAN (2022). «Gender and Mapping Fourth Wave Feminism». En I. Ratiani (Ed.), *Abstract Book of the XXIII Congress of the ICCLA* (pág. 453). Tbilisi: Georgian Comparative Literature Association [GCLA] 558. Obtenido de <https://icla.openjournals.ge/index.php/icla/>

Notas

¹ La información desplegada fue tomada de los ‘abstracts’ presentados para la participación en el congreso, que están disponibles en <https://openjournals.ge/index.php/icla/about>. Los textos definitivos no fueron aún publicados. En este artículo se busca presentar temas y enfoques abordados, no como cuestiones definitivamente planteadas, ya que ningún ‘abstract’ lo es, sino como material producido por investigadores idóneos que pueda servir como indicadores de ruta para futuros estudios en el campo.

² La ética del cuidado (‘ethics of care’) fue formulada por la psicóloga norteamericana Carol Gilligan. Es una ética que busca rehabilitar la voz de las mujeres como moralmente válidas (por eso es feminista), valorizando su capacidad de poder lidiar con situaciones particulares para emitir un juicio o resolver una situación, al contrario de la ética de la justicia que se basa en principios abstractos y evalúa casos empíricos en función de principios universales apriorísticos en el modelo republicano. Está relacionada con el cuidado (noción femenina) pero la noción de *care* puede ser formalizada para que pueda ser apropiada por el interés de todos (Snauwaert & Héту, 2018).

32 33

Nagao, Christiane Kazue

«Nuevos enfoques en Literatura Comparada en las temáticas abordadas en el Congreso de AILC 2022 en Tbilisi». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 15–33.

Fecha de recepción: 19 · 04 · 23

Fecha de aceptación: 06 · 06 · 23

Heterogeneidad y pasajes culturales latinoamericanos

Heterogeneity and cultural landscapes in Latin America

Eduardo F. Coutinho*

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Resumen

Reflexiones sobre los conceptos de «transculturación», «heterogeneidad cultural», «hibridez», «post-occidentalismo» y «geocultura latinoamericana» a la luz de las nuevas tendencias del comparatismo y de los paisajes transculturales que han redibujado la cartografía de América Latina.

34 35

Palabras clave

· Heterogeneidad · Paisajes culturales · Comparatismo

Abstract

Thoughts on concepts such as «transculturation», «cultural heterogeneity», «hybridity», «post-occidentalism» and «Latin American geoculture» in the light of contributions brought about by new trends in Comparative Literature and by the transcultural landscapes that have been remapping Latin America's cartography.

Keywords

· Heterogeneity · Cultural landscapes · Comparativism

* Profesor Titular Emérito de Literatura Comparada: Univ. Federal de Rio de Janeiro. Fue miembro fundador y Presidente de ABRALIC y Vice-Presidente de la AILC/ICLA. Sus libros incluyen: *The Synthesis Novel in Latin America*, *Em busca da terceira margem*, *Literatura Comparada en América Latina*, *Literatura Comparada: reflexiones*, *Rompendo barreiras: ensayos* y *Brazilian Literature as World Literature (org.)*

• eduardocoutinho17@gmail.com

La Literatura Comparada surgió por oposición a los estudios específicos de literaturas nacionales; así, desde el comienzo se ha erigido como el estudio de las relaciones entre producciones literarias distintas, es decir, entre literaturas de naciones diferentes o producidas en idiomas distintos. Al contrario de las literaturas nacionales, que se restringían al ámbito de una nación, y de las literaturas producidas en un mismo idioma, que servían frecuentemente como referencial alternativo al de literaturas nacionales, la Literatura Comparada siempre tuvo como objeto productos literarios o culturales distintos, y se ha caracterizado como el estudio de contactos, intercambios y choques entre tales productos, o, en términos más académicos, como el estudio de los diálogos entre culturas.

Esos contactos, intercambios y choques que ocurren entre productos literarios y culturales originados de contextos diferentes han sido de diversos tipos, y se extienden desde la simple influencia de uno sobre el otro hasta la transformación total de uno de ellos por su contacto con el otro, y lo que interesa a la Literatura Comparada es el efecto de esos contactos, que cambia en cada contexto histórico de acuerdo con la actitud del grupo receptor respecto al elemento proveniente de la otra cultura. Los contactos entre culturas siempre se han caracterizado por la predominancia de los elementos de la cultura más poderosa sobre la menos poderosa, pero los efectos de esos contactos han oscilado desde la aceptación pasiva o el mimetismo exacerbado hasta la refutación total como tentativa de hacer «tabula rasa» de la contribución ajena. En el primer caso, se observa una actitud de sumisión, de pasividad o subordinación a la cultura del otro, y en el segundo caso, de autoaislamiento o autismo cultural, que sólo conduciría al encierro en una especie de torre de marfil.

El estudio de las imágenes del otro en un determinado texto, en una literatura o en una cultura —la imagología— que es uno de los métodos más antiguos y tradicionales de la Literatura Comparada, ha sido un poco dejado de lado en la época de predominio de la llamada «Escuela Americana», como consecuencia del énfasis excesivo que los adeptos de esa escuela dedicaron a los aspectos intrínsecos del texto. Sin embargo, con el advenimiento de los Estudios Culturales y la importancia que se volvió a dar, aunque de modo distinto, al contexto histórico-cultural, la imagología volvió a tener una posición de relieve, llamando la atención hacia los intercambios culturales, con todos sus conflictos y soluciones temporarios, y contribuyendo a ubicar la reflexión literaria en un ámbito más general que dice respecto a la cultura de una o de varias sociedades. Si la imagen es representación de una realidad cultural otra a través de la cual el individuo o el grupo que la elabora, revela y traduce el espacio ideológico en el que se ubica, el estudio de esas imágenes, presentes en lo imaginario literario y cultural de un pueblo, puede contribuir mucho para el desvelamiento de las relaciones entre los dos términos del proceso (el creador de la imagen y el otro) y puede generar cambios de actitud en el ámbito de esa relación (Machado y Pageaux, 2001).

Es ese desvelamiento del aparato ideológico presente en la construcción de imágenes del otro que los seguidores de la Desconstrucción buscan realizar en las diversas esferas del conocimiento, y sus contribuciones han aportado transformaciones fundamentales. En un libro hoy clásico sobre el asunto, *Cultura e imperialismo*, Ed-

ward Said ha mostrado, por ejemplo, cómo los administradores ingleses, temerosos de que la actuación militar directa en las colonias despertara reacciones, buscaron enmascarar o disfrazar sus inversiones materiales desarrollando una amplia política cultural, que tuvo como una de sus principales armas la enseñanza de la literatura inglesa. Al presentar la producción literaria inglesa como ejemplo de humanismo descomprometido, vuelto solamente hacia el perfeccionamiento de la formación de los individuos, los colonizadores contraponían a la imagen negativa de la dominación un ideal estético envolvente que los erigía como modelos a ser admirados. La consecuencia inmediata y más funesta de esa estrategia fue la internalización de la mirada del colonizador y de toda la ‘Weltanschauung’ por éste representada. Las reacciones a esa actitud caracterizan el comienzo de la Literatura Poscolonial, cuyo rasgo principal es exactamente su carácter de resistencia a la colonización y de denuncia de la ideología colonizadora, con sus formas de objetivación del sujeto (Coutinho, 2003). La internalización de la mirada del otro, o más específicamente del colonizador, ha generado aberraciones como la que se verificó, por ejemplo, en el medio escolar indiano, donde se enseñaba lo épico a partir de la *Iliada* y de la *Odisea*, ignorándose toda una tradición local anterior que tuvo exponentes en el género, como el *Ramayana* o el *Mahabharata*. Sólo recién, con el advenimiento de los Estudios Poscoloniales en las últimas décadas del siglo XX, esa situación ha cambiado, pasando a considerarse entonces la tradición anterior. Es la necesidad de ese cambio en la mirada que ha sido defendida por los adeptos de la Imagología y por los teóricos del Poscolonialismo, como Homi Bhabha, que constantemente ha llamado atención hacia la importancia del ‘locus’ de enunciación, o mejor, de la contextualización del lugar del habla (Bhabha, 1994). Las sociedades colonizadoras siempre han respaldado su posición de dominación a través de la diseminación de un discurso que las revelaba como modelares, y las sociedades colonizadas nunca han logrado constituirse como sujetos exactamente porque se limitaban a reproducir la cultura del otro, aceptando su supuesta superioridad. La relación que se establecía entre colonizador y colonizado tenía un carácter dual de admiración y repulsa, que fue frecuentemente representado por la famosa dialéctica entre el señor y el esclavo, y esta situación ha funcionado en la mayoría de las veces como bloqueo a cualquier tipo de transformación.

Habiendo pasado por un proceso de colonización de más de tres siglos y seguido de una dependencia desde el punto de vista económico y cultural, aunque no más de las mismas matrices, América Latina siempre ha desarrollado una actitud dual y bastante desigual respecto a sus dominadores. Lo más frecuente era la admiración ciega, que condujo a sus élites a la importación indiscriminada de modelos, que eran impuestos y adaptados a lo local sin que se tuvieran en cuenta siquiera las diferencias entre su contexto de origen y el de recepción. Pero existía también, aunque en menor grado, una actitud opuesta, en general de reacción a la primera y más restringida al medio intelectual, de búsqueda de constitución de un discurso propio, que ha dado origen a una rica tradición ensayística aún hoy considerada una de las líneas maestras de la producción intelectual del continente. Es verdad que esta segunda actitud, de contestación del elemento foráneo, ha llegado en algunos momentos a extremos, como la supervaloración romántica de un autotónismo altamente contradictorio o a la defensa de una ideología del mestizaje que neutralizaba diferencias fundamentales, pero, si dejamos de lado los excesos, comunes en todo proceso de autoafirmación, ella tuvo el mérito de constituir un

contrapunto a la ideología de la colonización y de llamar atención hacia la necesidad de encarar la realidad del continente a partir del propio suelo.

La idea de abordar los problemas del continente a partir de una mirada localizada, está en la base de lo que se ha designado «geocultura latinoamericana», o, en palabras de Zulma Palermo, «la intersección entre pensamiento, cultura y suelo» (Palermo, 2005:44). No se trata, evidentemente, de desconocer el sistema teórico eurocéntrico, despreciando sus categorías o sus aportes valiosos, sino de arremeter contra lo que Said ha designado «jergas preciosistas» y las ideologías subyacentes, cuyas formulaciones complejas oscurecen las circunstancias bajo las cuales un pensamiento localizado puede integrar otros contextos, alcanzando nuevas relevancias. Se trata, en verdad, de construir una reflexión, o mejor, un pensar culturalmente arraigado en otro espacio distinto del eurocéntrico, que siempre ha servido de base a la 'intelligentsia' latinoamericana. La modernidad, iniciada con la conquista de América, es un sistema que toma a Europa como centro del sistema planetario, porque da origen a la oposición centro vs. periferia al incorporar el Nuevo Mundo a la cartografía mundial. Aunque toda cultura sea básicamente etnocéntrica, el etnocentrismo europeo moderno tiene la particularidad de pretender identificarse con la noción de universalidad; de ahí la necesidad del intelectual latinoamericano de posicionarse críticamente a partir de las especificidades de su propio proceso de formación y de recibir la contribución foránea ubicándose en esa perspectiva.

La conciencia de esa cuestión ha generado respuestas diversas de parte de intelectuales latinoamericanos, a veces radicales, como las ya mencionadas, pero ha dado origen también a un tipo de procedimiento que se ha vuelto bastante frecuente a lo largo del siglo XX: la apropiación tanto de formas estéticas como de formulaciones teóricas europeas que, al ser trasplantadas para el nuevo contexto, se mezclaban con formas o reflexiones locales, generando nuevas expresiones que contenían elementos de las anteriores. Este tipo de procedimiento, frecuente entre los escritores y teóricos del Poscolonialismo, y al cual Homi Bhabha designó 'mimicry', ya venía trazando, antes de su divulgación por la academia norteamericana, un curso significativo en América Latina, a través de expresiones como la Antropofagia, de Oswald de Andrade, el realismo maravilloso, de Carpentier, o la transculturación, de Fernando Ortiz y Ángel Rama, y ya había recibido críticas y transformaciones de parte de otros intelectuales, que habían propuesto fórmulas alternativas, como la noción de «heterogeneidad cultural», de Cornejo Polar, o la de «culturas híbridas», de García Canclini. Como esas expresiones y sus relecturas o reformulaciones constituyen tentativas de diálogo con la cultura europea, y actualmente también con la norteamericana, en el proceso de neocolonialismo aún experimentado por el continente latinoamericano, haremos un breve comentario sobre algunas de ellas y tejeremos consideraciones sobre sus reformulaciones y sobre el rol que han tenido en ese repensar crítico.

El concepto de «transculturación» surgió en contraposición a la noción de «aculturación», de acuerdo con la cual, en el choque de culturas, una suplanta a la otra, generando la asimilación de la menos poderosa por la más fuerte, y fue creado por la Antropología latinoamericana para designar un proceso más complejo que implica, como señala Fernando Ortiz, «también necesariamente la pérdida o desligamiento de una cultura precedente —una parcial “desculturación”— y [...] la consecuente creación de nuevos fenómenos culturales que podrían ser denominados de “neoculturación”» (Rama, 1982:33). Es un proceso en el que ambas partes de

la ecuación son modificadas, y del cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja, que no es ni la mera aglomeración mecánica de caracteres, ni simplemente un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. El concepto fue elaborado, según la visión de Ángel Rama, sobre una doble comprobación: de un lado, implica que la cultura presente en la comunidad latinoamericana está compuesta de valores idiosincrásicos, que actúan desde épocas remotas, y, de otro lado, reitera la energía creadora que la mueve, volviéndose muy distinta de un simple conjunto de normas, comportamientos, creencias y objetos culturales, pues se trata de una fuerza que actúa con desenvoltura tanto sobre su herencia particular, como sobre los aportes provenientes del exterior.

Ángel Rama toma en préstamo el concepto de la Antropología y lo aplica a la producción literaria del continente para referirse a las obras que buscaron romper con la vieja dicotomía entre la importación indiscriminada de modelos europeos, o norteamericanos, y un autoctonismo vuelto de modo exacerbado hacia las condiciones locales —como se puede observar en movimientos como el criollismo, el regionalismo, el indigenismo y la ‘négritude’, este último en el Caribe francés. Y afirma que es necesario establecer algunas peculiaridades, entre las cuales está una especie de «selección» o de «filtro crítico» respecto no sólo a la cultura extranjera, sino también a la propia, donde ocurren las alteraciones más significativas. El proceso de transculturación literaria se verifica generalmente en tres niveles: el del idioma, donde se registra, por ejemplo, un fenómeno de unificación estilística que neutraliza la dicotomía entre el habla de los personajes y la del narrador; el de la estructuración literaria, donde se observa una recuperación de estructuras de la narración oral y popular; y finalmente el de la cosmovisión, donde se señala un retorno regionalista a las fuentes locales, extrayéndose de la herencia cultural contribuciones preciosas, como la camada mítica de la cultura latinoamericana. Pero en cualquiera de los casos, el producto resultante del contacto entre la cultura de la modernización y las fuentes tradicionales propias constituye un discurso literario nuevo, que no se rinde a la modernización ni se atiene al autoctonismo, sino, al contrario, se vale de ambos para su propio beneficio.

Esa tentativa, presente en la noción de «transculturación», de resolución de conflictos a través de la configuración de algo nuevo, original, que resulta de la mezcla, o incluso fusión, de elementos antagónicos, fue uno de los aspectos que más contribuyeron para las críticas que el proceso ha recibido posteriormente. Para Cornejo Polar, por ejemplo, la «transculturación» de Ortiz fue apropiada por Rama como el dispositivo teórico que ofrecía una base epistemológica más sofisticada para las variadas ideologías del mestizaje. Pero esta noción, muy cercana de las de sincretismo y mestizaje, no impide la resolución esencialista de la espiral generada por los binarismos en juego. Formulada en el campo ideológico de la teoría de la dependencia y heredera de la centenaria tradición autonomista hispanoamericana, el concepto de Rama proponía al mismo tiempo una teoría de la modernidad y una estrategia de modernización cultural para la periferia, que evoca en el fondo un sentido impreciso, más generalizado, de autoctonía y autenticidad. Incluso si admitimos que se trata de un concepto bastante más sofisticado que el de «mestizaje» y que tiene, según el propio Rama, una aptitud hermenéutica notable, la «transculturación» no constituye para Cornejo Polar una propuesta epistemológica que supere, sino, al contrario, ahonda y refina las teorías del mestizaje.

Al buscar formular otro dispositivo teórico que pudiera dar cuenta de situaciones socioculturales y de discursos en los que las dinámicas de los múltiples cruces no operarían en función sincrética, sino, al contrario, enfatizarían conflictos y alteridades, Cornejo Polar propone el concepto de «heterogeneidad cultural». Su objetivo era formular un concepto que, en vez de representar una totalización hegemónica, expresara una pluralidad antagónica, la tensa coexistencia de culturas diversas, cuya heterogeneidad se realizaría a través de la participación segmentada en sistemas desemejantes de producción. El crítico parte de la premisa de que existen entidades culturales discretas, portadoras de un conjunto de discursos alternativos, porque en una sociedad dividida en clases y grupos étnicos no todas las culturas tendrán el mismo valor respecto al concepto de «nación», y en ese sentido él se aproxima de la concepción de Rama. Sin embargo, mientras el último busca aprehender en la literatura la «heterogeneidad cultural» de espacios, tiempos, movimientos, que reproduce las discontinuidades de los procesos de modernización cultural, Cornejo se vuelve hacia un plano más amplio, y describe los efectos histórico–sociales de la modernización en la periferia. Así, llama la atención hacia la necesidad de inclusión de las literaturas nativas coloniales y modernas en la historia de la literatura latinoamericana y clama la importancia de reformulación del canon tradicional, instituido por los artífices de la nacionalidad de los países del continente, que, preocupados solamente con su diferencia respecto al colonizador europeo y a los nuevos poderes neocoloniales, han construido un discurso de identidad de carácter homogeneizador. No se trata, según el propio crítico, de fundar un modelo lingüístico que, al superar las contradicciones entre diferentes pueblos y culturas, busque la constitución de una sociedad nueva y homogénea, sino de reconocer la inviabilidad de cualquier modelo que confiera unidad a lo que es diverso (Cornejo Polar, 1994).

Otro concepto que también funcionó, dentro del aparato crítico cultural latinoamericano, como alternativa para el de «transculturación» fue el de «culturas híbridas», propuesto por García Canclini (García Canclini, 1992). Según el crítico, la «hibridez» consistiría en una especie de complejización —propiciada por la manutención de los conflictos y de las diferencias bajo el impacto de lo transnacional— de la heterogeneidad anterior, compleja articulación de tradiciones y modernidades diversas, desiguales, donde coexisten múltiples lógicas de desarrollo. No hay duda de que el concepto registra tal vez mejor que los anteriores la ruptura epistemológica bajo el impacto de lo transnacional, pero, para críticos como Abel Trigo, «la densidad fenomenológica de la “hibridad” reduce claramente su precisión analítica, hasta el punto de que, al abarcar todo, no califica a nada» (Trigo, 1977:157). De acuerdo con el crítico, García Canclini confiere estatuto de cultura a lo que describe como una «heteróclita asociación de elementos estratificados que rigen prácticamente la conducta y las creencias de las clases subalternas» (Trigo, 1977:160). Finalmente, termina por legitimar el paradigma clásico liberal, con su redefinición de la «nación» como una «comunidad interpretativa de consumidores» (Trigo, 1977:160).

Aunque todas esas propuestas presenten problemas, sea por su tentativa de síntesis dialéctica, sea por su cuño de autoctonía o nacionalismo, ellas representan un avance importante en el proceso de reflexión que se está desarrollando a partir del contexto estético y cultural latinoamericano y constituyen momentos fundamentales en la continuidad de una tradición ensayística cada vez más sólida. De ahí que Walter Mignolo, al sentir necesidad de dialogar con la llamada teoría poscolonial, pero al mismo tiempo reaccionando al uso del término que, según cree, no distingue las

sociedades neocoloniales como la latinoamericana de las que han recién obtenido su independencia política, como India o África poscolonial, ha preferido emplear para las primeras la expresión «postoccidentalismo». Para el crítico, el cruce y la superposición de poderes imperiales en América Latina, primero por parte de los ibéricos y en seguida de los ingleses, franceses y norteamericanos, fue visto menos en términos de colonización que de occidentalización. La noción de «postoccidentalismo» puede designar, así, la reflexión crítica sobre la situación histórica del continente que emerge durante el siglo XIX, cuando se redefinen las relaciones con Europa y se produce el discurso de la identidad latinoamericana, pasando por el ingreso de Estados Unidos en este proceso, hasta la situación actual (Mignolo, 1996). Se trata, según el crítico, de una alternativa entre las transformaciones del discurso colonial, que da cuenta de otros estilos de vida y de pensamiento, y la emergencia de lo que podríamos designar de discurso poscolonial. En otras palabras, es la resistencia a la occidentalización y a la globalización, y la creación productiva de formas de pensamiento que señalen constantemente la diferencia con el proceso de occidentalización, o mejor aún, la constante producción de sitios distintos de enunciación (Mignolo, 1995).

40 41

Del mismo modo que las anteriores, la propuesta de Mignolo también presenta problemas, como un cierto autonomismo y nacionalismo latinoamericanos, pero también tiene aciertos importantes, como su énfasis sobre la necesidad de desarrollo de un pensamiento ubicado en la realidad del continente, que se presenta como alternativa al conocimiento hegemónico que descalifica las formas de saber ajenas a su razón. Este pensamiento tiene la ventaja de poner en duda la validez de los modelos eurocéntricos para explicar y comprender el funcionamiento de las culturas latinoamericanas y de proponer alternativas generadas por el análisis de las prácticas sociales y culturales en las que se localizan los conocimientos que habían sido puestos al margen por la episteme hegemónica. Para Mignolo, posicionarse críticamente en el contexto latinoamericano significa analizar el proyecto occidentalista para revertirlo, pues, para pensar desde otro «lugar», distinto del eurocéntrico, y para evitar incidir en versiones de la teoría postmoderna o poscolonial, que se pueden convertir en homogeneizaciones de la imitación, es necesario, como afirma Sara Castro Klarén que nos ubiquemos en genealogías específicas, propias de nuestros archivos locales (Castro Klarén, 1997).

El postoccidentalismo, en ese sentido, sería la posibilidad de construir epistemologías fronteras o a través de fronteras culturales, y sería un espacio de cruces y contactos, o, como dice Zulma Palermo, de «fluencia», de «liminalidad», «de la condición paradójica y potencialmente productiva de estar ubicado entre dos o más terrenos a la vez» (Palermo, 2005:98). Esta noción de una epistemología frontera ya se encuentra presente hace tiempo en la crítica latinoamericana, donde se ha buscado inclusive diferenciar el concepto del que ha sido empleado por los teóricos del poscolonialismo, y ha dado frutos interesantes. Sin embargo, en todas esas versiones, el concepto ha sido asociado a un espacio de tensiones que no se resuelven, manteniéndose el conflicto generado por la confluencia de sistemas culturales diversos. La frontera, en las palabras de Abril Trigo, no fomenta una identidad mestiza, síntesis acabada de entidades discretas, sino una «id/entidad agonística» y agónica, excéntrica más que descentrada, siempre sobre el hilo; es una identidad circunstancial, portátil, articuladora, más productividad que 'ethos' (Trigo, 1977:165).

Este espacio móvil y plural, sin un hilo fijo, definido, requiere, evidentemente, métodos de lectura nuevos y estrategias de interpretación, de producción de sentido, distintas de las que proponen los cánones académicos habituales. Y es en este sentido que el rol de la Literatura Comparada se vuelve una vez más fundamental; no la Literatura Comparada tradicional, que encaraba esas relaciones por la perspectiva de la cultura europea tomada como modelo, sino un comparatismo que permita el contraste entre distintas prácticas sociales y discursivas procedentes de culturas diferentes que conviven en un mismo espacio-tiempo. Es el tipo de comparatismo que Ana Pizarro designó de «contrastivo» (Pizarro, 1985:72), es decir, un comparatismo que, al alejarse de imposibles hibridaciones y de chauvinismos esencialistas, permite que se piense lo local en la articulación triple de la heterogeneidad de las culturas a las que se refiere: dentro de las circunscripciones locales, entre éstas y la interioridad de la nación y en ésta en el contexto global. No se trata, como podemos ver, de negar las prácticas académicas vigentes, sino de buscar un equilibrio entre la macroteoría y las que emergen de otras localizaciones. Se trata, como afirma una vez más Zulma Palermo, de «reconocer, de prestar atención a las experiencias locales que se gestan en los intersticios de los sistemas culturales» (Palermo, 2005:162), o mejor, de prestar atención a las alteridades no eurocéntricas.

Esa penetración en las propias genealogías implica cambios expresivos en los criterios de valoración vigentes, pues lo que hasta recién aceptamos fue un tipo de práctica discursiva «universalizada» que, al imponerse, negaba la existencia de otras, propias de los contextos colonizados. América Latina ha sido siempre vista por una óptica ajena y la internalización de esa perspectiva ha llevado constantemente a una especie de ratificación de lo «exótico», representado por referenciales como lo mágico o lo misceláneo (un tipo de «vale-todo» cultural); de ahí la necesidad de revertir la imagen demarcada por la condición colonial. La incorporación de la diferencia implica que el conocimiento producido por el otro es tan valioso como el propio, que deja de ser percibido solamente como distinto, erigiéndose, al contrario, como una alternativa que puede llegar a generar nuevas formas de producción. Es sólo con un tipo de comparatismo como el que aludimos, un comparatismo libertado de los 'a priori' de la tradición en la que ha surgido, que podemos desarrollar procedimientos pertinentes para abordar la producción latinoamericana. Se trata, en última instancia, de un comparatismo ubicado en el contexto desde donde miramos, que, al contrastar las producciones locales con las provenientes de otros lugares, instaure una reciprocidad cultural, una interacción plural, que induce conocimiento a partir del contacto con otras culturas.

Referencias

- BHABHA, HOMI (1994). *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- CASTRO-KLARÉN, SARA (1997). «Del remedo: Latinoamérica, la teoría post-colonial y el conocimiento local». En: *Memorias JALLA Tucumán*. Tucumán: Univ. Nacional de Tucumán. Vol. II, p. 207-34.
- CORNEJO POLAR, ANTONIO (1994). *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- COUTINHO, EDUARDO F. (2003). *Literatura Comparada na América Latina: ensaios*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

- DUSSEL, ENRIQUE (2000). «Europa, modernidad y eurocentrismo», en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1992). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- MACHADO, ÁLVARO MANUEL Y PAGEAUX, DANIEL—HENRI (2001). *Da Literatura Comparada à Teoria da Literatura*. 2ª ed. Lisboa: Editorial Presença.
- MIGNOLO, WALTER (1995). «Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales». *Revista Iberoamericana*, nos. 170-171, jan.—jun. p. 27–40.
- MIGNOLO, WALTER (1996). Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área. *Revista Iberoamericana*, nos. 176–177, jul.—dez, p. 679–96.
- PALERMO, ZULMA (2005). *Desde la otra orilla: pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- PIZARRO, ANA (COORD.) (1985) *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 13–67.
- RAMA, ÁNGEL (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- SAID, EDWARD (1993). *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.
- TRIGO, ABRIL (1997). De la transculturación (a/ en) lo transnacional. En: Moraña, Mabel, (ed.). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, p. 147–72.

Coutinho, Eduardo F.

«Heterogeneidad y pasajes culturales latinoamericanos». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 35–43.

Fecha de recepción: 07 · 09 · 23

Fecha de aceptación: 28 · 10 · 23

Mediaciones: historia cultural, poética y perspectivas teóricas

Mediations: cultural history, poetics and theoretical perspectives

Daniel-Henri Pageaux*

Sorbonne Nouvelle/Paris III, Francia

44 45

Resumen

Desde una perspectiva de renovación, se estudia la noción tradicional de «intermediario» a partir de un largo abanico de géneros y formas, considerando a ciertos escritores como actores y exponentes de un proceso de mediación, cultural, poética y ética, dejando de lado la mediación simbólica para obras de ficción o creación.

Palabras claves

· Mediación · Intermediario · Intercambio · Literatura comparada

Abstract

From a perspective of renewal, the traditional notion of «intermediary» is studied from a wide range of genres and forms, considering certain writers as actors and exponents of a cultural, poetic and ethical mediation process, leaving aside the symbolic mediation for works of fiction or creation.

Keywords

· Mediation · Intermediary · Exchange · Comparative literature

* *Catedrático emérito de la Sorbona/Paris III, Codirector de la Revue de Littérature comparée, Miembro correspondiente de la Academia das Ciências de Lisboa, Doctor honoris causa por la Universidad de Enna/ Sicilia. Ha sido dos veces Presidente de la Sociedad Francesa de Literatura General y Comparada. Últimas publicaciones: Bajo el signo de Proteo, Ensayos, l'Harmattan/AGA, 2022, Etudes portugaises, brésiliennes et luso-africaines, l'Harmattan, 2022, François Cheng «La Vie en devenir» l'Harmattan/AGA, 2023.*

• daniel-henri.pageaux@orange.fr

Sabido es que la literatura comparada se dedica al estudio no sólo de comparaciones entre obras, mediante la temática —caso más frecuente— sino también al de las relaciones entre literaturas, entre elementos extranjeros y textos de una literatura determinada, y entre diferentes componentes de una o varias culturas —campo de estudio, en este último caso, que remite más bien a la llamada literatura general. La Literatura Comparada tradicional, puntualmente la francesa desde mediados del siglo pasado, tenía en el programa de sus estudios el tema de los «intermediarios» (Van Tieghem, 1951), actores y textos que expresaban aspectos y modalidades de intercambios literarios y culturales. El propio Van Tieghem había acuñado un vocablo específico para semejantes investigaciones: «mesología» («mesos» o sea medio, entre) que afortunadamente no ha echado raíces.

En cambio, la realidad de los contactos, de los intercambios literarios y/o culturales siguió llamando la atención imponiéndose paulatinamente otra voz de corte moderno y hasta interdisciplinar: la mediación. En 2009 publiqué un libro en el cual intentaba proponer una panorámica de los estudios en torno a la mediación, como tema y práctica cultural y literaria, cuyo título, *L'oeil en main/ El ojo en mano* (Pageaux, 2009) remitía a los antiguos emblemas con dibujo y textos explicativos (en este caso, la necesidad de abrir el ojo, estar atento) pero más explícito era el subtítulo: *Pour une poétique de la médiation/ Por una poética de la mediación* que, obviamente no voy a retomar, pero que tampoco puedo olvidar.

Me interesa recordar lo extenso y variado de un «programa» de investigaciones que patentiza una renovación de la problemática comparatista permitiendo compaginar la vertiente cultural, la historia cultural y hasta (¿por qué no?) posibles estudios culturales con perspectivas poéticas así como teóricas sin las cuales no se puede llevar a cabo, a mi modo de ver, un verdadero estudio en torno a textos literarios, o más generalmente a la literatura.

1. Hombres–puentes

La Literatura Comparada en sus comienzos no prescindía del nivel individual y siempre se habló de «intermediarios» insistiendo en lo insoslayable de la acción personal, de la «ecuación personal,» para retomar una palabra que suelo utilizar. No vamos a cambiar de punto de partida, por ser yo más proclive a las evoluciones que a las rupturas y vamos a hablar primero de «hombres puentes», una expresión llamativa que propuso Octavio Paz, con motivo de un homenaje, en el Colegio nacional de México, al filósofo y poeta Ramón Xirau (Paz, 1979). Adaptamos no la palabra, sino la imagen, a las «relaciones» estudiadas por la Literatura Comparada recordando de paso lo importante que representa la palabra «entre» o el prefijo «inter» en la reflexión comparatista (Pageaux, 1994).

Por su lado, Claudio Guillén (2005) que iba pisando con suma cautela los terrenos de la Literatura Comparada «a la francesa,» no podía descartar una rica galería de

nombres y títulos entre los cuales destacaba con razón a Blanco White, aquel liberal español medio inglés que, desde Londres, revelara la poesía inglesa a la primera generación de románticos peninsulares y, añadido yo, siguiendo al novelista Juan Goytisolo (2010) con un extenso prólogo donde presenta a uno de los pocos espíritus que plantearan, a comienzos del siglo XIX, el problema de la independencia de las colonias españolas.

Si nos parece imposible descartar o menoscabar la dimensión individual que conlleva la noción de «intermediario», nos parece útil y aleccionador distinguir entre dos clases de mediación: 1/ la que procede de la Literatura Comparada tradicional basada en un proceso que transforma elementos de cultura extranjera, desconocida, en una realidad conocida, mediante discursos críticos (Foucault, 1990) o, sencillamente, traducciones: hemos identificado la dimensión extranjera que sigue siendo, sin sorpresa, la piedra de toque del ejercicio «comparatista»; 2/ una acción mediadora más amplia que consiste en hacer ver de otro modo lo que parece conocido: el discurso que agrega algo más, que cambia el enfoque sobre lo supuestamente conocido, lo que permite contemplar más a fondo cualquier discurso crítico o lo que muy atinadamente se llama «literatura segunda». Se ensancha el horizonte de las lecturas e investigaciones, pese a que se pierda la especificidad de la dimensión extranjera que define la Literatura Comparada y por eso más vale hablar de Literatura General.

El intermediario con sus escritos o con sus acciones e iniciativas puede ser un «introductor,» sobre todo por sus conocimientos lingüísticos, y mencionamos al respecto al barón de Vogüé, que con su libro *Le roman russe* (1886) reveló al público francés, en pleno auge del naturalismo a lo Zola, otra corriente intelectual y espiritual (Cadot, 1989). Quien leyó con provecho aquel ensayo fue la Condesa de Pardo Bazán que a su vez hizo de introductora en y para España.

Se atribuye tradicionalmente a los emigrados (cuando la Revolución francesa y más tarde con Napoleón I) un papel relevante en la difusión de las ideas y en el debate intelectual: aludo al «Grupo de Coppet» encabezado por Mme. de Staël y su libro meridiano *De l'Allemagne* (1810). En realidad, se trata de individuos a horcajadas entre dos culturas, como lo han sido, a veces dramáticamente, los exiliados (Loyer, 2007) y recordaremos también otro fenómeno intelectual con consecuencias múltiples en la Europa de la Ilustración: los jesuitas españoles expulsos, refugiados en los estados del Papa, después de la supresión de la Compañía de Jesús, multiplicando escritos en que pasan del español al italiano, como uno de los más célebres, el Padre Juan Andrés (Aullón de Haro, 2017; Pageaux, 2019). Más generalmente, mencionemos a cuantos integran lo que George Steiner (2002) ha llamado «extraterritorialidad», muy a menudo pasando también de un idioma a otro. Pensemos asimismo el desarraigo que han conocido ciertos intelectuales, como por ejemplo el crítico «francés» Todorov (1996) que se valió de una palabra más bien neutra 'dépaysé' para definir su posición de nativo de Bulgaria radicado después en París.

Tal vez la categoría más evidente y activa de «intermediarios» sea la de los traductores cuya labor expresa de manera sencilla y profunda a la vez el pasaje de una cultura a otra, el papel relevante, innovador, de la traducción para la introducción de nuevas formas, nuevas ideas que ofrece la «literatura traducida»/'translated literature' en un sistema o polisistema literario, para aludir a la «teoría» propuesta por Itamar Even Zohar y su escuela.

Terminaremos este primer repaso con los que ayudan a la difusión de traducciones y movimientos intelectuales oriundos muy a menudo del extranjero, para después

ser adoptados, naturalizados: el mundo de los editores, de las casas editoriales, de críticos que con sus ensayos o artículos van diversificando en la cultura receptora el repertorio de las referencias literarias y culturales. Estoy pensando en el papel desempeñado por el editor barcelonés Carlos Barral y lo que se ha llamado la «Escuela de Barcelona» (Riera, 1988) con el crítico Josep María Castellet, su ensayo *La Hora del lector* que adelanta en treinta años los trabajos sobre la estética de la recepción de H.–R. Jauss y la revista *Laye*. Y con este ejemplo pasamos por fin del nivel individual al nivel colectivo, apasionante, pero difícil de estudiar.

Con este último ejemplo, encontramos en efecto a escritores, así como lugares y manifestaciones de prácticas mediadoras (pongamos por caso la revista). Pero, antes de proseguir en este sentido, hemos de contestar a una pregunta muy legítima: ¿qué tipo de estudio podemos proponer para ejemplificar no sólo la acción mediadora, sino muy en concreto la dimensión comparatista? Se impone como respuesta un solo tipo de estudio: la monografía, el retrato intelectual y el análisis lo más pormenorizado posible de las «relaciones» que se entrecruzan en escritos diversos de un individuo, como objeto de estudio.

Ahora bien: por reducirse a «una» individualidad, a «una» obra, suele considerarse semejante labor como ajena al ideal y espíritu comparatista: efectivamente no se va a comparar con nadie y con nada al escritor o su obra, pero puede escribirse algo más fascinante: lo supuestamente llamado monografía se transforma en un espacio en el que van a hacerse materia comparatista algunas partes de la obra estudiada, va a hacerse comparatista a un escritor, revelando aspectos y momentos mediadores. Y como botones de muestra, séame permitido mencionar cuatro tesis que he dirigido —Gironde (2011), Habib (2016), Penilla Céspedes (1991) y Villena Vega (2007), dedicadas a Hispanoamérica— y el libro que Emilia de Zuleta (1993) ha consagrado a *Guillermo de Torre entre España y América*. Ni siquiera existe diálogo entre idiomas, sino un único espacio hispanoparlante. Pero, después de definidos el campo de investigación, la meta del estudio y el enfoque que privilegia ciertos aspectos de la obra del escritor, la monografía se presenta como el mejor y más sencillo ejemplo de la «invención» de una posible Literatura Comparada.

2. Aspectos y temas de la mediación cultural

Pasamos ahora a estos lugares o espacios o zonas en los que puede desarrollarse la mediación cultural. Y cito entre los más evidentes: la ruta, el «salón», el café, la revista, la capital literaria. La ruta o las antiguas vías y las modernas carreteras son la escritura, peculiar y primera, de la mediación, del encuentro, del contacto, de relaciones entre individuos – la aventura y entre países. Pensemos en el ingente tráfico que ha propiciado durante la Edad Media el Camino de Santiago – «el camino francés», el que emprendían los peregrinos, pero también los juglares y trovadores: durante mucho tiempo se ha considerado este camino como el lugar donde nació la épica. Poco después, fue el lugar donde circulaban cuentos e historias «para alivio de caminantes» como rezaba el título del *Sobremesa* de Juan de Timoneda. Sigamos con el ‘Grand

Tour' que, entre los siglos XVI y XVIII, recorrieron por toda Europa los jóvenes aristócratas, mayormente ingleses, hacia Italia, como complemento cultural y aprendizaje.

Paralelamente a los itinerarios y a los viajes, se imponen como tema de estudio los «espacios de sociabilidad» (Montandon, 1995) y en particular el «salón», verdadera institución literaria, el espacio de la conversación (Craveri, 2001), ejercicio predilecto de la gente ilustrada, pero también durante la época romántica (Laisney, 2007). Otro espacio abierto donde encontramos las gacetas, los periódicos, el debate de las ideas, las tertulias y grupos intelectuales: el café (Marti Monterde, 2002). Para Steiner (2005) simboliza el café cierto espíritu europeo, lo que parece un enfoque algo restrictivo. Un texto famoso como *Pombo* de Ramón Gómez de la Serna (1999) o *La noche que llegué al café Gijón* de Francisco Umbral (1977) en honor a dos cafés literarios madrileños (sólo el segundo sigue existiendo) son buenos ejemplos de la fascinación que ejercen lugares repletos de referencias literarias. A lo cual cabe añadirse la opinión pintoresca de un escritor, César Fernández Ruano, a quien recuerda Antonio Muñoz Molina en *Ventanas de Manhattan*: «lo que se escribe en el café queda empapado, transido por las cosas que están ocurriendo alrededor de uno, tiene una respiración más generosa, una cualidad de inmediatez, de azar, de la que carece la escritura hecha en el cuarto de trabajo» (Muñoz, Molina, 2004:159)

48 49

Como ejemplo de institución literaria que da paso a estudios, no sólo culturales sino literarios, se presenta la revista, foco de relaciones y de difusiones de ideas y de textos por medio de fragmentos traducidos. En Argentina, o mejor dicho en Buenos Aires, se impone en torno de Victoria Ocampo, la famosa revista *Sur* (King, 1986) como un prodigioso espacio de intercambios tanto ideológicos como estéticos. Lo que se verifica en grande, a otra escala, con el fenómeno de la capital literaria (Brunel, 1986; Benjamin 2002), que no coincide a veces con la capital política.

Otra vez preguntémosnos cómo estudiar semejantes temas complejos en los que se mezclan diversos centros de interés entre los cuales parece olvidado el mero estudio literario. Una primera respuesta está en los breves datos bibliográficos registrados como otras tantas muestras de trabajo intelectual realizado. Reconozcamos que suelen ser temas de coloquios, como en el último ejemplo, en los que el conjunto de múltiples contribuciones y la perspectiva diacrónica abogan por la legitimidad del tema elegido.

Volviendo al primer ejemplo —la ruta— que puede parecer un verdadero reto para el estudioso en literatura, la solución podría ser la siguiente: a partir de una reflexión general la más densa y breve posible sobre lo que ha representado la ruta, momento llamado «problemático», se van a desarrollar lecturas de textos lo bastante diferentes como para dar pie a una comparación significativa: pienso en «El camino de Santiago» novela corta que forma parte de *Guerra del tiempo* de Alejo Carpentier, en una novela como *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, en el ensayo *La ruta de don Quijote* de Azorín o en la novela de Jack Kerouac, *On the road*, conjunto que ha sido constituido a partir de dos requisitos: por un lado, la reflexión general en torno a la ruta como mediación y, por otro, un conjunto temático. Ha de oscilar el estudio entre datos meramente culturales y motivos cuyo conjunto constituye lo que llamaría el imaginario de la ruta.

Con este ejemplo, nos damos cuenta de la existencia de dos niveles que el estudio de la literatura abarca: el cultural, en relación con la sociedad y la historia, y el del imaginario que coincide con una temática. Ya están identificados también dos

niveles sobre los que iremos fundando más abajo reflexiones teóricas. Pero falta otro nivel, más evidente, para el cabal entendimiento de lo que es la literatura (su naturaleza y su función, ambas íntimamente unidas): el nivel propiamente poético o estético que permite el estudio de la escritura de la mediación, empezando por las diversas formas y géneros con que se expresa y se manifiesta.

3. Elementos para una poética de la mediación: formas y géneros

Más allá de una variedad verdaderamente asombrosa, la literatura de mediación se manifiesta como el triunfo de la prosa. No se me escapa la poesía descriptiva y didáctica del siglo XVIII y comienzos del XIX, neoclásica, y vale la pena reflexionar sobre el propósito de Andrés Bello al redactar su *Agricultura en la zona tórrida* con una intención claramente política y hasta cívica, pero retomando una tradición que remonta a los tiempos del humanismo.

Nos dedicamos pues esencialmente a textos en prosa, ‘prosa oratio’, la que se despliega en línea directa, en movimiento continuo, a diferencia de los versos que son contados y rítmicos. Aludo a categorías tradicionales y casi académicas. Más convincente sería valerse de un rasgo definitorio fundamental para entender la razón de ser de la mediación y sus expresiones literarias: la «confianza mimética» y retomamos una intuición fecunda de Steiner. Esta clase de pacto entre el escritor y su público estriba en «una interrelación entre el lenguaje y las realidades del mundo» (Steiner, 2002:210–211). Ejemplo por antonomasia tomado por Steiner, la *Enciclopedia* de d’Alembert y Diderot. El lenguaje, la prosa, lejos de engañar al hombre, de traicionarlo, se pone a su servicio (palabra clave) para glosas y explicaciones del mundo en el que vive. Este «servicio» puede llamarse mediación y explica la función «ancilar» (palabra muy significativa) de semejante literatura.

La primera forma que encontramos, en una perspectiva de poética histórica, es la «*Historia*» de Heródoto cuyo principio esencial es el de explicar a la comunidad griega lo que son y significan los «bárbaros»/‘barbaroi’, los extranjeros. Supone semejante empresa proporcionar medios de entendimiento de lo que es ajeno a la mente griega. Y François Hartog la resume como «la decisión de pasar de una realidad opaca a una alteridad que cobra sentido para el público a quien se dirige» (Hartog 2001:28) Más concretamente, distingue cuatro estrategias de escritura de sumo interés para el comparatista: 1/ la oposición y hasta la inversión: los egipcios se presentan como el contrario o el envés del griego; 2/ la comparación, la analogía: los mensajeros del rey de Persia se parecen a los atletas griegos cuando pasan el testigo y eso explica la rapidez con la cual circulan las noticias en aquel imperio; 3/ la traducción y la glosa: se explica la etimología del nombre de aquel tremendo jefe Jerjes que significa nada menos que «guerrero»; 4/ la descripción que expresa la posibilidad de hablar sobre lo ajeno, lo extranjero, presentándose la prosa como el modo cultural más adecuado de adueñarse de lo desconocido. Un ejemplo significativo es el de los Escitas que son «nómadas,» cosa difícil de entender para la mentalidad griega.

Lo que me llama la atención, en esta modélica prosa de mediación, es su optimismo fundamental: todo puede explicarse y vale la pena escribir, divulgar (otra palabra

clave) para entender mejor el mundo circundante. Tal vez esto explique el recelo muy propio de nuestros coetáneos ante la lengua y sus usos, la lengua trampa por definición, como ya lo habíamos señalado. Una forma muy sencilla, aparentemente, expresa a su modo la voluntad y la posibilidad efectiva de apoderarse del mundo, metafóricamente por supuesto; la literatura de viajes o la literatura viática como suele decirse ahora. El viajero de los «tiempos modernos», o sea a partir del siglo XVI, es un hombre que, nada más que recorriendo el espacio ajeno, sabe descifrarlo. Los hombres de la generación del 80 en Argentina fueron aficionados a los viajes, sea por las tierras de la patria (pensemos en Lucio V. Mansilla y su *Excursión a los Indios ranqueles*), sea por Europa y el mundo entero como Eduardo Wilde, cuando no escribía para los jóvenes (*Por mares y tierras, Viajes y observaciones*) o Lucio Vicente López (*Recuerdos de viaje*) o *El Brasil intelectual* de Martín García Merou. No olvidemos variantes modernas del relato de viaje, relacionadas con el periódico, el reportaje (Boucherenc, 2001) o las andanzas que el trotamundos Bernardo Kordon ensambla bajo el título significativo y humorístico *Manía ambulatoria*.

Volvamos a tiempos más remotos: a lo largo de la Edad Media, van sucediéndose las diversas formas de «compilación» tomando como modelo a Heródoto y Aulo Gelio (las *Noches áticas*) y para centrarnos en el ámbito hispánico mencionamos una larga tradición que desde Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías* nos llevan a la *Silva de varia lección* de Pedro Mexia (Messie dicen los franceses y parece plausible que Montaigne lo conociera). No se trata tan sólo de antiguallas o de erudición. La *Silva* (1540) conoció en un siglo de difusión (Mexia, Castro, 1989) 32 ediciones en castellano y 75 en lenguas extranjeras (31 en francés). Por lo demás, estamos ante las primeras formas de comentarios (Mathieu Castellani, 1990), glosas, juicios y opiniones que fueron la base de los futuros ensayos o escritos críticos en general.

Estas formas sumamente polimórficas —hablemos también de miscelánea (Cave, 1979)— abren paso a otras dos, más modernas. Primero, el fragmento, con una remodelación profunda en la época romántica, como momento poético comparado, en el *Athenaeum* de los hermanos Schlegel, con el erizo, símbolo de autonomía y que se basta a sí mismo (Lacoue Labarthe, 1978) y segundo, «la literatura mixta» para valernos de una categoría hispánica que nos lleva, en pleno siglo de las Luces, al *Teatro crítico universal* (1726–1740, 7 vol.) del Padre Feijoo seguido por sus *Cartas eruditas* (1742–1760, 5 vol.) y con este título descubrimos la literatura epistolar, forma o subgénero muy exitoso que cobra la literatura de mediación. La carta o antes la «epístola» es una oralidad que viaja, que encierra noticias y conocimientos, basada en el tránsito de lo desconocido a lo conocido, y que no puede explicarse sin la presencia de un emisor y de un destinatario.

Otro género «menor» de suma importancia para la crítica literaria y la historia intelectual: la entrevista —pienso en la de García Márquez por Plinio Apuleyo Mendoza (1989) bajo el pintoresco título, *El olor de la guayaba*— y también otro que tuvo un largo desarrollo diacrónico: el diálogo, verdaderamente céntrico para la Antigüedad y el Humanismo y hasta la Ilustración (pensemos en *Le rêve de d'Alembert* de Diderot). No sólo la mediación se vale de cierta forma de dialogismo, sino que lo propicia y pensemos en las formas borrosas de diálogo que son los artículos de prensa.

Terminamos este somero repaso con el prefacio, forma de paratexto, carente de autonomía (Franco, 2004). Quien cultivó de manera asombrosa esta forma original de comentario (palabra clave) o de la literatura «crítica» fue Borges (1998) con su

libro antológico: *Prólogos con un prólogo de prólogos*, defensa e ilustración de un tipo de escritura entre dependencia total (encabezando una obra que tiene que comentar) y la libertad que se vale de anécdotas, citas, alusiones, para orientar al lector o despertar su curiosidad. Recordemos la definición sencilla de Borges: «El prólogo es una forma lateral de la crítica» (1998:10). Lateral, personal, que sólo admite como punto de referencia quien redacta este prólogo, su cultura, su capacidad alusiva, su memoria para multiplicar todo tipo de relación, otra vez esta palabra clave.

Llegados a este punto, no se oculta que se ha olvidado el género más evidente, más polimórfico; el ensayo. Y por eso merece párrafo aparte ahondando más en una poética que intentamos definir.

4. Poética del ensayo: la mirada y el cuerpo

Hasta cierto punto tiene razón Juan Marichal al asentar que «no hay ensayo, sino ensayistas» (Marichal, 1984:37). Con todo, revela la aseveración un escepticismo siempre provechoso, pero decepcionante frente a la labor crítica. Como punto de arranque, seleccionamos cinco series de reflexiones para dilucidar lo que pueda significar una forma huidiza y múltiple.

Primero, remitimos a un estudio del joven Lukács en el que el crítico húngaro, todavía influenciado por el idealismo alemán, considera el ensayo como una forma ya hecha y que substancialmente no genera ni proporciona algo nuevo, en comparación con la creación poética. Por eso presenta el quehacer del ensayista como «la construcción personal de algo que le es propio»/ *aus Eigenem Eigenes bauen* (Lukács, 1974:25–30). Nos interesa sobremanera esta dimensión personal, individual.

Segundo paso, las reflexiones del crítico portugués Eduardo Lourenço, al recibir el premio Montaigne. Recuerda que Montaigne no tuvo musa alguna al componer un libro «sin genealogía y con estirpe inmensa» (Lourenço, 2004:9); en realidad lo que nos depara a lo largo de sus *Ensayos*, es un cambio significativo de mirada sobre las cosas: no inventa nada, sólo desplaza la mirada y descubre nuevas relaciones. Hay bastante de Lukács en esta manera de enfocar el ensayo.

El tercer enjuiciamiento nos lo proporciona el crítico Jean Starobinski (1985) en un texto de agradecimiento al recibir también el premio Montaigne. Apunta que si la voz ensayo viene del latín ‘exagium’ o sea examen, el latín ‘examen’ nos encamina hacia la imagen del enjambre y el ensayo también es un portentoso vuelo de palabras liberadas por iniciativa del ensayista. Con Aulló de Haro (1992:105) se insiste en que, en el texto del ensayo, un «yo» se está mirando: es un género fundamentalmente autoreflexivo. Y por fin, el crítico y universitario argentino Anderson Imbert, ante lo difícil que es definir este género, concluye: «es una estructura lógica, pero donde la lógica se pone a cantar» (Imbert, 1972:53). Me gustaría decir también: «contar». En resumidas cuentas, es el ensayo un género en el que 1/ se impone la libertad individual, 2/ la reflexión libre, sin trabas, «como saliere», para retomar las palabras de santa Teresa porque Juan Marichal la incluye de manera esclarecedora en el corpus del ensayismo; 3/ se revela notable el papel, entre real y metafórico, de la mirada que va explayándose como para apoderarse del tema elegido.

Entonces es cuando podemos recordar algo que supera la mera coincidencia: la moda de la palabra «espectador» relacionada con la prensa incipiente, a partir del

comienzo del siglo XVIII, en particular con el famoso *The Spectator* de Steele y Addison. A este fenómeno cultural (Lévrier, 2007) añadamos el uso de la palabra «mirador» como en el caso del *Mirador de Próspero* (1913) de José Enrique Rodó, escritor medianero por excelencia, o el «belvedere» grato a Montaigne y a otros más. Añadamos también el famoso «punto de vista» con el que triunfa una dimensión reflexiva individual, y la «perspectiva» (Panovski, 1975) que pasa de manera significativa del ámbito pictórico a la búsqueda de una forma poética original. Y por si fuera poco, terminaremos con Octavio Paz, que en su *Mono gramático* (Paz, 1972) presenta a modo de lema la analogía universal, base del trabajo poético, pero también de cualquier tarea reflexiva: «En esto ver aquello» otra manera de ensalzar la metáfora. En realidad, estas isotopías ver/reflexionar, mirada/análisis y síntesis representan la manera de expresar, por medio del cuerpo concreto, individual, la voluntad y posibilidad de divisar entre lo múltiple algo esencial, una manera propia de la prosa del ensayo de cribar lo real.

52 53

Muy temprano los historiadores griegos han planteado el problema de la mirada porque la historia es un espectáculo; pero hay dos maneras de contemplarlo: la «sinopsis» y la «enargeia» (Zangara, 2007). Con la «sinopsis», la mirada se parece a la de Zeus olímpico, dominando a los actores y sobrevolando el espacio, mientras que la «enargeia» invita al lector a que participe como actor a lo que está viendo/leyendo. Se oponen comprensión y emoción, lo mismo que la mirada distanciada y la mirada del actor sumido en la acción. Puede sustentarse que el ensayo pasa de una mirada a otra, lo que explica el recelo ante el desarrollo del razonamiento ensayístico que encontramos con la famosa cita de Ortega y Gasset: «El ensayo es la ciencia menos la prueba explícita» (Ortega y Gasset, 1956 [1914]:11). Mezclar, barajar en un mismo texto las dos miradas puede explicar la falsa objetividad del ensayo —uno de sus encantos para el lector— así como la dudosa o limitada subjetividad ante las pretensiones críticas que encierra el ensayo.

En el texto del ensayo comprobamos una tensión entre el discurso, lo discursivo y lo poético, o lo narrativo. El ensayo no es una tesis ni tampoco un tratado, pese a giros o esfuerzos teóricos o de alcance general. Pero el contacto con el lector o el diálogo —desde luego falso— impide el distanciamiento crítico. El yo del ensayista que no puede o no quiere dejar de protagonizar explica la ambigüedad del ensayo, entre voluntad de objetividad y tentación de irrumpir en el texto con un punto de vista y con lo que Marichal con tino definió como «voluntad de estilo» primer título (en 1957) de lo que ha de ser más tarde «Teoría del ensayismo».

Es más: el ensayo no procede únicamente de un proyecto intelectual para solucionar una cuestión o proponer con una óptica personal el análisis de dicha cuestión. El ensayo según Montaigne revela un propósito más original y ambicioso: el de una «autoinvención» (Schloezer, 1968:87–100). Por su parte, Jean Starobinski ha puesto de manifiesto lo que ha llamado en Montaigne «el momento del cuerpo» en el que la escritura del yo a veces precaria no puede existir sin «la relación con el otro» (1993:177). Tal vez sea más exacto hablar no de una escritura del cuerpo, sino de la escritura de lo íntimo, otra manera de hacer hincapié en lo individual, lo personal. Paradoja que hemos de aceptar y superar: la literatura del ensayo consigue un alcance general y hasta universal, en el caso de Montaigne, mediante una escritura del yo. El Montaigne que estudia Starobinski es el «Montaigne *en mouvement*», en movimiento, el hombre que escribe «sobre el paso y no el ser», en palabras del escritor. Traduzcamos: escribir no sobre una supuesta esencia, sino

en un posible tránsito, en un proceso. Un escritor o mejor dicho una voz inconfundible, un tono y un ritmo insustituibles (Lévi–Strauss, 1993). No hay ensayo sin una experiencia vivida, sensible, cuyos ecos han de ser recuperados, rescatados por la escritura, por el espacio sonoro del texto.

5. De la mediación cultural a la mediación ética

Ya es tiempo de concluir con perspectivas teóricas esbozadas más arriba, al final del segundo apartado. Se trata en realidad, por lo menos aquí, de tres propuestas sencillas (Pageaux, 1994) a partir de elementos teóricos que han suministrado las investigaciones de Bourdieu, Even Zohar y Antonio Candido.

1/ Si la literatura puede ser considerada como mensaje, no basta el esquema lingüístico conocido (emisor, mensaje, receptor), por el mero hecho que la literatura es un mensaje modelizado, realizado por medio de uno o varios modelos, siendo el más evidente el que llamamos género. Citemos a Antoine Compagnon «El género es una generalidad, la “mediación” [subrayado mío] más evidente entre la obra individual y la literatura» (Compagnon 2001:27) Es lo que consideramos como el nivel poético o estético, y no es casual que sea el nivel intermediario entre otros dos más.

2/ En un primer nivel, contemplamos la literatura dentro de un «campo literario» (noción clave de Bourdieu) determinado, en relación estrecha, pero no unívoca, con la sociedad, relación más bien dialéctica que podemos llamar «mediación cultural»: en este primer nivel la literatura se presenta como institución, con escritores de carne y hueso, con una «carrera», o escritores reunidos en una «escuela», un «grupo», un «movimiento», nociones de historia literaria. La crítica literaria, otra institución, va desarrollando una mediación que también podemos llamar cultural, si nos ubicamos en el contexto de las varias instituciones que integran un conjunto llamado «cultura» o «civilización» o «proceso de civilización» para remitir a la conocida tesis de Norbert Elias. Si consideramos el problema de las formas literarias, nos damos cuenta que hay relaciones privilegiadas entre la sociedad o una clase de la sociedad y unas formas estéticas específicas o géneros definidos (la literatura cortesana y una sociedad feudal o aristócrata). Y no olvidemos el intento explicativo de Lucien Goldman basado en la homología de las formas sociales y formas estéticas. Tampoco podemos olvidar la intuición de un sistema de formas o polisistema, para valerse de la noción acuñada por Even Zohar, en el que la introducción de nuevos géneros, bajo la forma de literatura traducida, altera el sistema imperante.

3/ Precisamente, la idea de la literatura como sistema olvida un tercer nivel en el que la literatura es un «sistema simbólico» retomando la intuición tan genial como sencilla de Antonio Candido (1975). Mediante elementos que son las más de las veces temas, un temario, incluso lo que los comparatistas llaman «temática de época» —la del «fin de siglo» ha sido estudiada por Hans Hinterhauser (1980)— la literatura instaura un imaginario singular, peculiar, por medio de lo que llamaremos una mediación simbólica. Es lo que caracteriza la función de la literatura o de cualquier creación artística: lo que explica la reflexión de Paul Valéry en su *Introducción al método de Leonard de Vinci*: «Una obra de arte debería siempre enseñarnos que no habíamos visto lo que estamos viendo» (Valéry, 1992:26). Dicho

de otro modo: una obra de arte ha de tener un poder de revelación, instaurando otro mundo para que entendamos mejor aquel en que vivimos. O 'habiter en poète', habitar el mundo como poeta (Pinson, 1995).

Parece difícil deparar semejante privilegio a cualquier literatura de mediación que no alcanza el nivel simbólico. A pesar de todo, esta literatura pretende por supuesto influir en las mentes de sus lectores —en las mentes, no en su imaginario. Es por eso por lo que hemos llegado a formular la hipótesis de una cuarta mediación, más profunda que la cultural, pero menos influyente, impactante, que la mediación simbólica: la hemos llamado mediación ética. No se trata de establecer jerarquías o categorías: sólo definir lo más sencilla y precisamente el rol y la función de lo que llamamos literatura.

La conclusión que podemos sacar de este recorrido tiene también una honda resonancia moral. La mediación, sea cual sea su nivel o su carácter, ejemplifica uno de los propósitos de la Literatura Comparada expresado antaño por el poeta John Donne, en un poema de *Devotions*.

54 55

«No man is an island entire of itself.

Every man is a piece of the continent, a part of the main.»

Referencias

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE (1972). *Los domingos del profesor*, Buenos Aires: Gure.
- AULLÓN DE HARO, PEDRO (2016). *Idea de la literatura y teoría de los géneros literarios*, Ed. Universidad de Salamanca.
- ID. Y GARCÍA GABALDÓN, JESÚS (eds.) (2017). *Juan Andrés y la escuela universalista española*, Madrid: ed. Complutense.
- BENJAMIN, WALTER (2002). *Paris capitale du XIXe siècle, Le Livre des passages*, Paris: éd. Cerf
- BORGES, JORGE LUIS (1998). *Prólogos con un prólogo de prólogos*, [1974], Biblioteca Borges, Bueno Aires: Alianza ed.
- BOUCHERENC, MYRIAM Y DELUCHE, JOELLE (2001). *Littérature et reportage*, Limoges: PULIM.
- BRUNEL, PIERRE (ed.) (1986). *Paris et le phénomène des capitales littéraires*, PU Sorbonne, 2 vol.
- CADOT, MICHEL (ed.) (1989). *Eugène Melchior de Vogüé le héraut du roman russe*, Paris: Institut d'Etudes slaves.
- CANDIDO, ANTONIO (1975). *Formação da literatura brasileira*, Belo Horizonte: ed. Itatiaia, 2 vol.
- COMPAGNON, ANTOINE (2001). *Le démon de la théorie*, Paris: Le Seuil, Points n° 352.
- CRAVERI, BENEDETTA (2001). *La civiltà della conversazione*, Milano: Adelphi.
- CAVE, THOMAS (1979). *The cornucopian text: problems of writing in French Renaissance*, Oxford Clarendon Press.

- EVEN ZOHAR, ITAMAR (1990). *Polysystem theories, Poetic today*, vol. 11, 1, special issue.
- FRANCO, LINA (ed.) (2004). *Aux marges du texte. Préface et postface*, Univ. Paris 7, Textuel n° 46.
- FOUCAULT, MICHEL (1990). «Qu'est-ce que la critique ?», *Bulletin de la Société française de Philosophie*, LXXXIV.
- GIRONDE, MICHEL (2011). *Carlos Fuentes entre hispanité et américanité*, Paris: l'Harmattan, col. «Palinure», (tesis LGC Paris III, 9/2/2011)
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN (1999). *Pombo*, [1932] Madrid: Visor Libros.
- GOYTISOLO, JUAN (2010). *Blanco White El Español y la independencia de Hispanoamérica*, Madrid: Taurus/Pensamiento.
- GUILLÉN, CLAUDIO (2005). *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona: Tusquets
- HABIB, ELSA (2016). *Le dialogue des cultures dans la Caraïbe de Gabriel García Márquez* (tesis Paris III, 11/3/2016).
- HARTOG, FRANÇOIS (2001). *Le miroir d'Hérodote*, [1980] Gallimard/Folio.
- HINTERHAUSER, HANS (1980). *Fin de siglo. Figuras y mitos*, Madrid: Taurus.
- KING, JOHN (1986). *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture*, Cambridge Univ. Press.
- KORDON, BERNARDO (1978). *Manía ambulatoria*, Buenos Aires: El Ateneo.
- LACOUÉ LABARTHE, PHILIPPE Y NANCY, JEAN-LUC (1978), *L'absolu littéraire*, Paris: Le Seuil.
- LAISNEY, VINCENT (2007). *L'Arsenal romantique. Le salon de Charles Nodier (1814–1834)*, Paris: Champion.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1993). *Regarder, écouter, lire*, Paris: Plon.
- LÉVRIER, ALEXIS (2007). *Les journaux de Marivaux et le monde des «spectateurs»*, PU Paris Sorbonne.
- LOYER, EMMANUEL (2007). *Paris à New York, Intellectuels et artistes français en exil (1940–1947)*, Paris: Hachette, col. «Pluriel».
- LOURENÇO, EDUARDO (2004). *Montaigne ou la vie écrite*, L'escampette éd.
- LUKACS, GYÖRGY (1972). *L'âme et les formes/Die Seele und die Formen* [1911], Paris: Gallimard.
- MARICHAL, JUAN (1984). *Teoría e historia del ensayismo*, Madrid: Alianza [La voluntad de estilo, 1957].
- MARTÍ MONTERDE, ANTONÍ (2007). *Poética del café. Un espacio de la modernidad europea*, Madrid: Anagrama.
- MATHIEU-CASTELLANI, GISÈLE Y PLAISANCE, MICHEL (1990). *Les commentaires et la naissance de la critique littéraire : France-Italie (XIV^e–XV^e s.)*, Paris: Aux amateurs des Livres.
- MENDOZA, PLINIO APULEYO (1982). *El olor de la guayaba, Conversaciones con Gabriel García Márquez*, Barcelona: Bruguera.
- MEXÍA, PEDRO (1989). *Silva de varia lección* (ed. Antonio Castro, Cátedra).
- MONTANDON, ALAIN (coord.) (1995) *Les espaces de civilité*, Ed. Interuniversitaires.
- MUÑOZ MOLINA, ANTONIO (2011). *Ventanas de Manhattan*, Barcelona: Seix Barral.
- ORTEGA Y GASSET JOSÉ (1956). *Meditaciones del Quijote*, Revista de Occidente, col. El Arquero, [1914].

- PAGEAUX, DANIEL-HENRI (1994). *La littérature générale et comparée*, Paris: A. Colin.
- PAGEAUX, DANIEL-HENRI (2009). *L'oeil en main. Pour une poétique de la médiation*, Paris: Jean Maisonneuve.
- PAGEAUX, DANIEL-HENRI (2019). «Juan Andrés, Ilustración y Comparatística» *De Cervantes a Vargas Llosa*, Madrid: Instituto Juan Andrés, p. 55-69.
- PANOVSKI, ERNST (1975). *La perspective comme forme symbolique*, Paris: éd. de Minuit.
- PAZ, OCTAVIO (1972). *Le singe grammairien/ El Mono gramático*, Skiral Champs Flammarion
- PAZ, OCTAVIO (1979). *In/mediaciones*, Barcelona: Seix Barral.
- PENILLA CÉSPEDES, CONCHITA (1991). *Contribution à l'étude de la culture noire en Colombie* (tesis LGC Paris III, 21/1/1991).
- PINSON, JEAN-CLAUDE (1995). *Habiter en poète. Essai sur la poésie contemporaine*, Paris: Champ Vallon.
- RIERA, CARMEN (1988). *La escuela de Barcelona*, Barcelona: Anagrama
- SCHLOEZER, BORIS DE (1968). «L'œuvre, l'auteur et l'homme», *Les Chemins actuels de la critique*, Paris: 10x18, p. 87-100.
- STAROBINSKI, JEAN (1985). «Peut-on définir l'essai?» *Jean Starobinski. Cahiers pour un temps*, Paris: Centre Georges Pompidou, p. 185-196.
- STAROBINSKI, JEAN (1993). *Montaigne en mouvement*, Paris: Gallimard/Folio.
- STEINER, GEORGE (2002). *Extraterritorialité*, Paris: Calmann Lévy.
- STEINER, GEORGE (2005). *Une certaine idée de l'Europe*, Paris: Actes Sud.
- TODOROV, TZVETAN (1996). *L'Homme dépaysé*, Paris: Le Seuil.
- UMBRAL, FRANCISCO (1977). *La noche que llegué al café Gijón*, Desti-nolibro 12.
- VAN TIEGHEM, PAUL (1951). *La littérature comparée [1931]*, Paris: A. Colin.
- VALERY, PAUL (1992). *Introduction à la méthode de Léonard de Vinci [1957]*, Paris: Gallimard, Folio/Essais.
- VILLENA VEGA, NATALY (2007). *Mario Vargas Llosa de la réalité péruvienne vers une culture cosmopolite* (tesis Paris III 22/6/2007).
- ZANGARA, ADRIANA (2007). *Voir l'Histoire. Théories anciennes du récit historique*, Paris: Vrin.
- ZULETA, EMILIA DE (1993). *Guillermo de Torre entre España y América*, Mendoza: Ediunc.

Pageaux, Daniel-Henri

«Mediaciones: historia cultural, poética y perspectivas teóricas». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 45-57.

Fecha de recepción: 23 · 09 · 23

Fecha de aceptación: 27 · 10 · 23

Dos,

paseos por los bosques narrativos

(un lugar para la ficción)

Escritores y migración

Writers and migration

Valeria Ansó*

Centro de Estudios Comparados –
Universidad Nacional del Litoral

60 61

Resumen

Este artículo presenta algunas ideas respecto a los escritores y la literatura de migración, especialmente la noción de *escritores migrantes*, algunos tópicos desarrollados en narrativa de migración, las implicancias de la elección de una lengua de la escritura y la consideración de la literatura de migración dentro de la Literatura Comparada.

Palabras claves

· Migrantes · Escritores · Literatura

Abstract

This article presents some ideas regarding writers and migration literature, especially the notion of migrant writers, some of the topics developed in migration narratives, the implications of choosing a language for writing, and the consideration of migration literature within comparative literature.

Keywords

· Migrants · Writers · Literature

* Profesora y Licenciada en Letras, graduada en la Universidad Nacional del Litoral y en la Università Ca'Foscari de Venecia, con el título de Laurea Magistrale in Lingue e Letterature Europee, Americane e Postcoloniali. Actualmente finaliza el Doctorado en Humanidades con mención en Letras de la Universidad Nacional del Litoral, con una investigación acerca de la construcción de la imagen de escritor de Gastón Gori y la exhumación de su archivo personal. Se desempeña como Profesora en las cátedras Literatura Francesa e Italiana y el Seminario de Literaturas Comparadas de UNL, así como en las cátedras Literatura Francesa e Italiana y Letteratura Italiana I en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

• ansovaleria@gmail.com

*they have no idea what it is like
to lose home at risk of
never finding home again
have your entire life
split between two lands and
become the bridge between two countries*
(«First generation immigrant». RUPY KAUR)

Migrantes

El concepto de migración, sin los prefijos e- o in-, remite a la idea de movimiento. Los motivos del viaje diferencian exilios, diásporas, migraciones individuales o colectivas, y a veces también diferencian migrantes, refugiados, expatriados, exiliados. La migración en sí misma problematiza las nociones de identidad, nacionalidad, extranjería, frontera y todas las connotaciones de estos términos¹.

García Canclini ilustra la idea de extranjería con una pequeña anécdota:

Quizá ya escucharon el cuento del padre cubano que le pregunta a su hijo qué le gustaría ser cuando crezca. El niño contesta: extranjero. Esa respuesta radical representa hoy la sensación de millones de exiliados que migran para librarse de gobiernos autoritarios o ciudadanos descontentos con su sociedad: buscan otro hogar o el alivio de no tener ninguno. (García Canclini, 2014:45)

El migrante no es un turista, no es un viajero, porque no hay retorno de su viaje. En la migración, el regreso se convierte en algo más.

En cierta medida todo relato del viaje migratorio podría entenderse como la transformación de ese volver, que no deja de percibirse como necesario, en otra cosa. El retorno no será nunca algo que se descarte. Habrá que considerar entonces qué pasa si esa vuelta postergada hace que, por un lado, el viaje no acabe nunca; y que, por el otro, haya que buscar formas de acabarlo que no impliquen el retorno al punto de partida (Meiss, 2010:17)

El migrante puede convertirse en un puente entre dos países, alguien que no vive del todo ni en uno ni en otro, que pertenece a los dos, une los dos, o puede ser, como Fernando Birri decía de sí mismo, un «ciudadano del mundo». La migración puede ser una condición —forzada o deseable— adquirida por el movimiento del viaje. «La extranjería es un estado del alma y la mía nació para estar en tránsito», dice María Fernanda Ampuero (2005), escritora ecuatoriana radicada en España. 'Rootlessness' es la condición del migrante, como sugiere pensar Salman Rushdie:

We know the force of gravity, but not its origins; and to explain why we become attached to our birthplaces we pretend that we are trees and speak of roots. Look under your feet. You will not find gnarled growths sprouting through the soles. Roots, I sometimes think, are a conservative myth, designed to keep us in places. (Rushdie, citado en Jin, 2008:22)

Según Abdelmalek Sayad, sociólogo de la inmigración, el inmigrado «nace» para la sociedad que así lo define, en el momento en que comienza a habitar su territorio. «Per questo, la società si permette di ignorare completamente ciò che precede quel momento e quella nascita» (Sayad, 2008:15). A la sociedad de acogida, la sociedad de inmigración, le corresponde constituir los saberes para estudiar el fenómeno de la radicación. A la sociedad de origen, la sociedad de emigración, le corresponde realizar el trabajo intelectual sobre la partida, las causas y repercusiones del fenómeno. La perspectiva de Sayad pone de manifiesto las paradojas que caracterizan esta figura social emblemática de la alteridad: el «inmigrado». El psicólogo argelino evidencia las «ilusiones» asociadas a la presencia del inmigrado: la ilusión de una presencia / ausencia provisoria (estar en tránsito, vivir una situación provisoria que cambiará con el regreso al país de origen y la nueva partida del país de acogida) y la ilusión de una neutralidad política del inmigrado y de todo el fenómeno, lo cual constituye una naturalización equívoca. La ficción es doble, opera en ambos lados del «puente» que es el migrante.

62 63

El complejo fenómeno de las migraciones representa no solamente un desplazamiento cultural y una serie de transformaciones demográficas y económicas sino también contactos lingüísticos que manifiestan y evidencian cambios identitarios colectivos. Las migraciones condensan, además, debates relativos a los proyectos político–culturales de los Estados Naciones que las protagonizan, replanteando en el imaginario colectivo los principios de pertenencia y de construcción de las fronteras simbólicas y reales de la(s) comunidad(es), así como de los espacios en los que los sujetos definen las perspectivas ideológicas y representativas de su(s) identidad(es), que suelen necesariamente configurarse en estratificaciones complejas y, a veces, contradictorias. (Bravo Herrera, 2015:3)

Un migrante reconfigura su identidad, la amplía, la enriquece, y en este proceso modifica también el entorno en el que se mueve.

Escritores migrantes

María Teresa Gramuglio (1992) plantea que las figuras que los escritores construyen de sí en los textos condensan «imágenes que son proyecciones, autoimágenes y también anti–imágenes o contrafiguras de sí mismos» (1992:37). Al hablar de imagen y no de figura de escritor se subraya, como Gramuglio lo expresa (2013:100), el carácter imaginario de una construcción. Rastrear esta formación imaginaria supone reconstruir la ética y la estética del escritor y, además, ubicarlo como subjetividad fechada en un determinado estado del campo literario.

La imagen de escritor migrante es una proyección fuerte. ¿Cómo se ubican en el campo literario? ¿En qué campo literario? ¿Cómo impacta la condición de migración en el texto?

Armando Gnisci dice que «los escritores migrantes son aquellos que cambian de vida y de lengua, que se pasean por el tiempo y por el espacio, que traspasan los mundos. Aquellos que hacen aumentar la presencia de lo literario en el mundo y creolizan los lugares en los que se detienen» (Gnisci, 2010:2)

Entonces, cabe formular la pregunta: ¿qué implicancias tiene ser un escritor migrante?

Ha Jin, autor chino radicado en Estados Unidos, desarrolla algunos de los conflictos que supone la migración en un escritor. Su ensayo *The writer as a migrant* (2008) comienza con el planteo de tres preguntas básicas: ¿para quién, como quién y en interés de quién escribe?

His answers to those questions will shape his vision and help determine his subject matter and even his style of writing. Among the three questions, «as whom does he write» is the most troublesome one, because it involves the writer's sense of identity and tradition, both of which, though often not a matter of choice, may be subject to change. (Ha Jin, 2008:3)

El sentido de identidad se complejiza en el sujeto con el movimiento de la migración. Mientras hay identidades asesinas, como explica Amin Maalouf (1999), que llevan a la intolerancia, hay identidades complejas y enriquecidas, fértiles. Él mismo, periodista y escritor nacido en Beirut, exiliado en Francia, sostiene la necesidad de revisar constantemente la cantidad de componentes de su identidad en términos ampliatorios.

Igual que otros hacen examen de conciencia, yo a veces me veo haciendo lo que podríamos llamar «examen de identidad». No trato con ello —ya se habrá adivinado— de encontrar en mí una pertenencia «esencial» en la que pudiera reconocerme, así que adopto la actitud contraria: rebusco en mi memoria para que aflore el mayor número posible de componentes de mi identidad, los agrupo y hago la lista, sin renegar de ninguno de ellos. (Maalouf, 1999:s/d)

Todas las identidades pueden ser fértiles. La migración supone el desplazamiento físico y cultural y también, en ocasiones, lingüístico, y es por ello que para el migrante «la identidad se vuelve un concepto ambiguo e itinerante que cruza constantemente zonas de frontera transgresivas, y en cada una asimila e integra aspectos que enriquecen un fluir de procesos que se funden con sedimentaciones múltiples precedentes» (Ricci, 2020:114).

La lengua de la escritura

Silvia Molloy inauguró el Festival Internacional de Literatura de Buenos Aires (FILBA) en su edición de 2013 con un texto que reflexiona sobre la extranjería de todo escritor. Allí plantea las preguntas que condensan muchas de las problemáticas de las escrituras migrantes.

¿Qué ocurre con la escena de escritura cuando se la desplaza? ¿Cómo se tejen las sutiles relaciones entre autor, lengua, escritura y nación? ¿La extranjería de un texto comienza en la distancia geográfica, o en el uso de otra lengua, o en el sesgo de la mirada crítica? Y por último, ¿qué comunidad de lectores y qué contexto de lectura convoca el texto del escritor desterrado? (Molloy, 2013:s/d)

Se pueden retomar aquí los cuestionamientos de Ha Jin: ¿como quién escribe un escritor migrante? ¿para qué público lector? La elección de la lengua de la escritura determina las respuestas, porque elegir una lengua es elegir una mirada sobre el mundo.

È possibile, mi chiedo, abbandonare la propria lingua, dal momento che questa non è solo un modo di parlare, o meglio, non ha a che fare solo con un corpo grammaticale, ma anche con un punto di vista? Possiamo, per diverse vicissitudini, voltarle le spalle, abbandonarla o sostituirla, però forse non potremmo mai fare a meno della maternità di quella lingua, intesa come origine irrevocabile, anche quando vediamo il mondo alla luce di una nuova lingua. La maternità di una lingua non ci insegna solo a parlare, ma ci dà uno sguardo, un sentire, un punto di vista sulle cose. (Bravi, 2017:27)

La maternidad de la lengua no puede abandonarse, es la lengua de la infancia, la o las lenguas del aprendizaje. Para el migrante, la lengua no siempre es una elección, a veces es una imposición, una necesidad.

64 65

Agota Kristof, escritora húngara que vivió en Suiza y escribió su obra en francés, habla de las lenguas enemigas, porque se debe luchar para conquistarlas y porque, a la larga, pueden terminar matando a la lengua materna.

«Al principio, no había más que una sola lengua. Los objetos, las cosas, los sentimientos, los colores, los sueños, las cartas, los libros, los diarios, estaban en esa lengua», dice la escritora. Luego, su familia se mudó a una ciudad fronteriza, donde gran parte de la población hablaba alemán. Tiempo después, los militares rusos invadieron el país, e impusieron su lengua en las escuelas, prohibiendo todas las demás. «Nadie conoce la lengua rusa. Los profesores... no tienen ganas de enseñarla. Y, de todos modos, los alumnos tampoco tienen ninguna gana de aprenderla. Asistimos aquí a un sabotaje intelectual nacional». A los 21 años, Agota Kristof huye a Suiza, donde se habla francés. «Tengo 21 años. Estoy casada hace dos años y tengo una niña de cuatro meses. Atravesamos el límite entre Hungría y Austria una noche de noviembre, precedidos por un pasador de fronteras». (Kristof, 2015) A pesar de hablarlo durante más de tres décadas y escribirlo durante dos, no es una lengua que haya logrado dominar del todo. El cambio de lengua le supuso convertirse en una analfabeta², otra vez. Al principio, fue el silencio de no entender. En Suiza, trabaja como operaria en una fábrica; los trabajadores y los patrones son agradables con ellos, los refugiados. Les sonríen, les hablan, pero ellos no comprenden. «Aquí es donde empieza el desierto», dice. «A la exaltación de los días de la revolución y de la huida le siguen el silencio, el vacío». Finalmente, y sobre todo, la escritura aparece como la necesidad que trasciende las circunstancias. «¿Cómo habría sido mi vida si no hubiera dejado mi país? Más dura, más pobre, pero también menos solitaria, menos rota; quizá feliz. De lo que sí estoy segura es que hubiera escrito lo que fuera, en cualquier lengua»³. (Kristof, 2015)

¿Cuáles son las razones por la que un escritor elige otra lengua para escribir? Aunque sea una lengua impuesta por las circunstancias, se trata de una elección. Joseph Brodsky dice que «cuando un escritor recurre a una lengua distinta de la suya materna, lo hace por necesidad, como Conrad, o por una ambición desmedida, como Nabokov, o por lograr un mayor extrañamiento, como Beckett» (1986: s/d).

Esta decisión tiene implicancias: las lenguas enemigas, las que representan un peligro, las lenguas de la traición, que alejan al escritor de su pueblo. ¿Para quién se escribe? Son otros los lectores posibles y también muchos que no podrán comprender ese texto, excepto por traducciones.

The migrant writer feels guilty because of his physical absence from his native country, which is conventionally viewed by some of his countrymen as «desertion». Yet the ultimate betrayal is to choose to write in another language. No matter how the writer attempts to rationalize and justify adopting a foreign language, it is an act of betrayal that alienates him from his mother tongue and directs his creative energy to another language. (Ha Jin, 2008:31)

La culpa, la traición, se sienten porque «el inmigrante y el hijo del inmigrante se piensan en términos de su lengua, *son* su lengua» (Molloy, 2015:10). Sylvia Molloy era plurilingüe, nació en Buenos Aires, aprendió el español, luego su padre comenzó a hablarle en inglés y más adelante aprendió el francés. Las lenguas acompañaron sus diferentes residencias a lo largo de su vida, y su plurilingüismo fue también tema de reflexión, especialmente en *Vivir entre lenguas* (2015). «Siempre se escribe desde una ausencia: la elección de un idioma automáticamente significa el afantasmamiento del otro pero nunca su desaparición. Ese otro idioma en que el escritor no piensa, dice Roa Bastos, lo piensa a él» (2015:24). La identidad del escritor plurilingüe se amplía, se enriquece, y su escritura tiene una «doble identidad» (Castellani, 2020:187).

Fabio Morabito —mexicano, nacido en Egipto, de familia italiana— habla de la lengua materna en un texto llamado «Drácula y el idioma», en su libro *Idioma materno* (2014). Retoma la historia del conde Drácula, que quiere dominar el inglés para su viaje a Inglaterra, razón por la cual retiene a Harker en su castillo. Aunque habla correctamente en inglés, quiere lograr parecer un nativo en Londres. Para Drácula, solo se puede hablar otro idioma convirtiéndose en otra persona,

En esto es igual al escritor que escribe en una lengua extranjera, que absorbe el idioma ajeno para renacer en el seno de una nueva expresividad y, al hacerlo, se convierte en otro individuo. En efecto, si escribir nos impone una máscara, escribir en otro idioma nos impone una máscara doble, o sea un nuevo rostro. (Morabito, 2014:76)

La migración puede, también, no significar un cambio de lengua para el escritor. Siempre es una modificación, siempre un movimiento, pero hay lenguas que se hablan en muchos países del mundo. El español es una de ellas.

Escrituras migrantes, escrituras literarias

Julia Kristeva dijo que si todos somos extranjeros, entonces nadie es extranjero. Antonio Cornejo Polar afirma que la migración no es desterritorialización, sino que «el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar» (Cornejo Polar, 1996:841). Esta mirada múltiple, las lenguas múltiples, la identidad compleja y enriquecida, diferencian al escritor migrante y a su creación literaria.

María Fernanda Ampuero en sus *Veinte reflexiones de una migrante* (2005) se presenta como escritora migrante y afirma:

No pertenezco a ninguna raza, a ninguna tribu, a ninguna etnia, soy solo una más de las miles de personas híbridas que somos el resultado de todos los cruces y todas las cruces de las migraciones de la historia. Historias. La mía, la de millones de personas, es una de movimiento: me fui de allá y estoy acá, entre el pasado y el futuro, entre el recuerdo y la esperanza, entre mis orígenes y mis potencialidades, entre Ecuador y el mundo. (2005:s/d)

Las historias de migración se configuran en tópicos, en temas, inherentes al movimiento y al viaje: la nostalgia, el desarraigo, el viaje en sí mismo, ampliamente abordados desde los estudios comparados.

Ampuero tematiza la migración en diversas instancias. Su libro de crónicas periodísticas sobre la migración ecuatoriana a España, *Permiso de residencia* (2013), las ya citadas *Veinte reflexiones de una migrante* (2005) y algunos cuentos. Su libro *Sacrificios humanos* (2021) se inicia con un cuento titulado «Biografía»⁴.

66 67

«Biografía» se puede leer como un relato de migración, porque se centra en la experiencia de una mujer migrante latinoamericana. Es la forma del relato lo disruptivo: es un cuento de terror, género poco transitado en este tipo de narrativas.

La anécdota pertenece a la historia personal de la autora, según explica en una entrevista:

Cuando estaba indocumentada buscaba trabajo y puse un anuncio en *Segunda mano* en que ofrecía mis servicios de escritora para alguien que quisiera escribir su vida. Solo contestó un hombre de San Cugat, en Cataluña. Me dijo que quería contar su historia y que si me interesaba tenía que viajar de inmediato. Yo estaba desesperada, vivía en una habitación muy barata. Todo me había salido mal, no como yo esperaba. El hombre me ofreció un dinero que consideré bueno y decidí viajar. Me recogió en la estación de tren. Avanzamos durante mucho tiempo hasta llegar a su casa en medio del campo. Llegamos y salieron sus perros dóberman... (Ampuero, 2021)

Se trata de una historia de movimiento, como otras, que pone en primer lugar y desde el inicio la figura de la mujer, su vulnerabilidad por ser mujer y por ser migrante, la desesperación y el miedo. La ilegalidad como condición de migración en el mundo contemporáneo divide no solo las filas en los aeropuertos sino la vida y la muerte.

Al poco de ser inmigrante, mi jefe en el locutorio, el que decía que yo le recordaba a su niña allá en su país, había intentado violarme en una de esas cabinas de teléfono donde otros y otras como yo lloraban a su muerto o consolaban a sus vivos. Al ver que me resistía, me estrelló la cabeza contra un teléfono. Con la boca llena de sangre me giré, grité, le escupí. Salí corriendo semidesnuda por las calles recién lavadas y nadie llamó a la policía porque en ese barrio todos sabían que lo que de verdad castigaba a la policía era estar sin papeles, no ser violador. Mi jefe tenía los papeles en regla y la que estaba en problemas era yo. (2021:15)

La primera persona que narra la historia cuenta que, ante la necesidad de conseguir trabajo y la imposibilidad de lograrlo sin documentos, escribe un anuncio ofreciendo lo que sabe hacer: escribir —la ventaja de no cambiar de lengua. Un hombre responde, Alberto, envía dinero y ella debe viajar hasta su casa.

Pensé hasta que me dolió la cabeza en mis opciones. Le pregunté a la mujer que me alquilaba un espacio en su salón para dormir, mi única conocida en la ciudad, mi compatriota, y me dijo que sí, que era peligroso, de hecho peligrosísimo, pero que peor era dormir en la calle.

—Vea hija, cuando se emigra uno sabe que va a lo peor, como a la guerra. Uno no emigra si va a andar con miedos. Apriete bien los dientes y apriete bien las piernas y haga lo que tenga que hacer: verá que ya mismo es primero de mes. (2021:16)

Hace todo esto con miedo, con pánico, sin tener a quién recurrir. Sabe que es peligroso, sabe que es, en cierta forma, un sacrificio que debe hacer por su propia condición de migrante. «El corazón de un inmigrante es un pájaro entre dos manazas». Todo puede fallar, podría morir asesinada en esa casa, por ese hombre, y nadie se enteraría o a nadie le importaría.

Los migrantes son los sacrificios humanos que se prefiguran en el título. Las mujeres migrantes, aún más.

Véanme, véanme. Poquita cosa para el mundo, sacrificio humano, nada.

Aquí no me escucharán gritar.

Aunque me estallen las cuerdas vocales, aunque grite hasta desgarrarme por dentro, no me escucharán. Nada más los árboles, el bello cielo de invierno, pero bajo los árboles y bajo los cielos más hermosos ocurren cosas espantosas y ellos siguen ahí, inmovibles, ajenos, suyos. Las que se comieron las hormigas, las que ya no parecen niñas sino garabatos, las muñecas descoyuntadas, las negras de quemadura, los puros huesos, la agujereadas, las decapitadas, las desnudas sin vello púbico, las despellejadas, las bebés con un solo zapatito blanco, las que se infartan del terror de lo que le están haciendo, las atadas con sus propios calzones, las vaciadas, las violadas hasta la muerte, las arruinadas, las que paren gusanos y larvas, las mordidas por diente humano, las magulladas, la sin ojos, las evisceradas, las moradas, las rojas, las amarillas, las verdes, las grises, las degolladas, las ahogadas que se comieron los peces, las desangradas, las perforadas, las deshechas en ácido, las golpeadas hasta la desfiguración. Ellas, todas ellas, pidieron ayuda a Dios, al hombre, a la naturaleza.

Dios no ama, los hombres matan, la naturaleza hace llover agua limpia sobre cuerpos ensangrentados, el sol blanquea los huesos, un árbol suelta una hoja o dos sobre la carita irreconocible de la hija de alguien, la tierra hace crecer girasoles robustos que se alimentan de la carne violeta de las desaparecidas. (Ampuero, 2021:19)

El hombre le cuenta su historia, que es siniestra. Le habla de él y su hermano, una infancia marcada por la violencia, la madre golpeada por el padre, las drogas, las vilezas y los excesos de los dos hermanos, que concluyen en la muerte de la madre, con ellos bailando con su madre muerta. El horror del relato se expande cuando Alberto, que no quiere hablar de su hermano, se convierte en él:

Le cambió la cara, una mueca horrorosa como si estuviera padeciendo de dolores insoportables lo transformó en otra persona. Los ojos se le convirtieron en dos carbones al rojo vivo muy atrás de las cuencas. Gritó con la boca tan abierta que pude ver los huecos donde debían estar los dientes, las manchas negras de las caries, la lengua puntiaguda.

—Dile que estoy aquí a la muy zorra. Háblale de mí, hijo de puta. Trajiste este pedazo de mierda extranjera a escuchar nuestra historia, ahora cuéntala, pero cuéntala bien, hermanito, no te dejes nada. Me miró a los ojos por primera vez en toda la tarde.

—¿Qué te pasa puerca? ¿Quieres que te cuente la verdad, lo que el cobarde mi hermanito no es capaz de decirte? ¿Quieres que te hable de Nuestro Señor de la Noche? ¿Crees que tienes putito derecho de entrar a nuestra casa como si nada? Basura extranjera, puta asquerosa, ¿a qué has venido? A usurpar. A eso venís todos. Claro, venís a quitarnos lo que es nuestro. Todo queréis, todo:

nuestro dinero, nuestras historias, nuestros muertos, nuestros fantasmas. Ya verás lo que el Señor y yo tenemos para ti y todas esas perras que venís a ensuciar nuestras calles. (Ampuero, 2021:25)

Ella está en peligro no por ser mujer solamente, sino por ser extranjera. «Véanme, véanme. Una extranjera sola que es como un venado que es como un bebé que es como una carnecita del dedo que se arranca sin dificultad y se mastica y se escupe» (2021:29). No puede huir de la casa esa noche, se encierra en una habitación.

En un cajón encuentro pasaportes, pasaportes azules, rojizos, verdes, de chicas de todas partes. Como el mío, el de casi todas esas es el primer pasaporte de sus vidas. Sonríen con la mandíbula apretada. Así sonreí yo también.

Saco la grabadora y repito sus nombres como si estuviera rezando un rosario. Repito sus fechas de nacimiento, sus orígenes, la fecha de llegada al país, las describo lo mejor que puedo. Aprieto cada pasaporte un ratito contra mi corazón enloquecido.

Véanme, véanme. Y escúchenme. Pronuncio lo mejor que puedo sus nombres. Awa. Fátima. Julie. Wafaa. Byliana.

Véanlas, véanlas. Ellas también fueron imprudentes, locas.

Ellas también fueron inmigrantes. (2021:30)

El ritmo de la narración aumenta, el lector sigue este relato conteniendo la respiración, con ansiedad creciente. Ella logra escapar de la casa al amanecer, «al costado del camino, como sombras, me ven pasar y sonríen, hermanas de la migración. Susurran: cuenta nuestra historia, cuenta nuestra historia, cuenta nuestra historia» (2021:33). El cuento de Ampuero evidencia la realidad de la migración, la violencia, el pánico, de manera cruda. En este relato no se tematiza la nostalgia, el desarraigo, sino el miedo, la vulnerabilidad, la injusticia de las fronteras legales del mundo que divide y separa.

Conclusión

En el presente trabajo se refirió a la noción de escritor migrante, con las connotaciones identitarias que conlleva este movimiento. Se profundizó en las imágenes de escritores migrantes, a partir del concepto de María Teresa Gramuglio (1992), y en la elección de la lengua de la escritura como uno de los aspectos más complejos de estas figuras. En este sentido, las reflexiones de Sylvia Molloy, Ha Jin, Adrian Bravi, Fabio Morabito y Agota Kristof son fundamentales para pensar las implicancias de las elecciones lingüísticas de los escritores en la migración.

Finalmente, se analizó el cuento «Biografía» de María Fernanda Ampuero como un tipo de escritura literaria que desnuda crudamente la realidad de muchas mujeres migrantes, poniendo en consideración la legalidad de las fronteras y la situación de desventaja en que las migraciones sumen a las personas. El objetivo de estas reflexiones es contribuir a considerar, con Armando Gnisci, que la literatura de la migración es la nueva literatura del mundo y que ello nos debe instar a pensar en términos de hospitalidad planetaria, como propone Paula Meiss (2010).

Referencias

- AMPUERO, MARÍA FERNANDA (2005). Veinte reflexiones de una migrante. Recuperado de: <https://xdoc.mx/preview/me-llamo-maria-fernanda-soy-inmigrante-5ee938e98e21b>
- AMPUERO, MARÍA FERNANDA (2021). «El emigrante es el héroe moderno, el sacrificio moderno». Disponible en <https://wmagazin.com/maria-fernanda-ampuero-el-emigrante-es-el-heroe-moderno-el-sacrificio-moderno/>
- AMPUERO, MARÍA FERNANDA (2021). *Sacrificios humanos*. Buenos Aires: Páginas de espuma.
- BRAVI, ADRIAN (2017). *La gelosia delle lingue*. EUM Edizioni, Università di Macerata
- BRAVO HERRERA, FERNANDA ELISA (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- BRODSKY, JOSEPH (1986) *Menos que uno: ensayos escogidos* [Traducción al español: Carlos Manzano]. Ediciones Siruela.
- CASTELLANI, JEAN PIERRE (2020). Idiomas cruzados. *El Hilo de la Fábula*, (20), 177–192. <https://doi.org/10.14409/hf.v0i20.9646>
- CORNEJO POLAR, ANTONIO (1996). «Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno». *Revista Iberoamericana* 62(176). DOI:10.5195/reviberoamer.1996.6262
- GNISCI, ARMANDO (2010). «Escrituras migrantes» [artículo en línea] Extravío. Revista electrónica de literatura comparada, núm. 5. Universitat de València. Disponible en <http://www.uv.es/extravio>.
- GRAMUGLIO, MARÍA TERESA (1992) *La construcción de la imagen*. Ediciones UNL.
- JIN, HA (2008) *The Writer as a migrant*. EEUU: The University of Chicago Pres. Disponible en: <https://epdf.pub/the-writer-as-migrant-the-rice-university-campbell-lectures.html>
- KRISTOF, AGOTA (2015) *La analfabeta*. Edición digital disponible en: https://kupdf.net/download/la-analfabeta-_5cbbcebee2b6f5962e1d606c_pdf
- Maalouf, Amin (1999). *Identidades asesinas*. Alianza Editorial. Disponible en https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/s_identidades_Asesinas.pdf
- MEISS, PAULA (2010) «Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria?» [artículo en línea], *452º F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2, 13-29, [Fecha de consulta: 12/02/17], <http://www.452f.com/index.php/es/paula-meiss.html>
- MORABITO, FABIO (2014). «Drácula y el idioma» en *El Idioma materno*. México: Editorial Sexto Piso
- MOLLOY, SYLVIA (2015). *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia
- MOLLOY, SYLVIA (2013). *Desde lejos, la escritura a la intemperie*. Disponible en <http://www.enriquevilamatas.com/escritores/es/molloys1.html>
- RICCI, GRACIELA (2020). Cruzar las fronteras: el sujeto itinerante y las migraciones objetivas y subjetivas. *El Hilo De La Fábula*, (20), 113–132. <https://doi.org/10.14409/hf.v0i20.9641>
- SAYAD, ABDELMALEK ([2006] 2008). *L'immigrazione o i paradisi dell'alterità. L'illusione del provvisorio*. Italia: Ombre corte.

Notas

¹ Este trabajo presenta algunos de los contenidos desarrollados en el Seminario de Literatura Comparada de la carrera de Letras de FHUC UNL, en la unidad que lleva el mismo nombre.

² «El forastero siempre es un voyeur, un invasor y un analfabeto». (Ampuero, 2005)

³ Las citas pertenecen a los apartados 7 y 8 a una edición digital en formato Epub, por lo que no se consignan números de página específicos.

⁴ Agradezco al Prof. Gaspar Bertoni por compartir conmigo este libro, con énfasis, páginas anotadas y el gusto compartido por la literatura de migración y el terror.

Tres,

saberes migrantes

(circulación del saber, disciplinas,
sujetos, bibliotecas e instituciones)

Hablar en nuestra propia lengua como un extranjero

Speaking one's own language as a foreigner

Adrián N. Bravi*

Escritor - Universidad de Macerata, Italia

Resumen

El presente texto, «Hablar en nuestra propia lengua como un extranjero», es la conferencia online que el autor tuvo el jueves 11 de mayo del 2023 en Facultad de Humanidades y Ciencias FHUC–UNL 4 (en el Ciclo: *Escrituras y lecturas migrantes. Italia, España y Argentina en contacto*) y forma parte del libro *La gelosia delle lingue* de próxima publicación en Argentina (la traducción en inglés lleva el título: *My Language Is a Jealous Lover*, ed. Rutgers University Press, 2023). Se trata de una autotraducción que el autor realizó de su propio texto, combinando parte del prólogo y de otros capítulos, donde se analiza el problema del cambio de lengua, tomando en parte el *De vulgari eloquentia* de Dante.

74 75

Palabras clave

· Madre lengua · Dante · *De vulgari eloquentia* · Lengua extranjera · Hablar

Abstract

This text, Hablar en nuestra propia lengua como un extranjero (Speaking one's own language as a foreigner), is an online conference that the author gave on May 11th, 2023, at the Facultad de Humanidades y Ciencias FHUC–UNL 4 during the cycle: *Escrituras y lecturas migrantes. Italia, España y Argentina en contacto*, and is part of the book, soon to be published in Argentina, *La gelosia delle lingue*, (*My Language Is a Jealous Lover*, ed. Rutgers University Press, 2023). This is a self-translation the author made of his own text, combining parts of the prologue and other chapters, in which the problem of language change is analyzed using Dante's *De vulgari eloquentia*.

Keywords

· Mother language · Dante · *De vulgari eloquentia* · Foreign language · Speaking

* Nació en Buenos Aires, vive en Italia desde finales de los años 80 y trabaja como bibliotecario. Publicó su primera novela en español en 1999, en Buenos Aires, y después de unos años comenzó a escribir en italiano. Es autor de varios textos, entre ellos: *Il riporto* (Nottetempo, 2011), *L'albero e la vacca* (Feltrinelli, 2013), *L'inondazione* (Nottetempo, 2015), *La gelosia delle lingue* (Eum, 2017), *L'idioma di Casilda Moreira* (Exòrma, 2019), *Il levitatore* (Quodlibet, 2020), *Verde Eldorado* (Nutrimenti, 2022). Sus libros han sido traducidos a varios idiomas.

* adrian.bravi@unimc.it

En 1983, en ocasión del décimo aniversario de la muerte de W. H. Auden, Joseph Brodsky escribe en inglés una oración fúnebre, *Complacer a una sombra*, que es también su toma de posición en relación con el paso de una lengua a otra:

Cuando un escritor recurre a un idioma distinto a su lengua materna, lo hace ya sea por necesidad, como Conrad, o debido a una ardiente ambición, como Nabokov, o por lograr un mayor extrañamiento, como Beckett. Perteneciente a otro bando, en el verano de 1977, en Nueva York, y después de haber vivido cinco años en Estados Unidos, me compré en una pequeña tienda de la Sexta Avenida una Lettera 22 portátil y me puse a escribir en inglés (ensayos, traducciones y ocasionalmente algún poema) por una razón que tenía muy poco que ver con las anteriores. Mi único propósito entonces, como ahora, era sentirme más cerca del hombre al que consideraba el más grande del siglo XX: Wystan Auden. (Brodsky, 1988:19)

Hay muchos motivos por los cuales se decide abandonar aquella que los latinos llamaban la 'materna lingua'. Para Brodsky la elección del inglés era el mejor modo para acercarse a W. H. Auden; para Beckett, de la misma manera, el francés lo enfrentaba con la musicalidad de la lengua. Otros autores, en cambio, han vivido el exilio, y en consecuencia el encuentro con otro país, como una constricción. Le ha sucedido a Ágota Kristóf, por ejemplo, que consideraba a la lengua que la alojaba una lengua enemiga que había borrado la húngara de su infancia; le sucedió también en parte a Emil Cioran que pensaba el cambio de lengua como un hecho catastrófico en la biografía de un autor; y le ha sucedido al mismo Brodsky que, al contrario, se confrontaba con su lengua madre, es decir el ruso, para señalar su propia corrupción y su complicidad con el totalitarismo. Pasar de una lengua a otra significa colocarse frente a un riesgo. No siempre se tiene éxito en el intento. No se trata de tener más o menos familiaridad, o conocimiento profundo, sino de estar en la lengua, vivirla o transformarla desde adentro. Cada experiencia que hacemos con la lengua, ya sea extranjera o propia, presupone un renacimiento y un punto de no retorno. No hablamos esta o aquella lengua sino que estamos en esta o en aquella lengua. Se ve, se observa, se escucha y se ama a través de una lengua (que es la mirada y el ser que somos). La memoria misma es una forma de la lengua, nunca se recuerda del mismo modo en dos lenguas diferentes. Realizar un paso tal significa convertirse en una especie de palimpsesto. Nuestra vida es, de alguna manera reescrita, reinterpretada a la luz de una nueva experiencia. Es un proceso gradual. El acto de la reescritura comporta también el del rascado, se escribe y se cubre al mismo tiempo. Se trata de una experiencia de muerte y de renacimiento, que no presupone ningún amanuense, ningún artífice. Cada uno de nosotros se mueve entre registros diferentes y entre varios modos de reinterpretar la propia vida. La misma migración debería ser considerada bajo el perfil lingüístico, justamente porque es allí donde se inscribe la propia identidad y la propia memoria. El migrante o el exiliado no tiene otra patria sino la de las voces de su infancia. Podrá rehacerse una vida nueva, en otro país, pero su memoria y su pasado quedarán encerrados en aquellas voces.

En el 2017 publiqué en Italia un libro con el título *La gelosia delle lingue*, ensayo que, por una parte, nace de la necesidad de confrontarme con la hospitalidad que ofrece la lengua (hospitalidad que he encontrado siempre entre las páginas de los autores italianos, en los dialectos y entre las varias formas de hablar) y que, por

otra parte, es una comparación con algunos autores que, por alguna razón, han cambiado de lengua o han reflexionado sobre esta transformación en acto. En ese libro he tratado de recorrer algunas figuras de la lengua y de preguntarme, en cada pieza que compone este mosaico, qué sucede en nosotros cuando nos encontramos en actitud de ajustar cuentas con una lengua diferente de la materna. Este pasaje presupone la figura de la distancia; una distancia interior, que algunas veces logra incluso escindir la propia historia. Escribe Benjamin: «La narración no pretende, como la información, comunicar el puro en-sí de lo acaecido, sino que la encarna en la vida del relator, para proporcionar a quienes escuchan lo acaecido como experiencia. Así, en lo narrado queda el signo del narrador, como la huella de la mano del alfarero sobre la vasija de arcilla» (Benjamin, 1999:14); ese signo es, justamente, me gusta pensar, la relación que cada uno de nosotros establece con la propia lengua, aquella en la que se ha elegido vivir, respirar y hacer experiencia.

76 77

¿Es posible, me pregunto, abandonar la propia lengua, ya que esta no es solo un modo de hablar, o mejor dicho, no tiene que ver solo con un cuerpo gramatical, sino también con un punto de vista? Podemos, por diversas vicisitudes, darle la espalda, abandonarla o reemplazarla, pero creo que nunca podríamos prescindir de la maternidad de nuestra lengua, entendida como un origen irrevocable, incluso cuando vemos el mundo a la luz de un nuevo idioma. La maternidad de una lengua no solo nos enseña a hablar sino que nos da también una mirada, un sentir, un punto de vista sobre las cosas. Su sintaxis es una perspectiva. Podemos aprender o llenar nuestras historias con otras lenguas, pero la maternidad que nuestro idioma de origen nos reclama, permanece siempre dentro de nosotros; porque es una forma de ser, de vivir y de pensar, independientemente de cómo se la expresa. Es una hermenéutica del mundo. Hablamos nuestra lengua materna en muchos otros idiomas (en exergo a la *La gelosia delle lingue* hay una frase de Julia Kristeva que se encuentra en *Extranjeros para nosotros mismos*, que dice: «Hablabas ruso en quince lenguas» (Kristeva, 1991:25), refiriéndose al filólogo y lingüista ruso Roman Jakobson).

En el primer tratado del *Convivio* (párrafo XIII) Dante habla del amor a la lengua materna, que considera un elemento de unión entre los padres: «Questo mio volgare fu congiungitore delli miei generanti, che con esso parlavano». (Alighieri, 1995:56–57, vol. 2) Una lengua que no solo representa la unión entre sus padres, sino que participa del nacimiento y es, al mismo tiempo, la causa de su existencia. Una maternidad, la maternidad de la lengua, que determina la vida del niño y su relación con el mundo. A veces pienso que el idioma en el que nacemos nos da los ojos con los que seguimos mirando el mundo, incluso cuando ya no lo hablamos. Italo Calvino dice al respecto en una nota biográfica al inicio de *Eremita en París*: «Tutto può cambiare, ma non la lingua che ci portiamo dentro, anzi che ci contiene dentro di sé come un mondo più esclusivo e definitivo del ventre materno». (Calvino, 1996:VII)

Al comienzo de *De vulgari eloquentia*, escrito hacia 1304, durante el exilio (primer borrador, interrumpido a la mitad del segundo libro), Dante enuncia expresamente la novedad de su tratado y las razones que lo llevaron a reflexionar sobre la lengua vulgar, es decir, la lengua natural, aquella que el niño aprende sin reglas, a diferencia de la gramática (término con el que Dante indica latín) vista como un producto artificial de las élites.

El encanto del *De vulgari eloquentia*, este tratado retórico-poético, escrito en latín y dirigido a los doctores ilustres, es decir, a los poetas y prosistas, no se remonta

a un modelo previo concreto sino que abre un campo de investigación completamente nuevo, empeñado en captar el espíritu de su sociedad. Dante se convierte entonces en el primer teórico sobre el lenguaje poético. Inmediatamente después de la proclamación de la novedad, Dante pasa al 'subiectum' del tratamiento, es decir a la lengua vulgar, sobre la que se construirán las bases del arte de la elocuencia:

Sin embargo, considerando que toda doctrina tiene la obligación de definir su objeto (no de demostrar que exista) para que se sepa de qué trata, digo brevemente que llamo «lengua vulgar» la que los niños aprenden de sus allegados cuando desde un principio empiezan a distinguir las palabras; o, aún más brevemente, llamo «lengua vulgar» la que aprendemos imitando a la nodriza, sin obedecer ninguna regla. Tenemos además otra lengua, secundaria, que los romanos llamaron «gramática». [...] De estas dos lenguas, la más noble es la vulgar: ya sea porque fue la primera que el género humano utilizó; ya sea porque todo el mundo la usa, aunque esté diversificada en una multitud de pronunciaciones y vocablos; y finalmente porque es natural en nosotros, mientras que la otra es más bien artificial. (Alighieri, 2017:143–145)

Para Dante, el discurso sobre la lengua es también un discurso sobre el arte de emplear la elocuencia de los poetas, los custodios de la italianidad. Y la historia de *De vulgari eloquentia* se convierte en la historia de una búsqueda, o una cacería: la cacería de Dante para encontrar la lengua vernácula, la lengua más bella y representativa de la península, sublimada por el arte:

Después de haber explorado, cazando, los montes y los prados de Italia sin alcanzar a la pantera que perseguimos, para poder finalmente encontrarla consideraré sus características con método más racional del que he empleado hasta ahora, de manera tal que, a partir de un atento análisis, podamos atrapar en nuestras redes a esa que huele por doquier, sin aparecer en ningún sitio [...] Ahora bien, tales signos no son exclusivos de ninguna ciudad italiana, y son comunes a todas: entre estos signos podemos ahora individuar el vulgar que hemos venido cazando, que desprende su perfume en todas ellas, pero en ninguna tiene su cueva. Puede, sin embargo, oler más en una que en otra, como la sustancia más simple, que es Dios, que desprende su perfume más en el hombre que en el animal, en el animal más que en la planta, en la planta más que en el mineral, en este más que en los elementos, en el fuego más que en la tierra; de la misma manera la cantidad más simple, que es la unidad, huele más en los números impares que en los pares, y el color más sencillo, o sea el blanco, huele más en el amarillo que en el verde. (Alighieri, 2017:211–213)

El olor es el de la pantera fugitiva, ese vulgar ilustre casi inexistente, que huele por todas partes sin estar en ninguna (en el *Physiologus*, texto básico de los bestiarios medievales, escrito entre los siglos II y V d. C. en Alejandría de Egipto, se dice que la pantera usa su olor para capturar presas, y que las bestias siguen el olor de su voz). Dante, después de haber escudriñado cada región en busca de esta lengua ilustre, y después de haber descrito las características de cada región, a veces caricaturizándolas, llega a esta conclusión: el vulgar ilustre es como un perfume que está en todos los lugares de Italia, sin identificarse en un lugar específico. Por lo tanto, es un vulgar que existe en sus variantes diatópicas, que encuentra su identidad en la diversidad (nunca idéntica entre las comunidades que lo hablan). La caza, por tanto, no dio frutos porque el vulgar ilustre no se encuentra entre los discursos y dialectos que visita Dante. La pantera perseguida, siempre esquiva, no puede estar

en ningún lado porque está en todas partes, escondida en cada discurso, en cada palabra. Ella es su olor, así como la esencia del vulgar ilustre es su diversidad. Se podría concluir que el italiano está radicado en sus variantes, en su ser otro. Es ese bosque vernáculo donde se esconde la presa. Se posee el italiano si se reconocen sus diferencias internas, como un idioma que no es exactamente uno. Aprender esto es como perseguir el olor de una presa casi inalcanzable. Cualquier extranjero que trate de aprender el italiano solo puede convertirse él mismo en una especie de cazador.

Referencias

- ALIGHIERI, DANTE (2017). *De vulgari eloquentia. Sobre la elocuencia en lengua vulgar* [Edición bilingüe de Raffaele Pinto]. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ALIGHIERI, DANTE (1995). *Convivio* [a cura de Franca Brambilla Ageno]. Firenze: Le Lettere.
- BENJAMIN, WALTER (1999). *Sobre algunos temas en Baudelaire* [Traducción de H.A. Murena]. Buenos Aires: Leviatán.
- BRAVI, ADRIÁN N. (2017). *La gelosia delle lingue*. Macerata: EUM Edizioni (Università di Macerata).
- BRODSKY, JOSEPH (1988). *Complacer a una sombra* [Traducción de Marina Fe]. En *Diario de Poesía. Periodico trimestral*, Buenos Aires: Invierno, N° 9.
- CALVINO, ITALO (1996). *Eremita a Parigi*. Milano: Mondadori.
- KRISTEVA, JULIA (1991). *Extranjeros para nosotros mismos* [Traducción de Xavier Gispert]. Barcelona: Plaza & Janés.

78 79

Bravi, Adrián N.

«Hablar en nuestra propia lengua como un extranjero». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 75–79.

Fecha de recepción: 03 · 10 · 23

Fecha de aceptación: 29 · 10 · 23

E(in)migraciones y desplazamientos: claves, constantes y abordajes desde el comparatismo

**E(im)migrations and displacements:
keys, constants and approaches from comparatism**

Fernanda Elisa Bravo Herrera*

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas – Instituto de

Literatura Argentina «Ricardo Rojas»,

Facultad de Filosofía y Letras,

Universidad de Buenos Aires, Argentina

80 81

Resumen

Este trabajo se propone plantear algunas constantes y claves que permiten abordar el fenómeno de la «e(in)migración» desde el comparatismo. A partir de la comprensión del desplazamiento en su conformación poliédrica por la multiplicidad de sujetos, voces, espacios, tiempos, lenguas, memorias, identidades y movimientos, se plantea el estudio comparado de la «e(in)migración» en una indagación compleja y entrecruzada sobre los mitos, arquetipos y genotextos que «narran» y representan las problemáticas y las emociones; las imágenes identitarias desde la imagología; la conformación hodopórica del discurso y de la escritura; los contactos interculturales y lingüísticos. Estas claves de lectura se delinearán como una propuesta para abordar las producciones literarias pertenecientes a los espacios geográfico–culturales de Italia y Argentina.

Palabras clave

· E(in)migración · Comparatismo · Genotextos · Imagología ·
Escritura hodopórica · Contactos interculturales y lingüísticos

* Doctora en Literatura Comparada y Traducción de Textos Literarios, Magíster en Conservación y Gestión de Bienes Culturales y en Literatura Comparada por la Università degli Studi di Siena; Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Publicó Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal y Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina, por la cual recibió el Premio Internazionale Ennio Flaiano 2016 en Italianística.

* fernandabrahovherrera@gmail.com

Abstract

This work aims to raise some constants and keys that allow us to address the phenomenon of «e(im)migration» from comparatism. From the understanding of displacement in its polyhedral conformation due to the multiplicity of subjects, voices, spaces, times, languages, memories, identities and movements, the comparative study of «e(im)migration» is proposed in a complex and intertwined inquiry about the myths, archetypes and genotexts that «narrate» and represent the problems and emotions; identity images from imagology; the hodoporic conformation of speech and writing; intercultural and linguistic contacts. These reading keys are outlined as a proposal to address literary productions belonging to the geographical–cultural spaces of Italy and Argentina.

Keywords:

· E(im)migration · Comparatism · Genotexts · Imagology · Hodoporic writing · Intercultural and linguistic contacts

Premisas: desplazamientos poliédricos en clave comparatista

Abordar la literatura desde el comparatismo supone un ejercicio crítico de reflexión sobre las múltiples relaciones que pueden establecerse entre series, producciones y discursos aparentemente lejanos, para «scoprire e conoscere i rapporti, (...) legare insieme i particolari, e (...) generalizzare» (Leopardi, 1997:366), tal como Giacomo Leopardi describió en el *Zibaldone* (1650, 7 sett. 1821) a la comparación en cuanto facultad y actitud del filósofo y del poeta. Por otra parte, siguiendo la concepción de Armando Gnisci (2002), el comparatismo implica que se comprenda a la literatura como un coloquio constante y al comparatismo como un saber crítico fundado en el diálogo y en el reconocimiento de las diferencias. Se trata, entonces, de una práctica lectora atenta a las multiplicidades de la otredad y de los intersticios en los contactos interculturales, como propuso Adriana Crolla, para así «descubrir las tensiones y metamorfosis que se producen cada vez que las culturas, los textos, los saberes, las lenguas, u otros dominios de la expresión y el conocimiento lindan entre sí» (Crolla, 2011:10).

En cuanto los desplazamientos migratorios construyen espacios semánticos de cruces en los que lo fronterizo se conforma como matriz de articulaciones hermenéuticas, el comparatismo, entendido como indagación de los tránsitos entre «lo uno y lo diverso», resulta un abordaje enriquecedor, pues atiende los procesos y potencialidades de esos fenómenos socio–históricos y demográficos. El reconocimiento de la multiplicidad y estratificación de cruces y lindes en los desplazamientos

migratorios determina que estos se comprendan desde su conformación poliédrica, en las tensiones dialécticas entre varios sujetos, espacios, tiempos, voces, memorias, culturas, lenguas, registros, ideologías e imaginarios. Esto significa que no se trata de fenómenos bifrontes, sino más bien estratificados en una multiplicidad compleja de tal modo que conforman una realidad poliédrica. Por ello se propone comprender a los desplazamientos como fenómenos «e(in)migratorios» (Bravo Herrera, 2002; 2015:33–34), a fin de señalar su configuración múltiple y la necesidad de un abordaje crítico con una mirada elíptica y estrábica, es decir, «al sesgo, observando dos realidades al mismo tiempo» (Piglia, 2016:110) —como la concibió Ricardo Piglia a partir de la escritura de Esteban Echeverría—, y des-centrada en las proyecciones, como formuló Adriana Crolla al definir al estrabismo como «esa disposición viciosa de los ojos por el cual los dos ejes visuales no se dirigen a la vez a un mismo objeto» (2014:114). La categoría de «e(in)migración», por tanto, busca nominar y hacer evidente en un único término la complejidad y las tensiones que se modelizan tanto en el fenómeno como en las características del abordaje que requiere su estudio, así como la necesidad de acentuar dicha perspectiva en un ‘continuum’. Así, la fragmentación y la estratificación de la emigración y de la inmigración se articulan entre sí en la «e(in)migración». La complejidad de este fenómeno requiere, además, un estudio abierto a la inter/intradisciplinariedad, y desde la interseccionalidad, para permitir que el comparatista aporte una mirada estrábica, oblicua y elíptica, atenta a textualidades, discursos, sujetos, cronotopos, genotextos, auto y heteroimágenes, contactos, intercambios y fronteras. Esto implica la comprensión de la sociabilidad de la literatura, con la inscripción de ideologías e interpelaciones que pueden ser contrarias y contradictorias, pero que inciden en la estructuración de los sujetos culturales, de las voces y de los espacios.

Dentro de los posibles abordajes a la «e(in)migración» desde la literatura comparada se proponen cuatro problemas hermenéuticos que no excluyen otros potenciales: la construcción de genotextos, las imágenes identitarias y de la alteridad, la escritura hodopórica y los contactos lingüísticos. Estas cuestiones señalan contrapuntos, ausencias y diálogos que evidencian la necesidad de delinear nuevos corpus y textualidades, rescatar producciones olvidadas o marginadas, revisar estereotipos y mitos, especialmente aquellos que participan en la (de)construcción de proyectos políticos, reconfigurar los sistemas literarios, re-pensar los cánones y sistemas literarios nacionales, así como los métodos y modos de lectura, entre otras cuestiones.

Constantes y variaciones en contrapuntos dialécticos

Son numerosos los núcleos constantes de sentido, los temas, mitos y motivos que atraviesan las producciones y los discursos vinculados con la «e(in)migración», se declinan de varias formas en los diferentes textos y pueden ser abordados desde la Literatura Comparada. La polisemia temática, en sus entrecruzamientos e interrelaciones, colabora en la interpretación de la experiencia «e(in)migratoria», a partir de la selección y disposición de los diferentes materiales e imágenes, que devienen constantes en cuanto instauran explicaciones y modelos

que pueden, a su vez, rearticularse a partir de variaciones y desviaciones. La inscripción textual, implícita o explícita, de los mitos literarios vinculados con la «e(in)migración», que contribuyen a delinearla, conforman el tejido intertextual e imaginario que Piero Boitani (1992) ha denominado ‘campo figurale’ caracterizado por la polisemia de los arquetipos.

Así, la narración y la figuración del proceso «e(in)migratorio» determina, entre otros, la comprensión del desplazamiento bajo la clave de la nostalgia, de la derrota, de la superación, de la aventura, del ignoto, del (im)posible regreso, entre otros valores, mitos, temas y motivos literarios que permiten la organización textual y hermenéutica. Es posible, además, reconocer las relaciones entre las macroestructuras temáticas, que operan como un marco, y otros elementos estructurales de los textos (Fioroni, 2013).

El tiempo y el espacio —categorías esenciales para las nociones de existencia subjetiva y objetiva (Torregiani, 2007)— constituyen, por su parte, coordenadas determinantes en la conformación del imaginario alrededor de la «e(in)migración», pues permiten no solamente estructurar la narración, es decir la historia y el discurso, sino también comprender el mismo proceso de desplazamiento y las transformaciones del sujeto en dichos desplazamientos polifacéticos en cuanto son físicos, geográficos, culturales, lingüísticos, de la memoria e identitarios. De esta manera, utopías y distopías, proyectos políticos y culturales de organización del Estado—nación, modelos identitarios y comunitarios modelizan las imágenes, los temas y los motivos de producciones que representan los desplazamientos en sus múltiples formas. Estos no solamente expresan sino también revisan mitos, estereotipos e imaginarios que remiten a interpelaciones ideológicas y, en algunos casos, a sus contradicciones y antagonismos.

En los textos que «narran» la «e(in)migración» es muy significativo el material que compone lo que Piglia denominó «la historia secreta» a partir de la teoría del iceberg y que «se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y con la alusión» (Piglia, 2005:108), es decir, con los silencios que elípticamente nombran y representan otros elementos y aspectos determinantes. En cuanto los desplazamientos signados por las migraciones son generalmente traumáticos, estos son nombrados a través de alusiones y silencios, por lo que las representaciones de la «e(in)migración» también se encuentran en esos «espacios» e intersticios textuales, especialmente cuando remiten a experiencias que son índice de un malestar, la remoción de un trauma, la resolución (o no) de un conflicto, la negación de problemáticas. Además, la lectura elíptica con la que, desde el comparatismo, se abordan las producciones, en cuanto se concibe al desplazamiento en su conformación poliédrica, esto es «e(in)migratorio», conlleva el diálogo de escrituras que pertenecen a diferentes espacios geo—culturales y a diversos sistemas literarios nacionales.

Entre las constantes semánticas que se inscriben en los textos vinculados con la «e(in)migración», la nostalgia se prefigura como una de las marcas de una subjetividad signada por los desplazamientos, el desarraigo, el difícil proceso de auto-reconocimiento en una alteridad que asedia la mismidad del sujeto y lo hace devenir extranjero incluso de sí mismo. Es un estado que deriva de un distanciamiento y de una disrupción del sentido de pertenencia, que crea inadaptación, inquietud y desorientación. Sonia Floriani explica cómo «la condizione esistenziale del migrante è connotata nel tempo da un senso di frantumazione fra coordinate spazio—temporali

diverse, via via più sfumate e distanti, e di progressiva estraneizzazione rispetto a ognuna di esse» (2004:69). Como resultado de una carencia, en cuanto añoranza, puede ser ambigua, como señala Antonio Prete, es decir, «dolce e dolorosa»: como lo è la ricordanza» (2007:1669) y, al igual que la memoria, es «rappresentazione di immagini lontane, o perdute, o negate, di immagini che affiorano dall'oblio» (2007:1669). La nostalgia, como indicó Svetlana Boym (2015), asume una doble dimensión entre los inmigrantes y puede ser retrospectiva, cuando se dirige al pasado, o prospectiva, si emplaza fantasías en el futuro. En las escrituras vinculadas con la «e(in)migración», la nostalgia puede condensar el deseo de reconstruir el 'nostos', una patria, un hogar perdido en un nuevo tiempo–espacio que puede estar hecho de palabras. De tal modo, «raccontare la lontananza è dare a quel che è sottratto alla presenza» (Prete, 2009:9) que muestra la disrupción y la añoranza de un espacio–tiempo de experiencias que no se corresponden con los actuales. En ese relato se incorporan marcas que convocan una memoria, una unidad, una «sensación de intimidad con el mundo» (Boym, 2015:329), una voluntad restauradora que busca un reconocimiento y la resolución de una pérdida. La nostalgia es, por ello, un genotexto que condensa la ruptura por el desplazamiento «e(in)migratorio» y desplaza, reconoce, esconde la conciencia de una pérdida. La restauración del origen, siendo imposible el regreso, se concreta en un movimiento que tiende a reafirmar imágenes, «con le voci e con i volti che salgono dal tempo vissuto in quel luogo» (Prete, 2016:197). En *La tierra incomparable*, Agata solicita a su nieta Silvia, antes de regresar a Italia, que la ayude a diagramar un mapa del pueblo tal como lo conservaba en su memoria:

A medida que avanzaban, sus recuerdos se afinaban y las indicaciones se volvían más precisas. Había comenzado impulsada por la necesidad de fijar en el papel un minucioso mapa de Trani, quería registrar todo lo que pudiera (...). Ahora, mientras dictaba, le parecía que, de haberlo querido, aquel mapa no tendría fin. Podía recuperar detalles mínimos (...). Cosas que la costumbre o la sorpresa habían grabado en su memoria alguna vez y que ahora, en esta reconstrucción, volvían inesperadas y nítidas como si hubiesen ocurrido ayer (Dal Masetto, 1994:20–21).

Este ejercicio de la memoria es un esfuerzo de conservación y de recuperación de un pasado a través de imágenes y el mapa es una defensa para impedir que todo se diluya o modifique en el encuentro con el espacio–tiempo presente:

Ante la inminencia de la partida, había comenzado a obsesionarla la idea de que aquello habría cambiado mucho, tanto que al regresar encontraría muy poco de lo que había dejado. Temía que, cuando se enfrentara con el pueblo, la nueva geografía que seguramente la esperaba empezara a ocupar los espacios de su memoria, suprimiendo las imágenes que había conservado durante años. Había pensado en el mapa como una mínima garantía de preservación. (Dal Masetto, 1994:22)

Resulta, entonces, un extrañamiento doble si se considera que el regreso a ese tiempo–espacio no es factible, por lo que la palabra, aun cuando puede recoger lo irreversible (Prete, 2016), evidencia que la pertenencia total es imposible, pese al fuerte deseo, y que la única vía es la recreación de ese pasado. De esta manera se produce una paradoja, pues «solo cuando uno reconoce la pérdida se sorprende al descubrir que no todo se ha perdido» (Boym, 2015:333):

El padre, abajo, escuchaba con gran atención. La información que recibía estaba llena de novedades. La casa relatada por la hija comenzó a parecerse a otra. El terreno también. Las dimensiones cambiaban. A partir de determinado momento nada de lo que oía se correspondía con las imágenes que albergaba su memoria, ni con las de la niñez, ni con las de sus viajes de adulto. Se preguntó si la hija no estaría inventando. Se preguntó si él, en sus regresos, no habría visto solamente lo que quería ver. Ahora, ahí, bajo la lluvia que los separaba de todo, supo que también esa casa contada por la hija le pertenecía, que era suya, que formaba parte de su historia. Ignoraba la razón, inútil intentar explicárselo, pero aquel relato que le llegaba desde allá arriba tocaba su sensibilidad a tal punto que hubiese podido llorar. ¿Por la voz de su hija en ese lugar? ¿Por lo nuevo que estaba descubriendo a través de esa voz? ¿Por algo que tal vez estaba ganando? ¿Por algo que tal vez estuviese perdiendo? No lo sabía. (Dal Masetto, 2011:66)

La experiencia del regreso, entonces, puede ser la del extrañamiento o bien el reconocimiento de rasgos y elementos de pertenencia, por lo que puede garantizarse un particular regreso al hogar, a la patria imaginada. Este mecanismo dialéctico de conservación y pérdida, que en cierta medida es el proceso de la memoria y del olvido declinado por el devenir del tiempo (Bravo Herrera, 2021), puede explicarse a través del mito de Teseo y la paradoja de su nave de Teseo, como son narrados en *Vidas paralelas* de Plutarco:

El barco en que navegó con los jóvenes y regresó a salvo, la *triakóntoros*, la conservaron los atenienses hasta la época de Demetrio Falereo, arrancándole los maderos viejos y poniéndole otros fuertes y tan bien ajustados que hasta a los filósofos les servía de ejemplo la nave para el discutido tema del crecimiento, ya que unos decían que seguía siendo la misma y otros que no la misma. (Plutarco, 1985:183)¹

A fin de sostener un recorrido de continuidad en una pertenencia, no obstante las transformaciones y las pérdidas, se elabora una estrategia de conservación imaginaria para tutelar una estructura identitaria que se supone inmutable, pero que es, en última instancia, dinámica en cuanto es un proceso. La narración del proceso «e(in)migratorio» supone esta constante temática, que puede ser abordada desde el comparatismo para el reconocimiento de las diversas declinaciones y persistencias. Desde esta problematización se concibe como genotexto, en el sentido que Edmond Cros da a este concepto, la resolución que da el sujeto cultural (Cros, 1997) al asedio de una identidad por los desarraigos y los múltiples «exilios». El relato de la «e(in)migración» supone, entonces, incluso en los silencios y obliteraciones, la expresión de un conflicto y la resolución del mismo:

Il migrante (...) *consapevole* della sua condizione esistenziale deprivata del senso di appartenenza e di quello di consistenza e di continuità, organizza *strategicamente* le sue risorse esperienziali al fine di *contrastare* il senso di estraneità o quello di frantumazione biografica, e di *ridefinire* le appartenenze o di *ricomporre i frammenti* del suo vissuto. (Floriani, 2004:92)²

La casa resulta, en estas escrituras, la representación privilegiada del espacio interior, primer universo que condensa las imágenes y los recuerdos del «país de la Infancia Inmóvil, inmóvil como lo Inmemorial» (Bachelard, 2012:36) y de la estructura del cuerpo y de la psique humana (Cirlot, 1992). A su vez, se entrelaza simbólicamente con el concepto de 'dimora', a través de su etimología, es decir,

el espacio de permanencia con un tiempo ilimitado (Rubino, 2007) y con el de «lengua madre», a partir de la propuesta de Martin Heidegger del lenguaje como «la casa del Ser» (2013) por la cual, como explica Rubino, «fra l'attività essenzialmente del parlare (e comunicare culturalmente) e quella dell'abitare in una cosa e non nelle tane della natura stava una delle qualità peculiari dell'uomo» (2007:633). La relación de la casa con el devenir es determinante, por lo que su articulación con la problemática del desplazamiento confiere estabilidad y continuidad o su deseo. El espacio, especialmente el de la casa, como observa Bachelard, confiere «una serie de fijaciones (...) de la estabilidad del ser, de un ser que no quiere transcurrir, que en el mismo pasado va en busca del tiempo perdido, que quiere “suspender” el vuelo del tiempo» (2012:38). En *Varia imaginación*, Sylvia Molloy estiliza este conflicto con la historia de la «casa tomada», en el reconocimiento de la casa natal «cambiada, sí, (...) pero todavía reconocible» (2022:11). En la confrontación con la propia percepción de la casa y la que construye un amigo, se contraponen dos reestructuraciones del devenir, que se materializa en la casa. Es la paradoja de la nave de Teseo que despliega las poliédricas rearticulaciones identitarias y de pertenencia tras los desplazamientos «e(in)migratorios»:

Quando a mi regreso hablo con Pablo, le digo cómo se te ocurre mandarme decir que demolicieron la casa, si sigue en pie. Pablo insiste, pero está totalmente cambiada, le han agregado casi un edificio entero, de dos pisos, enorme, y tampoco está el patio del frente, ni un árbol enorme del que me acuerdo muy bien. Pero el patio y el sauce estaban detrás de la casa, no adelante, le digo, y la casa está apenas ampliada, sigue igual. Porfía que no, que ya no es la misma casa sino otra, y que el árbol estaba al frente. Me doy cuenta de que es inútil insistir en lo contrario. Acaso los dos tengamos razón. (Molloy, 2022:11)

La resolución dialéctica, además de remitir a la paradoja y a las contradicciones del conflicto hermenéutico, convoca intertextualmente al desplazamiento cultural, a la resolución de pertenencias y a la conjetura de «traiciones» que Jorge Luis Borges relata en «Historia del guerrero y la cautiva» en *El Aleph*. En lo irrecuperable de ambos destinos, aparentemente antagónicos, Borges sugiere que «acaso las historias (...) son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales» (2010:672). En el desarraigo de los desplazamientos, sin embargo, puede imponerse el deseo de una permanencia, aun con la conciencia del no-estar. Así, Fabio Morábito en «La extinción de los continentes» conjetura la posibilidad de encontrar estabilidad en el movimiento, es decir que «la vida podía recomenzar en otra parte (...), que valía la pena moverse y que cruzar un gran mar de agua o de arena o de hielo para arribar a la misma tierra conocida era por fin nacer en esta tierra» (2014:156). La persistencia de los «lugares de la memoria» (Ricoeur, 2013:62) señala su permanencia y garantiza los recuerdos, es decir, la habitabilidad no obstante las mudanzas y los desplazamientos, por lo que el desarraigo que lleva a «no pegar / los muebles a los muros, / a no clavar muy hondo, / a atornillar sólo lo justo» (Morábito, 2002:68) se resuelve en una forma de contratación de estabilidad fantasma, estratificada, colectiva:

He aprendido a respetar las huellas
de los viejos inquilinos:
un clavo, una moldura,

una pequeña ménsula,
que dejo en su lugar
aunque me estorben.
Algunas manchas las heredo
sin limpiarlas,
entro en la nueva casa
tratando de entender,
es más,
viendo por dónde habré de irme.
Dejo que la mudanza
se disuelva como una fiebre,
como una costra que se cae,
no quiero hacer ruido.
Porque los inquilinos
nunca mueren.
Cuando nos vamos,
cuando dejamos otra vez
los muros como los tuvimos,
siempre queda algún clavo de ellos
en un rincón
o un estropicio que no supimos resolver. (Morábito, 2002:68)

Los lugares memorables, entonces, conceden permanencia en la paradoja y en la dialéctica de transformaciones, desarraigos, persistencias y continuidades. La casa, en algunas escrituras, puede ser sustituida por otros elementos y símbolos que dan continuidad a este genotexto. En *Ommi! L'America...* de Vanni Blengino el baúl deviene áncora identitaria, que acompaña en los desplazamientos, confiriendo una continuidad y persistencia en los devenires y, al mismo tiempo, la constancia de los movimientos y de la fragilidad: «Durante le sue varie peripezie, anche negli anni della sua palese inutilità, quando volevamo sbarazzarcene, il baule continuaba a essere una prova tangibile di continuità ed insieme una minaccia di instabilità, la tentazione o la maledizione del movimento perpetuo» (Blengino, 2007:172–173). El baúl es, además, la única herencia material, junto a una mesita, que sobrevive a las migraciones y deviene símbolo de los movimientos, «uno scomodo, ma indispensabile compagno di viaggio, un muto testimone di tutte le vicissitudini dei traslochi in patria prima e poi nell'emigrazione» (Blengino, 2007:167).

En *Árbol de familia* de María Rosa Lojo, el castaño plantado por el padre deviene representación de una pertenencia que se conserva pese al exilio. Este castaño, «árbol fundador» y «árbol madre» (Lojo, 2010:102) expresa «la esperanza del reencuentro» (Lojo, 2010:102) y «siempre había estado allí sólo para encarnar la fuerza del deseo, la poderosa pulsión de la nostalgia, el primer mandamiento que se le impone al hijo del exilio» (Lojo, 2010:103). La memoria paterna, familiar, que se explica en cuanto el desplazamiento «e(in)migratorio» es un fenómeno trans e intergeneracional, implica viajes no necesariamente físicos, de regresos, de partidas continuas, de resolución de conflictos de pertenencia y desarraigos. La problemática identitaria se resuelve y se plantea en ese cruce que se produce en el devenir y en el espacio. Así, la reflexión sobre el sujeto, su autopercepción y su historia, implica plantearse preguntas en movimiento:

¿Era la vida otra cosa que un querer irse, y lamentarse luego por no haberse quedado, y volver a partir y añorar nuevamente lo que se dejaba atrás? ¿No era el tiempo un viento errátil y a veces furioso que arrastraba a su paso aun a aquellos que habían decidido estarse empacadamente quietos?

Cuando la noche se oscurecía por completo, ella buscaba un espacio imaginario donde no hubiera tiempo ni viento, antes de que todo lo irremediable se hubiese consumado. Y lo encontraba entre el mar y la tierra, en una franja de oro donde cabía la ilusión de permanecer para siempre en el territorio del viaje y de la espera, en la inminencia de la partida y del encuentro con el destino, antes de que esa eternidad resplandeciente se despeñase en la sucesión. (Lojo, 2010:69-70)

El desplazamiento «e(in)migratorio», intergeneracional y poliédrico, entonces, se configura en esos espacios intersticiales y dialécticos, tensionados entre tiempos, espacios, pertenencias y pérdidas. La inscripción de este genotexto en las escrituras vinculadas con los procesos migratorios constituye un mapa hermenéutico de estas producciones. La memoria individual, compartida en los diálogos, en la comunidad, se vuelve colectiva y supone la estratificación solidaria de rememoraciones. Clara Obligado en *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* reconoce cómo «se diluyen los límites entre lo que recuerdo, lo que imagino, lo que cuento» (2020:21) y percibe la memoria en su estructuración colectiva, discursiva y en herencia: «Nos contamos historias y los ligeros cambios de perspectiva las modifican por completo. Todos los días reformulo el pasado» (2020:21). La conformación poliédrica de la «e(in)migración» supone, además, una estructuración bifronte, múltiple, signada por partidas y llegadas. Así, el regreso en herencia, transmitido como destino propio en otro sujeto de la misma estirpe, marca otra declinación de la nostalgia y de los desplazamientos.

En *Árbol de familia*, María Rosa Lojo consigna, en cuanto hija exiliada, esos desplazamientos en lugar de otro: «Desde que volví al lugar en donde nunca había estado, obediente al reclamo de un castaño mal plantado sobre la pampa, el viento ha seguido soplando y destruyendo» (2010:135). Y reafirma su identidad en esos movimientos que expresan rearticulaciones, siempre tensionadas en el devenir y declinaciones de una identidad migrante: «Volveré yéndome. Me partiré volviéndome. Como Jano, el dios de dos caras, el de las puertas y las llaves, el de los comienzos y los finales, el que tiembla entre el presente y el porvenir» (Lojo, 2010:139).

El destino colectivo se manifiesta en algunas escrituras a partir de una organización coral de voces que relatan los desplazamientos y se conforman como piezas de un mosaico. El mandato familiar supone convocar voces de muertos, inscribir los diálogos con los espectros, habitar una memoria que puede ser fragmentada, confusa y llena de contradicciones y vacíos. El movimiento que plantea Mempo Giardinelli es el del regreso, es decir, «volver para recomenzar. Pero ahora sabiendo que la confusión es eterna como es eterna la comedia. Y que es circular. Como la memoria» (Giardinelli, 2004:554-555). Este «escribir hacia atrás» (Saraceni, 2008), que busca hacer legible un pasado y un presente a través de un articulado trabajo arqueológico, recrea un diálogo con mandatos y voces, incluso sumergidos, no dichos, en elipsis, sobreentendidos y aludidos, en forma polémica o dialéctica en los acuerdos. Se evidencia en ello una pertenencia múltiple que evidencia un estar en el otro, un cruce que, desde el comparatismo, es índice de diálogo intercultural

e intertemporal. La memoria se define, a partir de esto, desde una nostalgia que es imbricación de voces y configuración inter/intrageracional, poliédrica y desplazada en la «e(in)migración»:

Ese continuo y desgastante galanteo con la muerte, con la memoria viva que es la memoria de los muertos, con el juego macabro que es la inaguantable rememoración, con el intolerable desatino que es pensar y pensar, con el huir de lo que es doloroso para caer, siempre y cada vez más, en el fangoso terreno de las culpas, los recuerdos, los destinos impuestos por la familia, la distancia de la Patria (no hay más patria que la memoria, imbécil), todo eso me dolía, laceraba mi regreso y lo manchaba con máculas sutiles que eran formas vagas, rostros, voces, sitios, instantes, fotografías, extravíos (...) (Giardinelli, 2004:554)

El viaje de la «e(in)migración» signa la escritura, conformándola según un modelo hodopórico (Nucera, 2002) que conlleva la representación de una experiencia hermenéutica en la cual no solamente se «narra» un desplazamiento geográfico o cultural sino identitario y en la memoria. La palabra, de esta manera, configura el regreso como posibilidad de vivir aquello que no se ha vivido, de realizar lo que otros no han podido cumplir. El viaje, por esto, cumple un recorrido de transformación de una identidad en las múltiples alteridades, no solamente aquellas que se presentan en el reconocimiento de los otros, en el cruce de las fronteras culturales, sino también en las que se reconocen en la ipseidad, en la mismidad. La multiplicación de estructuraciones del sujeto permite, además, comprender la complejidad del proceso «e(in)migratorio» y «la asunción del otro como uno mismo, a la *alteridad* como parte esencial de la *ipseidad*, adquiriendo previamente la memoria común, la recuperación de esa parte del otro que le faltaba a uno mismo, y haciéndolo por medio del relato de lo vivido» (Mariño, 2006:117).³ La memoria y el olvido signan el viaje y proponen una estirpe, aun cuando esta no se mencione. En *Mar de olvido* de Rubén Tizziani, el recuerdo propio puede volverse ajeno y viceversa, en un movimiento de reconocimiento de reversos que conduce a «descifrar atávicos mandatos» (Tizziani, 1992:288). El viaje, con suplantaciones y juegos entre la alteridad y la ipseidad, permite conjeturar, como en «Historia del guerrero y la cautiva», una reestructuración identitaria que se construye a partir de asunción de destinos en contrapunto con otros. La memoria y el olvido, en la novela de Tizziani, inician el relato con una sola voz, en la unidad de sus contrarios, en un único sujeto discursivo, para pronunciar la enunciación de una profecía, «reverso imaginario de la memoria» (Tizziani, 1992:14) y conducir así a su cumplimiento:

Tú harás el viaje, fue su último mandato.

(...)

Tu llegada ha cerrado el círculo. No importa que sean otra carne y otro barco quienes regresen al puerto primero: es la misma memoria.

Éstos son los lugares y la gente a través de los cuales se fue devanando la furtiva hebra del destino. (Tizziani, 1992:14)

Vanni Blengino propuso entre los desplazamientos el movimiento de «ritorno» para representar la emigración de regreso y el doble desarraigo de quien torna a su propio país después de la experiencia emigratoria. Al respecto afirmó que se trata de «un paradosso semantico, poiché non si può emigrare verso il proprio

paese. Siamo di fronte a una forzatura delle parole che accade cuando non si ha un lessico a disposizione e si ricorre a parole vecchie per situazioni nuove» (Blengino, 2007:161). Esta necesidad de crear nuevos términos también ha sido planteada por Tommaso Bordonaro en *La spartenza* quien recurre al siciliano para expresar el dolor de la 'separazione' y de la 'partenza': «dolorosa e straziante è stata la spartenza, ma trovando tutto ciò al contrario di ciò che io credevo» (Bordonaro, 2018:54).

La emigración de regreso significa, a partir de las reflexiones de Vanni Blengino, un círculo vicioso en el que los mecanismos de asimilación, analogía, antítesis y defensa propios de un emigrante/ inmigrante se alteran. La descripción señala las contradicciones que se producen en los procesos dialécticos de reconfiguraciones identitarias en las que la ipseidad y la mismidad se colocan en contrapunto con la alteridad que se reconoce en sus múltiples manifestaciones:

L'altro è diventato il grupo di appartenenza, l'altro è diventato sé stesso così com'era prima di partire. Insomma una grande confusione di emozioni contrastanti e contraddittorie, come lo diventava nuovamente il linguaggio, un italiano condizionato ora dallo spagnolo, un italiano da stranieri. Soltanto il dialetto mi concedeva una tregua lessicale. Comunque il ritorno non mi aveva fatto ritrovare le mie radici (non ci aveva fatto ritrovare le nostre radici), anzi le aveva divelte, sostituendole con un groviglio imaginario di spazi e di mondi diversi, troppo lontani fra di loro, per ricongiungerli nella realtà. (Blengino, 2007:166–167)

La lengua, en las imágenes identitarias y de conformación de la memoria, deviene índice de conflictos y decisiones, de pérdidas y ganancias. El estar entre lenguas es también mostrar un desgarramiento, la irresolución de conflictos, como en las novelas de Roberto Raschella, *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí*, en las que el desarraigo familiar se expresa y se lee en la lengua «miscitada»:

Tu madre te habló el dialecto, porque nuestra juventud no practicaba casi lengua. En la escuela tuya, emparaste el castellano... Pero tu mente, ¿qué hizo con la confusión? ¿Pusiste palabras del dialecto en medio del bello discurso español? ¿Tocaste las entrañas del orden, y en lugar del verbo se te ocurrió implantar un sustantivo, o donde corresponde la o metiste una u, como es nuestra usanza? O has preferido articular el sonido con el pensamiento en las aguas más inquietas, en el fondo de ti mismo. Forse es mejor así, forse serás un infierno del vocabulario... (Raschella, 1998:172)

El bilingüismo supone un ejercicio de elecciones. Sylvia Molloy observa el estado alterado de quien está entre dos lenguas, pues «habla como si siempre le faltara algo, en permanente estado de necesidad» (2015:23), por lo que la escritura determinada por los procesos «e(in)migratorios» en los que hay también un desplazamiento lingüístico significa escribir «desde una ausencia: la elección de un idioma automáticamente significa el afantasmamiento del otro pero nunca su desaparición» (Molloy, 2015:24). Este desarraigo cultural que se manifiesta lingüísticamente en un doble arraigo, supone, como describió Adrián Bravi un «spaesamento irrimediabile» (2016:19). Al igual que Blengino, la emigración de regreso, transmitida en un mandato familiar, supone el ejercicio de otra voz y la re-configuración de la propia identidad. Así, la perspectiva identitaria del sujeto cultural se fragmenta y estratifica, evidenciándose en la lengua, en el desarraigo que conlleva este proceso:

Ora, qui in Italia, sento di aver recuperato la lingua paterna della mia famiglia, senza però aver perso la maternità dello spagnolo argentino. Dunque, parlo e scrivo l'italiano, ma sullo sfondo di una lingua nascosta che ancora mi suggerisce parole e toni che appartengono alla mia infanzia. Eppure mi sento di non avere una lingua senza tormenti, senza insicurezze; ovunque vada sono uno straniero che deve rovistare tra le parole e, se non trova quella giusta, deve cercare nel bailamme delle perifrasi. Accade così che per gli argentini ho un accento tipicamente italiano e per gli italiani ho un accento spiccatamente argentino. Mi capita delle volte di rattristarmi in una lingua per poi rallegrarmi nell'altra. E così, saltellando da una lingua all'altra, mi succede di cambiare umore. Non avendo un'infanzia in italiano, raramente provo nostalgia in questa lingua, mentre se ricordo un fatto dell'infanzia nella mia lingua madre, sento di avere a che fare con un mondo imprigionato in quelle parole che lo evocano. (Bravi, 2016:23)

Esta oscilación identitaria también se encuentra en la escritura de Mariangela Sedda, que registra el cruce entre el castellano, el sardo y el italiano (2007; 2009), entre la escritura y la oralidad, en el intercambio epistolar de dos hermanas, una que emigró a Argentina y otra que quedó en su pueblo natal. El espacio deviene territorio de reflexión sobre el desarraigo y la pertenencia, sobre la memoria y el olvido. En *Vincendo l'ombra* la nostalgia y el 'spaesamento' signan una doble pertenencia o una radicación que se modeliza en el desplazamiento y, por ello, en la continua movilidad manifiesta también lingüísticamente, en sus cruces:

Querida, comprendo la tristeza de los mericanos, l'Oceano ci ha fatto una maghìa e in due ci ha diviso per sempre. Chi ha lasciato la terra sua, un desterrado, no puede ser mas de un solo lugar. In Buenos Aires cerca il monte di Nurdìs nevicato e in Olai las luces de Calle Corrientes. Però la neve in Buenos Aires una volta nella vita puoi vederla y las luces de Corrientes in Olai no las encuentras. E i figli sono italiani di Argentina e la tristezza per la Patria dentro la tieni. (Sedda, 2009:99)⁴

El paisaje es, pues, territorio y espacio de anclaje identitario que puede traducir un vaciamiento de conciencia identitaria y el sentimiento de desarraigo. La pérdida, la sustitución, la rememoración constituyen mecanismos para que la memoria y la nostalgia expresen el desplazamiento «e(in)migratorio». Blengino en la llanura siente la ausencia de la nieve y de las montañas, como Dal Masetto lo expresó en su narrativa. El paisaje así, deviene no tanto escenario sino manifestación tangible de un devenir y de rearticulaciones:

La gente, il paesaggio, la lingua perdevano la propria solidità fisica e temporale. All'improvviso cessavano di essere qualcosa che era lì, da sempre e per sempre, su cui potevo comunque contare. Dovevo rassegnarmi a considerare la mia coscienza un recipiente da svuotare di tutti i contenuti che le erano familiari, dal paesaggio alla gente, per sostituirla con ricordi, immagini. Il mio corpo era lì, ma era come se appartenesse ad un altro, a uno che stava per scomparire. (Blengino, 2007:65)

La semántica del extraño en esta percepción del sujeto que pelagra muestra el encuentro con el Otro que se cela en la propia identidad, tras los desplazamientos. Aguiluz Ibarгүйen la plantea como el «conjunto de experiencias sociales ligadas con el desarraigo, la alineación, la partida hacia un destino, siempre incierto, la errancia misma, el destierro, la expulsión, el exilio, la marginalidad, el descubrirse

ajeno, la extranjería, la diferencia, al sentimiento provocado por el viaje sin retorno» (2009:19). Es en este proceso que la identidad se configura delineando auto y heteroimágenes, que muestran tanto la emergencia de la subjetividad como el proceso ideológico manifestos en el discurso y en la lengua (Cros, 1997). El viaje resulta, pues, el proceso definitorio, en última instancia, que define a los sujetos y modeliza el desplazamiento «e(in)migratorio» como clave hermenéutica.

A manera de cierre y apertura

Este breve recorrido por las múltiples problemáticas alrededor de la «e(in)migración» y los abordajes que pueden proponerse desde el comparatismo permiten vislumbrar otros espacios de reflexión, por una parte, sobre los procesos identitarios y la conformación de la memoria y, por otra, sobre la misma literatura en un ejercicio crítico. Narración y poética del desplazamiento, organización de voces, recepción de interpelaciones ideológicas, configuración de sujetos, (des)montaje de mitos e imaginarios, indagación sobre los cruces temporales y espaciales, hospitalidad de lenguas otras, diálogo intercultural e intertemporal son algunas de las claves interpretativas que se presentan al indagar las producciones sobre la «e(in)migración». En última instancia lo que Susanna Regazzoni comprende, a partir de Marc Augé como «lugar antropológico», es decir, «la costruzione concreta e simbolica di uno spazio da rivendicare come proprio, capace di riassumere il percorso culturale e, allo stesso tempo, identitario, relazionale e storico di ogni essere» (2022:46). El comparatismo y la literatura comparada, al asumir la indagación y la búsqueda de diferencias y similitudes en los cruces culturales y en las fronteras lábiles, ofrece una vía enriquecedora para re-pensar estas problemáticas y sus debates.

92 93

Referencias

- AGUILUZ IBARGÜEN, MAYA (2009). *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañeidad*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- BACHELARD, GASTON (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLENGINO, VANNI (2007). *Ommi! L'America...* Reggio Emilia: Edizioni Diabasis.
- BOITANI, PIERO (1992). *L'ombra di Ulisse. Figure di un mito*. Bologna: Il Mulino.
- BORDONARO, TOMMASO (2018). *La spartenza*. Palermo: Navarra Editore.
- BORGES, JORGE LUIS (2010). *Obras Completas I*. Buenos Aires: Emecé Editores.

- BOYM, SVETLANA (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: A. Machado Libros.
- BRAVO HERRERA, FERNANDA ELISA (2002). Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración. En *Cuadernos de Humanidades*, 12, 234–244.
- BRAVO HERRERA, FERNANDA ELISA (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- BRAVO HERRERA, FERNANDA ELISA (2021). Auto-representaciones y hermenéuticas de la extranjería y del extrañamiento en Syria Poletti. En *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*, 50 (1), 351–362. Arizona State University.
- BRAVI, ADRIÁN N. (2017). *La gelosia delle lingue*. Macerata: Edizioni Università di Macerata.
- CIRLOT, JUAN-EDUARDO (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- CROLLA, ADRIANA (2011). «Prólogo», en Crolla, A. (Ed.) *Lindes actuales de la Literatura Comparada*. Universidad Nacional del Litoral, pp. 9–13.
- CROLLA, ADRIANA (2014). «Retratos de miradas femeninas es/trábricas en *Il piatto dell'angelo* de Laura Pariani», en Serafin, S. (Ed.) *Ritratti di donne. Studi dedicati a Susanna Regazzoni*. Venezia: La Toletta edizioni, pp. 113–124.
- CROS, EDMOND (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- DAL MASETTO, ANTONIO (1994). *La tierra incomparable*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- DAL MASETTO, ANTONIO (2011). *Cita en el Lago Maggiore*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- FIORONI, FEDERICA (2013). *Dizionario di narratologia*. Bologna: Archetipolibri.
- FLORIANI, SONIA (2004). *Identità di frontiera. Migrazione, biografie, vita quotidiana*. Soveria Mannelli: Rubbettino Editore.
- GIARDINELLI, MEMPO (2004). *Santo oficio de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones B.
- GNISCI, ARMANDO (2002). «La letteratura comparata», en Gnisci, A. (Ed.) *Letteratura comparata*. Milano: Bruno Mondadori, pp. XI–XVII.
- HEIDEGGER, MARTIN (2013). *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEOPARDI, GIACOMO (1997). *Zibaldone*. Roma: Grandi Tascabili Newton.
- LOJO, MARÍA ROSA (2010). *Árbol de familia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- MARIÑO, FRANCISCO MANUEL (2006). «Revivir lo no vivido. El regreso como motivo configurador de los *Flegeljahre*, de Jean Paul», en Mariño, F. M. y Oliva Herrer, M. de la O (Ed.) *El viaje concluido. Poética del regreso*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 111–118.
- MOLLOY, SYLVIA (2015). *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- MOLLOY, SYLVIA (2022). *Varia imaginación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- MORÁBITO, FABIO (2002). *El verde más oculto. Antología poética*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.
- MORÁBITO, FABIO (2014). *El idioma materno*. Madrid: Editorial Sexto Piso.
- NUCERA, DOMENICO (2002). «I viaggi e la letteratura», en Gnisci, A. (Ed.) *Letteratura comparata*. Roma: Donzelli, pp. 127–153.

- OBLIGADO, CLARA (2020). *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera*. Valencia: Ediciones Contrabando.
- PIGLIA, RICARDO (2005). *Formas breves*. Buenos Aires: Anagrama.
- PIGLIA, RICARDO (2016). *Los diarios de Emilio Renzi. II. Los años felices*. Buenos Aires: Anagrama.
- PLUTARCO (1985). *Vidas paralelas. Vol. I. Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa*. Madrid: Editorial Gredos.
- PRETE, ANTONIO (2007). «Nostalgia», en Ceserani, R., Domenichelli, M. y Fasano, P. (Ed.) *Dizionario dei temi letterari 2*. Milano: Garzanti, pp. 1667–1671.
- PRETE, ANTONIO (2009). *Trattato della lontananza*. Milano: Bollati Boringhieri.
- PRETE, ANTONIO (2016). *Il cielo nascosto. Grammatica dell'interiorità*. Milano: Bollati Boringhieri.
- RASCHELLA, ROBERTO (1994). *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires: Paradiso ediciones.
- RASCHELLA, ROBERTO (1998). *Si hubiéramos vivido aquí*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- REGAZZONI, SUSANNA Y MANCINI, ADRIANA (2022). *Italia / Argentina. Una storia condivisa. Il racconto / Una historia compartida. El relato*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari.
- RICEUR, PAUL (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RUBINO, GIANFRANCO (2007). «Dimora. Abitazione, casa», «Nostalgia», en Ceserani, R., Domenichelli, M. y Fasano, P. (Ed.) *Dizionario dei temi letterari 1*. Milano: Garzanti, pp. 1667–1671.
- SARACENI, GINA (2008). *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- SEDDA, MARIANGELA (2004). *Vincendo l'ombra*. Nuoro: Il Maestrale.
- SEDDA, MARIANGELA (2007). *Oltremare*. Nuoro: Il Maestrale.
- TIZZIANI, RUBÉN (1992). *Mar de olvido*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- TORREGIANI, BRUNO (2007). «Tempo», en Ceserani, R., Domenichelli, M. y Fasano, P. (Ed.) *Dizionario dei temi letterari 3*. Milano: Garzanti, pp. 632–645.

Notas

¹ Cursiva en el original.

² Cursiva en el original.

³ Cursiva en el original.

⁴ Graffa como en el original.

Bravo Herrera, Fernanda Elisa

«E(in)migraciones y desplazamientos: claves, constantes y abordajes desde el comparatismo». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 81–95.

Fecha de recepción: 08 · 11 · 23

Fecha de aceptación: 19 · 11 · 23

Mujeres transatlánticas en mis libros

Transatlantic women in my books

María Rosa Lojo*

Universidad del Salvador, Argentina

Resumen

María Rosa Lojo analiza aquí los diferentes tipos de viajes transoceánicos, que cumplen los personajes femeninos de sus obras. Mujeres políticas, intelectuales, artistas o, simplemente, mujeres comunes; emigrantes, exiliadas o turistas que exploran otra realidad, que siempre son de algún modo extranjeras en un mundo manejado por hombres, al que miran desde otra perspectiva. Manuela Rosas, Eduarda Mansilla, Victoria Ocampo son algunos de los personajes históricos recreados en estas novelas, junto a otras mujeres completamente ficticias. En ellas se combinan la audacia para dar el gran salto al otro lado sin perder la memoria y la continuidad de un legado femenino creativo.

96 97

Palabras claves

· María Rosa Lojo · Mujeres migrantes · Mirada extranjera ·

Abstract

María Rosa Lojo analyzes here the different kinds of transoceanic trips accomplished by the feminine characters in her books. Politician women, intellectuals, artists, or just ordinary women; exiled, migrant or tourist women who explore another reality, they are always in some way foreigners within a world managed by men, which they look at from another perspective. Manuela Rosas, Eduarda Mansilla, Victoria Ocampo, are some of the historical characters recreated in these novels, along with other wholly fictional women characters. In them the bravery needed to make the leap towards the other side without losing one's memory is reunited with the continuity of a creative women's legacy.

Keywords

· María Rosa Lojo · Migrant women · Foreigner perspective ·

* *Escritora, doctora en Letras (UBA), Investigadora Principal del CONICET (I). Dirige el Centro de Ediciones y Estudios Críticos de Literatura Argentina en la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Su obra de creación comprende nueve novelas, seis libros de cuentos y seis libros de poesía y microficción lírica. Recibió múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, entre los últimos, el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (2018) y la Medalla Europea de Poesía y Arte Homero (Bruselas, 2021).*

* mrlojo@gmail.com

No es la primera vez que recibo por parte de Adriana Crolla una invitación interesante y estimulante. De no ser por ella varios de mis ensayos no existirían. Trabajos como «Traducción y reescritura. A propósito de *Finisterre*» (Lojo, 2006), o «Figuras de la migración. De la emigración al exilio, del nomadismo al cautiverio, entre corredores y finisterres» (Lojo, 2018a), nacieron a partir de sus convocatorias. Este ciclo de «Escrituras y lecturas migrantes» continúa y renueva el interés de las invitaciones anteriores.

Con respecto al tema específico que ahora me ocupa, puedo decir que, de libro en libro he ido construyendo una galería de mujeres migrantes, y que estos personajes tienen una particular recurrencia e intensidad en mis novelas. No es que no haya en ellas migrantes masculinos. Quizás el más significativo de ellos es el erudito napolitano Pietro de Angelis, coprotagonista de *La princesa federal* (1998). Y desde luego, también lo es de alguna manera Lucio V. Mansilla, más viajero, turista y explorador que migrante, pero que, como su prima Manuela Rosas y su tío Juan Manuel de Rosas, pasó la última etapa de su vida y murió fuera de la Argentina. Pero las mujeres abundan más, ocupan mucho espacio en mi ficción.

Más allá del género sexual y textual, me gusta en particular, como escritora, la idea de desplazar personajes, porque ese tránsito desnaturaliza la percepción de lo habitual. Siempre me fascinó esa frase luminosa de Vladimir Shklovski, el formalista ruso que define al arte como la desautomatización de la percepción. En las novelas que hablan sobre la historia y la cultura, que se centran en las búsquedas de identidad, lo que llamo «la mirada extranjera» nos permite una perspectiva que de otro modo no tendríamos. Nos descentra del mundo donde vivimos cómodos, de nuestro mundo, en el que ni siquiera nos damos cuenta de todo aquello que es construido y no simplemente dado y natural. Pero eso lo puede notar, justamente, alguien que viene de afuera, alguien que percibe la extrañeza, la artificialidad cultural que nosotros no vemos. He ido desarrollando este tipo de mirada de libro en libro, bien a través de personajes extranjeros que llegan a la Argentina, o de argentinas y argentinos que viajan hacia el exterior. En todos los casos eso conduce a descubrimientos, no solo del otro lado al cual se llega, sino que produce auto-revelaciones, descubrimientos del ser que viaja, acerca de sí mismo, de sí misma.

Si pienso en las mujeres que cruzan el Atlántico, hay varios modelos de viaje. Algunos son solo de ida: de Europa a la Argentina, o viceversa. En *La pasión de los nómades* (1994), que es una novela de viajeros, Lucio V. Mansilla, el que fue a conocer a los indios ranqueles de la pampa central en 1870, vuelve como un fantasma por su viejo camino a fines del siglo XX. ¿Por qué puede rehacer este camino? Porque se encuentra con una migrante, que proviene de un mundo sobrenatural cruzado con la historia: Rosaura dos Carballos, un hada gallega, sobrina del mago Merlín. Se trata desde ya de una novela poco convencional, con un contrato mixto de escritura. Pampa Arán la describió como un ‘fantasy’ histórico ya que tiene los dos elementos (Arán, 2002). Rosaura es un personaje inventado por mí, pero que se enmarca en una saga mitológico-literaria gallega: la de Álvaro Cunqueiro, que reelaboró la materia de Bretaña, la fantasía celta, y trasladó el ciclo artúrico de Bretaña a Galicia, dados los vínculos culturales entre ambos espacios. Lo hizo en su novela *Merlín e familia* (1955), donde imagina que Merlín, el gran mago de la Tabla Redonda, decide instalarse en Galicia en su

vez, al heredar el pazo (o palacio rural), de una tía gallega. Ahí suceden cosas extraordinarias, pero totalmente naturalizadas en la peculiar estética de Cunqueiro, que quizá, como decía la escritora y periodista María Esther Vázquez, inventó el realismo mágico antes que Gabriel García Márquez. Esa familiaridad con un más allá que se manifiesta en el más acá, con todos los otros mundos que hay dentro de este, es probablemente un elemento axial, constitutivo, de la imaginación gallega, compartido por sus grandes autores, desde Valle Inclán a Castelao. En *La pasión de los nómades*, Rosaura y Merlín deciden viajar a la Argentina (sobre todo por presión de Rosaura) y confluyen, en algún momento del camino de Mansilla, con seres de la mitología local, mapuche-ranquel.

En *La princesa federal*, Manuela Rosas, después de pasar su juventud en la Argentina, emigra a Inglaterra pero lo hace empujada por el exilio político. Exilio y emigración están muy conectados en mis libros. A veces en la misma persona, a veces no, pero se entrelazan estrechamente. Manuela, con todo, se adapta al nuevo medio, donde tiene a sus dos hijos, y ya no vuelve a vivir en la Argentina, aunque hace un viaje del que no llega a desembarcar, ante la hostilidad que existe contra su padre.

En otros libros míos las mujeres van y vuelven, como sucede en dos novelas, bastante relacionadas entre sí. Por un lado, *Una mujer de fin de siglo* (1999), sobre la escritora Eduarda Mansilla, hermana de Lucio. Su arte de tapa, como el de la edición bolsillo de *La pasión de los nómades*, es obra de Juan Pablo Cambariere, que sabe interpretar los aspectos transgresores, diferentes, innovadores, de los dos hermanos: Lucio está subido a una especie de caballo de juguete que en vez de patas tiene ruedas de bicicleta, y Eduarda en el lugar de la cabeza lleva una galera masculina (como la de la francesa George Sand) suspendida sobre el vestido. La otra novela es *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo* (2004), en cuya tapa vemos una fotografía de Victoria, joven, que responde a esa década de su vida (entre sus treinta y sus cuarenta años), de la que se ocupa el libro. Este no traza su recorrido biográfico completo sino que se centra en su etapa de formación y termina cuando ella se decide a fundar la revista *Sur*.

Eduarda es sin duda una gran viajera, si bien una viajera forzada sobre todo por el trabajo de su marido, el diplomático Manuel Rafael García Aguirre. La mayor parte de su vida se le va fuera de la Argentina: se trasladan primero a Europa, luego a Estados Unidos de Norteamérica, a Europa otra vez, nuevamente a Estados Unidos y después a Europa. Hasta que en un momento de plena madurez para aquella época (los cuarenta y cinco años de una matrona) decide regresar a la Argentina, reencontrarse con la tierra natal, su familia de origen, su madre. En principio, según lo verificamos en investigaciones posteriores con mi equipo de trabajo académico, iba a venir con su marido, pero este queda retenido en Europa por razones laborales. También comprobamos que la acompañan sus dos hijos menores, Eduardo y Carlitos¹. Finalmente se queda en Buenos Aires casi cinco años, mientras permanecen en Europa dos hijos mayores de edad: Manuel y Eda, ya casada, y otros dos, aún niños, que estudian en una escuela jesuita de Vannes, bajo la supervisión de su hermana. Ese lustro vivido en la Argentina debió de dejar huellas en la relación de Eduarda con todo el grupo familiar y con su marido en particular. No vuelven a vivir juntos cuando ella regresa. Eduarda no muere en Europa, donde sí fallece en cambio su marido Manuel Rafael. Un tiempo después de enviudar, ella retorna a la Argentina definitivamente. Esta mujer de mundo,

cultísima, políglota, escritora bilingüe en francés y castellano, mantiene siempre, sin embargo, la mirada puesta sobre su patria. Su objetivo central sigue siendo tener impacto y reconocimiento en su país de nacimiento, y a ello dedica los cinco años pasados con sus hijos menores en Buenos Aires, en los que sostiene un intenso ritmo de actividad y publica casi frenéticamente obra tras obra. Es la única escritora que logra entrar con sus producciones en los diarios de interés general y trasciende los medios gráficos destinados al público femenino. Justamente por eso una de sus últimas voluntades despierta una gran incógnita. Pese a haber luchado tanto para darse a conocer como artista integral (fue también una compositora musical pionera) deja a sus hijos la instrucción de no reeditar sus obras.

Pasemos a Victoria Ocampo, otro vástago de la clase alta argentina. No es casual esa frecuente pertenencia de clase de las escritoras, ya que se requería, para serlo, un grado de educación (así fuera informal) al que la mayor parte de las mujeres no podían acceder. Aunque en la infancia de Ocampo ya había una ley de educación pública y comenzaban a existir las primeras universitarias, Victoria se educa con institutrices, en el exclusivo gineceo de la llamada «clase patricia» argentina, interesada en la cultura. Adquiere así una formación no sistemática pero refinada, en idiomas, en música, en literatura. Su primer viaje a Europa lo hace con sus padres, siendo aún muy joven. La clase alta miraba hacia Europa como referente y para Victoria allí estará durante mucho tiempo el horizonte de su deseo. Pero también se encontrará con el ápice de su desengaño, y esto se narra en mi novela. En otro de sus viajes, ya como adulta, cuando se ha empezado a convertir en mecenas, tiene un desencuentro traumático con el que será uno de sus primeros invitados: el conde Hermann von Keyserling, un filósofo báltico de lengua alemana, al que Victoria ha leído con apasionada admiración y le ha escrito fervorosas cartas. Se propone traerlo a la Argentina y Keyserling, que primero desea conocerla personalmente, le propone una cita en un hotel de Versalles, con todos sus gastos, nada modestos, a cargo de esta para él exótica admiradora del sur del mundo. La personalidad del filósofo: megalómano, brusco, ansioso de entablar con ella relaciones eróticas, le resulta chocante y desagradable. Esta decepción la lleva a cuestionarse lo que llama con acierto su 'heroworship', su tendencia a la entronización y adoración de héroes intelectuales masculinos. Si bien sigue siendo admiradora de todo aquello que le parece valioso, en varones y en mujeres, empieza a poner las personalidades y los personalismos entre paréntesis y a adquirir y cimentar convicciones propias. Así llega a convertirse en una gran ensayista y también en una gran editora, a través de su revista *Sur* y de la editorial Sur; que fueron herramientas fundamentales para la conexión de mundos y culturas a la que siempre aspiró.

Victoria también muere en la Argentina. Lega su casa de Béccar (San Isidro, provincia de Buenos Aires) a la UNESCO (se cumplen ahora cincuenta años de esa donación) para que su preservación no dependiera de los vaivenes de la política local. Pero en definitiva, convertida en museo, es hoy nuestro patrimonio nacional. Si Victoria se define en principio como europea trasplantada, se hace cargo de la diferencia latinoamericana. No se puede escribir igual, afirma, situada de este lado, o del otro. Señala en un ensayo temprano que los americanos en general tienen derecho a un modo propio de expresión particular, diferente del europeo. El trauma de su choque con Keyserling la lleva a esas conclusiones: que hay que dejar de lado ese endiosamiento del «Espíritu» europeo como supremo valor. Espíritu que por cierto tampoco veía encarnado en quienes decían ser sus porta-

dores (el caso de Keyserling) pero se comportaban, antes bien, de forma bárbara y desconsiderada. El ensayo al que me refiero, donde se anticipa a ideas que luego desarrollará Murena (luego colaborador y secretario de *Sur*) en *El pecado original de América*, se llama *Supremacía del alma y de la sangre*. Del mismo modo, defiende el derecho de las mujeres (el «proletariado universal» en todas las clases sociales) a su propia expresión como mujeres, a ocupar, no el lugar de los hombres, sino su lugar propio. Un lugar que no ha sido visible en la historia hasta ese momento.

Estas dos novelas sobre escritoras resultaron muy laboriosas en cuanto a su elaboración, y enlazaron estrechamente mi práctica de investigadora con la de creadora de ficciones. En *Las libres del Sur*, que presenta un amplio friso de protagonistas de la escena cultural en la década del veinte, tuve el desafío de convertir en personajes vivos y completamente humanos, a personas históricas conocidas por su labor como catedráticos, conferencistas, escritores de libros, pero a quienes yo debía presentar, desde sus miradas extranjeras, como seres con carnadura real, vulnerables a las pasiones, no como meras emisoras de discursos literarios y académicos.

100 101

En verdad, la principal «mirada extranjera» de estas novelas la aportan las mismas mujeres intelectuales, porque lo son en el mundo de los hombres, donde estaban en el margen y eran 'outsiders'. Tanto Eduarda Mansilla como Victoria Ocampo sufrieron críticas que las desmerecían como escritoras y no solo en su momento histórico, sino más allá de él. Las acusaciones de esnobismo, la percepción de las mujeres de clase alta en tanto damas ociosas, diletantes que coquetean con el mundo del arte y el intelecto por pura frivolidad, se convierten en verdaderos clichés de fácil y frecuente aplicación. Sin embargo, los salones literarios y las revistas que ellas patrocinaron fueron factores clave para el desarrollo de la cultura y el mecenazgo.

En *Las libres del Sur* hay, además, una coprotagonista ficticia. Se trata de Carmen Brey, inmigrante nacida en la ciudad gallega de Ferrol, que es una filóloga formada junto a María de Maeztu en la Residencia de Señoritas. Se me ocurrió que podía resultar especialmente significativo colocar una pionera del lado español también y enlazarla con el personaje real de la eminente pedagoga y feminista, con quien Victoria traba una amistad. El legado cultural de España, que Victoria (por razones que nos remiten a su educación y valores de clase), no tuvo muy en cuenta al principio, se vuelve cada vez más importante en sus proyectos, Ortega y Gasset (personaje de mi novela) y María de Maeztu, son referentes fundamentales. Carmen (que ha sido también discípula de Ortega), llega a la Argentina con objetivos familiares (la búsqueda de un hermano que ha desaparecido sin dar noticias) y también con algunas metas muy personales: la búsqueda de otras oportunidades y de otra vida, más allá de una España que, bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera, empezaba a resultar un tanto asfixiante para los espíritus progresistas aunque, claro, lo peor llegaría después, con la caída de la Segunda República y la larga noche de piedra («longa noite de pedra» según la llamara Celso Emilio Ferreiro), del franquismo.

El personaje de Carmen adquirió en esta novela un considerable volumen e importancia e incluso, sobrevivió a ella, porque reaparece en otra novela mía posterior: *Solo queda saltar*, de 2018, publicada en una colección para jóvenes de Santillana. En este último libro, retomo la vida de Carmen en la ciudad bonaerense de Chivilcoy donde la había dejado en *Las libres del Sur*. Allí este personaje funda junto a su marido, el profesor Phorner, un instituto de cultura, donde se enseñan idiomas y disciplinas humanistas. Y en esta ciudad se convierte ella a

su vez en mentora de Celia, una adolescente que llega en 1948 desde Finisterre ('Fisterra', en gallego) junto con Isolina, su hermana pequeña. El padre de ambas, maestro, ha muerto en la cárcel franquista, y también su madre y su abuela. Se han quedado sin familia y son «reclamadas» por su único pariente directo, el tío materno Juan que, luego de muchas turbulencias, ha logrado «hacer la América» y es dueño en un próspero almacén de Ramos Generales. En aquellos tiempos era bastante común que jóvenes e incluso niños viajaran solos, sabiendo que los iban a esperar. Se encuentran allí con otra vida posible que no imaginaban, luego de cruzar el abismo del mar insondable. Celia recuerda las palabras de su abuela:

Los que nacimos en Fisterre, en Finisterre, en el Fin de la Tierra, decía, nos acostumbramos desde hace siglos a pensar que no hay más mundo por delante de nosotros. Así lo cuentan los libros. Que las tropas romanas llegaron a Galicia, la pequeña Galia, y no pudieron seguir avanzando en su hambre infinita de ensanchar el Imperio porque la tierra se terminaba ahí mismo, se interrumpía sobre el mar abismal.

En el borde del mundo, en el borde la vida, solo queda saltar. Esas alas que llevamos en secreto, cuerpo adentro, se abren únicamente cuando nos atrevemos a caer. (Lojo, 2018b:25)

Esta frase, que después terminó proveyéndome el título de la novela, define para mí la actitud de muchas migrantes, que también saltaron, que tuvieron el coraje de lanzarse a lo desconocido, de abandonar a un alto costo el mundo de sus afectos. Ese desgarramiento se expresa intensamente en las palabras de Celia, cuando se entera de que se ha vendido, en España, la casa de la familia, el hogar ancestral, donde nadie habita ya. Si bien sabe que la venta es inevitable, no puede soportarlo cuando se entera. A esa la llaman «Casa das Ánimas», porque en ella se dan cita las víctimas fantasmales de los naufragios, tan frecuentes entre los pescadores de la tormentosa Costa da Morte:

Otros muertos, no solo los nuestros, están adheridos a las paredes de la *Casa das Ánimas*, como si fueran líquenes. Porque a ella llegaron, durante décadas y quizá centurias, tanto más allá de lo que alcanza mi memoria, todos los pescadores malheridos que el mar devolvió a la costa. En la casa recibieron auxilio y muchos se despidieron de esta vida para volverse sombras y susurros, espejo de sus nombres pronunciados en la oscuridad, ecos de ecos aferrados al lugar de donde habían partido.

Por eso tantos deudos iban a rezarles, allí, no al cementerio donde solo había cuerpos que se pudrieron. El *cruceiro* en el camino que conduce a la Casa siempre tenía flores en el pie, o cintas, o algún mensaje guardado debajo de un cascote. (...) No tengo ya hogar a donde volver. No hay una habitación, un árbol, una piedra en toda Galicia a los que pueda llamar míos. Quemamos las naves. Quedamos del lado de afuera. Del otro lado del abismo, succionadas por el vacío. Nadie se acordará ya de nosotras en la *Casa das Ánimas*, nuestro nombre no se inscribirá en las lápidas del cementerio. Será como si nunca hubiésemos existido ahí (Lojo, 2018b:70–71).

En *Solo queda saltar* hay un retorno: el de la hermana menor, Isolina, cuando ya es vieja. Aunque es un libro breve tiene condensados muchos años de historia, en un lapso que absorbió increíbles cambios, desde la época de esas cartas escritas a mano que tardaban tanto en llegar hasta las comunicaciones instantáneas de hoy, con el mundo concentrado en un celular.

La siguiente novela, en orden cronológico de publicación, que sucede a *Las libres del Sur*, es *Finisterre* (2005), que retorna al siglo XIX, en la época de las guerras civiles argentinas y las guerras de frontera. En este libro hay dos migrantes españolas. Una es Rosalind, la esposa de un médico, que llega con su marido desde Galicia. Su proyecto personal y familiar de inmigración (viajan para establecerse en la ciudad de Córdoba, donde el médico tiene un ofrecimiento de trabajo) queda brutalmente interrumpido porque son atacados en el camino por una avanzada indígena. El médico es asesinado y Rosalind, aunque gravemente herida, salva su vida y cae en cautiverio. Siendo esposa de un médico e hija de otro, Rosalind, que tiene ciertos conocimientos en la materia, se vincula con el chamán de la comunidad: Mira más lejos. Termina convertida en su ayudante y ejerce junto a él la medicina aborigen, que utiliza ritos, invocaciones y plegarias, así como también hierbas medicinales: la farmacopea de la tierra.

102 103

La otra migrante que termina cautiva durante ese mismo asalto es una actriz española de Castilla, llamada en la novela Ana de Cáceres. Este personaje ficticio se inspira en hechos de la biografía de Manuel Baigorria. Este era un militar gaucho, del bando unitario, que había luchado de joven en las filas del General José María Paz y tenía el grado de alférez. Cuando los unitarios fueron derrotados en su provincia, San Luis, decidió tomar el camino del exilio y pedir amparo en las tolderías de los indios ranqueles, que fueron muy generosos con él, lo acogieron como a uno de los suyos y se enfrentaron nada menos que al poderoso gobernador federal Juan Manuel de Rosas para protegerlo. El Baigorria histórico se casó con una actriz cautiva (doña Ana, en mi novela), que falleció en la llamada Tierra Adentro.

Estos dos personajes femeninos migrantes procesan su cautiverio de maneras muy diferentes. Rosalind sobrevive, Ana no puede. Rosalind aprende la lengua, las costumbres, la cultura, de la sociedad en la que se encuentra, logra traducir y traducirse; Ana no. Finalmente, languidece y muere. La gallega convertida en machi es la que vuelve a España, a Galicia, después de la caída de Rosas y del retorno de Manuel Baigorria a la sociedad criolla, con el rango de coronel. El regreso de Rosalind responde a una exhortación que le hace Mira más Lejos, su maestro y compañero de vida por tantos años, con quien no tiene relación erótica o sentimental. El chamán (como solía pasar con los machis si eran varones) es homosexual e incluso se traviste con ropas femeninas, porque la relación con la sacralidad era dentro de la cultura mapuche-ranquel una prerrogativa (e investidura) femenina. Mira más Lejos ve venir el fin inminente de su propio pueblo como sociedad libre, y marcha hacia el sur, de donde su madre machi era oriunda. Antes, alienta a Rosalind para reintegrarse a la tierra de sus orígenes con sus nuevos saberes, con lo que ha aprendido sobre sí misma del otro lado del planeta.

El siguiente libro es *Arbol de familia* (2010), un verdadero retrato de migrantes y de una migración en oleadas, con idas y vueltas, a uno y otro lado del mar, según las épocas históricas. Se trata de uno de mis libros más autobiográficos, muy relacionado con mi propia historia familiar. En principio, dudaba incluso de publicarlo, porque me parecía demasiado personal y específico. Pero pude comprobar después que despertaba ecos en muchas otras personas y familias con experiencias similares, aunque ni siquiera tuviesen los mismos orígenes étnicos. Sin duda, la experiencia de la migración es universal. Y puede decirse que en el caso particular de las mujeres exige un doble esfuerzo. Las mujeres llevan «la casa a cuestras», más que los hombres, y también se exponen a más cuando viajan.

Árbol de familia retrata ese mundo de mujeres que se ven necesitadas de salir de su tierra, pero que también quedan atrapadas por los lazos de familia. Del lado paterno, en la primera parte, se describen dos oleadas migratorias: la de los abuelos de la narradora, Rosa y Ramón, ambos gallegos, que se encuentran y se casan en la Argentina y ahí llegan a tener dos hijos. Sin embargo, vuelven a Galicia. Los empuja la nostalgia, por un lado, y el hecho que los padres de Ramón, querían «mejorarlo» (es decir, según la costumbre ancestral, que fuera el hijo designado para quedarse al cuidado de los padres ancianos y por ende, que retuviera la casa familiar y las principales fincas). Esta situación presenta para Rosa un conflicto, entre su propia nostalgia, saudade o morriña de la patria, y la pérdida del confort material y la relativa modernidad que disfrutaban en Buenos Aires, por entonces una gran ciudad, en la que habían llegado a progresar. También soñaba Rosa, inspirada en mi propia abuela, que uno de sus hijos fuera maestro (cosa que no ocurrirá en esa generación sino en la posterior). Vuelta a su tierra, en definitiva, echa de menos el país de acogida que dejó:

Después de que el padre quedó inválido (...) vio abrirse la puerta de una oportunidad inesperada. No era una veleidad de su carácter sino la necesidad misma lo que la empujaba a América. Se fue sin culpa, como se va cualquier Sirena, dejándose llevar por las corrientes profundas. Pero aun a esas criaturas del mar les pesa la nostalgia de un banco de coral, de un arrecife, del puerto donde se saben admiradas y temidas por los hombres. Rosa, que de Sirena sólo tenía un poco, pronto empezó a añorar la familia, y a veces, hasta la misma pobreza.

Después de todo, también era pobre en Buenos Aires, comparada con otros y era, además, una desconocida, sin ningún espejo entrañable que reflejase su cara. Aunque en el mundo había tantos seres múltiples y diversos, el cariño, como una barca terca, anclaba sólo en algunos. Decidió anclar en Ramón, leal y hospitalario, y cuando quiso acordarse, toda su voluntad de Sirena, que era tímida y silenciosa, la habían enajenado sus padres y sus hijos.

Se fue con ellos, vivió para ellos, atrapada en el trasmallo de dos generaciones, pescada para siempre, con su larga cola brillante convertida en la modesta cola de su único vestido de gala y en dos piernas que subían y bajaban con trabajo por los desniveles de la tierra. Ya en la vejez, postrada en la cama con una de esas piernas puesta en alto, hinchada y deformada por la diabetes, pensaría en los seres que pueden disponer de sí mismos, solos y libres, libres pero solos (Lojo, 2010:63-64).

Ese es el destino de Rosa, difícil y ambivalente. La ambivalencia seguirá así en otras migrantes de este *Árbol*, como Ana, la madre de la narradora. Podemos vincularla con la doña Ana de *Finisterre*; tampoco puede adaptarse al mundo donde piensa arraigar momentáneamente, no para siempre y, como ella, no va a volver al mundo del cual partió.

En relación con las mujeres de este libro escribí una colaboración (Lojo, 2014) para un número especial de la revista italiana *Oltreoceano*, que planteaba una temática muy específica y original: los vestidos y las costumbres de las migrantes en América y en Australia. Desarrollé este tema: «Españolas en Buenos Aires: sirenas, muñecas y 'bailaoras' cautivas». Me ocupé de cómo van las mujeres vestidas y cómo ese vestido habla de ellas mismas. Del lado materno, con Ana llega a la Argentina su madre, doña Julia, la abuela de la narradora, que en efecto parece una abuela según la estética de aquellos tiempos. Una abuela parecida a la dueña del canario Tweety, de vestido oscuro, con rodete, anteojos, una pañoleta. La vejez se exhibía

en aquel momento. Las señoras de cierta edad se consideraban mayores, verdaderas ancianas, y se vestían como tales.

Árbol de familia es quizá la novela que tiene más mujeres migrantes. Otra es Asunción, con quien el primo Rafael se casa en la Argentina, aunque ha dejado una esposa del otro lado del Atlántico. Estas historias de las familias dobles eran bastante comunes en la emigración. La otra vida de Rafael la conoce Asunción solo después de que Rafael muere. Asunción representa a un tipo de mujer gallega que vi encarnado muchas veces: mujeres muy habilidosas, tejedoras, bordadoras, dedicadas, dentro de sus medios y posibilidades, a crear objetos nuevos. Pienso muchas veces que yo, tan torpe para las manualidades, trasladé mi admiración por esas destrezas al tipo particular de bordado o de tejido que es la literatura, como las artesanas de mi propia familia lo hicieron con los hilos y las telas. Es un modelo extraordinario de creación. Aunque, como ocurre con las actividades consideradas típicamente femeninas, se mirase de manera condescendiente a esas «pobres mujeres» que «solo sabían coser», estas dejaron un maravilloso legado patrimonial, hecho de prácticas ancestrales. El mundo del tejido y del bordado es un entrenamiento en la sutileza y en la composición; requiere infinita paciencia, observación, ritmo. Sin duda esa experiencia también incide en mí cuando escribo.

104 105

Victoria Ocampo supo marcar claramente la especificidad positiva del legado femenino. Es hora, dice en el ensayo pionero *La mujer y su expresión* (1936), de que las mujeres empiecen a escribir desde sí mismas, desde su propia subjetividad, y ocupen su propio lugar en la llamada «literatura universal» al lado de los hombres, a quienes a su vez deberán retratar, dibujando así un movimiento expansivo de la mirada humana, en el campo de la representación, de la expresión y de la recepción.

Por fin, llegamos a otro tipo de migrantes, que están en un libro de fantasía, fuera de la poética realista. Es *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* (2016), un álbum ilustrado cuyas imágenes pertenecen a mi hija Leonor Beuter, artista visual, autora de las fotografías y de las pequeñas esculturas de los seres alados, hechos de telas, alambres y retazos, que constituyen la «nueva especie» descrita en esta obra (donde se parodia, con lenguaje lírico, los manuales de zoología). La costura, las texturas, tienen aquí un papel central, en la construcción literal de las figuras mismas y en su simbolismo. La idea generadora fue de Leonor, quien creó materialmente estas minúsculas criaturas y me pidió que imaginara para ellas una narrativa.

Las Siniguales reciben ese nombre por parte de Isolina (la niña que las ve por primera vez en Finisterre) porque no tienen igual. Se vinculan con los insectos, las hadas y las brujas, pero no se asimilan a ninguna de estas categorías. No hacen milagros, ellas son un milagro que consiste en su propio ser, capaz de regenerarse (de remendarse, de repararse) con tenaz resiliencia.

La especie (compuesta por una mayoría de Siniguales hembras y por un único Sinigual²), no se reproduce «mediante el sexo sino mediante la ingeniería textil» (Lojo y Beuter, 2016:s/n):

Cada nueva Sinigual agregada a la especie es el fruto cuidadoso de una decisión colectiva. Se debaten, en un cónclave secreto, la forma y la estatura del cuerpo, el color y la longitud del pelo traslúcido, así como la textura y el corte de las ropas. (...) Cuando los planos están hechos y la decisión está tomada, salen a buscar los materiales para forjar la criatura que sueñan.

Traen de sus costureros—dormitorios telas y velos y en ciertos casos los botones brillantes que servirán de escudos. Durante una noche o más noches, cortan y cosen, pegan y suturan. Luego,

un zumbido de abejas conmueve levemente los costureros en el aire oscuro de las habitaciones cerradas, y por los intersticios de las canastas se filtra el fogonazo de una explosión sin ruido. A la mañana siguiente, envuelta completamente en gasas blancas, como una larva de mariposa o una momia, sale a la luz del día la Sinigual recién hecha. Le quitan las vendas y abre entonces todo su cuerpo lleno de ojos para mirar el mundo (Lojo y Beuter, 2016:s/n).

Desde los mismos títulos de este libro, dibujados con formato de punto cruz, que Leonor Beuter copió del muestrario bordado por Julia, mi abuela y su bisabuela, se homenajea, letra por letra, la matriz transmitida por las antepasadas.

Las Siniguales son migrantes también. Viajan junto a Isolina, la que reaparece como personaje de la novela *Solo queda saltar*, que las ha visto por primera y última vez en las escolleras del Finisterre gallego y cree que han desaparecido para siempre, pero ignora que la han acompañado hasta el Sur de América y que sigue incluida en ese universo de sentido, tan legendario como real. Las recuerda hasta la vejez, sin saber que están, que estarán siempre, que son inalienablemente suyas: «Se duerme sobre el escritorio y sonrío en sueños, aunque no lo sabe, porque las Siniguales que viven a dos pasos, en el olvidado costurero, salen de su refugio y le rozan el cuello con sus incomprensibles patitas de alambre y seda» (Lojo y Beuter, 2016:s/n).

No tuve al lado, en la infancia, mujeres gallegas que me transmitieran ese legado del cuento, del canto, del coro. Pero sí un padre gallego que cumplió ese papel. El que en los relatos de la sobremesa del domingo me hablaba de nuestro linaje totémico, de nuestra vinculación ancestral con el castaño, el «castiñeiro»: el «árbol madre» (la palabra «árbol» es femenina en lengua gallega: ‘unha árbore’) nutritivo, protector, monstruoso, gigantesco, cuya madera había servido, en tiempos inmemoriales, para labrar los muebles de toda una familia. Nunca vi mejor representado ese árbol mítico, que en la pintura del siglo XVIII elegida por Rosa María Grillo para la tapa de la traducción italiana de *Árbol de familia —L'albero di familia* (2016)—. Adentro de ese inmenso castaño hay nada menos que una casa³.

La genealogía (Broullón, 2013), funciona así como «dispositivo de protección en el exterior», y sobrevive al tránsito. La casa se lleva dentro, incluida en la memoria del árbol madre, y el propio cuerpo se ahueca y se hace barca, como lo declara Isolina. Parece haberse resuelto, por fin, el dilema. La eterna dicotomía de partir y de llegar, desgarrarse y volver, ya no es una aporía, sino una nueva forma posible de vida: el vaivén transatlántico, que une los extremos en la intimidad circular de una memoria perenne:

Yo soy el vaivén.

Cuando me voy, nada dejo, porque todo viaja conmigo.

Soy la casa sin anclas, soy mi propia barca que cruza los abismos, llevando la memoria de todas las orillas. (Lojo, 2018b:149)

Notas

¹ La responsable de esa investigación fue Marina Guidotti, autora de la edición crítica *Escritos periodísticos completos (1860–1892)* (2015).

² El único Sinigual se ve obligado a perseguir libélulas, y de esa unión absurda entre lo textil y lo biológico surge de cuando en cuando («cada muerte de obispo») una criatura portentosa.

³ La imagen es *Castagno dei cento cavalli* (1779), de Jean–Pierre Houël, fruto de sus viajes por Italia, país que lo fascinaba. Este «castaño de los cien caballos» se halla en la pendiente oriental del Etna, en Sicilia, y es el más grande y más antiguo conocido en Europa.

106 107

Referencias

- ARÁN, PAMPA O. (2002). De la Argentina y sus fantasmas... En *Letterature d'America. Rivista Trimestrale Ispanoamericana* (XXII), 90, 39–57.
- BROULLÓN ACUÑA, ESMERALDA (2013). Linajes y culturas diaspóricas lojianas. La genealogía como dispositivo de protección en el exterior. *Intersecciones en Antropología* (14) 1, 5–14.
- CUNQUEIRO, ÁLVARO. *Merlín e familia i outras historias*. Vigo: Galaxia, 1986 (7ª. ed.).
- LOJO, MARÍA ROSA (1994). *La pasión de los nómades*. Buenos Aires: Atlántida.
- LOJO, MARÍA ROSA (1998). *La princesa federal*. Buenos Aires: Planeta.
- LOJO, MARÍA ROSA (1999). *Una mujer de fin de siglo*. Buenos Aires: Planeta.
- LOJO, MARÍA ROSA (2004). *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOJO, MARÍA ROSA (2005). *Finisterre*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOJO, MARÍA ROSA (2006). «Traducción y reescritura. A propósito de *Finisterre*». En *El hilo de la fábula*. 5 (6), 142–157. Santa Fe: Ediciones UNL.
- LOJO, MARÍA ROSA (2010). *Árbol de familia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOJO, MARÍA ROSA (2014). «Españolas en Buenos Aires: sirenas, muñecas y 'bailaoras' cautivas». *Oltreoceano. Abiti e abitudini dei migranti nelle Americhe e in Australia*, a cura di Silvana Serafin, 8, 259–264. Udine: Forum.
- LOJO, MARÍA ROSA (2016). *L'albero di famiglia*. Traduzione di Mara Donat, introduzione di Rosa Maria Grillo. Salerno: A Sud del Río Grande, Collana di scrittori latinoamericani, *Oédipus*.
- LOJO, MARÍA ROSA (2018a). «Figuras de la migración. De la migración al exilio, del nomadismo al cautiverio, entre corredores y finisterres». En Galetti, I. (Comp.), Zehnder, S. y Crolla, A. (Eds.) *Migraciones y espacios ambiguos. Transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. 210–230.
- LOJO, MARÍA ROSA (2018b). *Solo queda saltar*. Buenos Aires: loqueleo, Santillana.
- LOJO, MARÍA ROSA Y BEUTER, LEONOR CELINA (2016). *El libro de las Siniguales y del único Sinigual*. Buenos Aires: Mar Maior, Galaxia.

MANSILLA, EDUARDA (2015). *Escritos periodísticos completos (1860–1892)*. Edición, introducción y notas de Marina L. Guidotti. Buenos Aires: Ediciones Académicas de Literatura Argentina. Siglos XIX y XX, Editorial Corregidor.

O CAMPO, VÍCTORIA (1935). *Supremacía del alma y de la sangre*. Buenos Aires: Sur, 1935.

O CAMPO, VÍCTORIA (1936). *La mujer y su expresión*. Buenos Aires: Sur, 1936.

Lojo, María Rosa

«Mujeres transatlánticas en mis libros». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 97–108.

Fecha de recepción: 01 · 11 · 23

Fecha de aceptación: 07 · 11 · 23

Mujer, inmigración, escritura

Woman, Immigration, Writing

Susanna Regazzoni*

Universidad Ca' Foscari Venezia, Italia

Resumen

Este artículo presenta algunas ideas respecto al tema de la mujer en la literatura de migración, especialmente la noción de «escritoras migrantes», algunos tópicos desarrollados en narrativa de migración, las implicancias de la elección de una lengua de la escritura y la consideración de la literatura de migración dentro de la Literatura Comparada. 108 109

Palabras clave

· Migrantes · Escritoras/es · Literatura

Abstract

This article presents some ideas on the issue of women and women writers in migration literature, especially the notion of «migrant women writers», some topics developed in migration narrative, the implications of the choice of a writing language, and the consideration of migration literature within comparative literature.

Keywords

· Migrants · Women writers / writers · Literature

* Ya catedrática de literaturas hispanoamericanas en la Universidad Ca' Foscari de Venecia, ahora senior researcher, directora del «Archivio Scritture Scrittrici MigrantiR de la misma Universidad. Dirige asimismo *Diaspore. Cuaderni della ricerca, serie de Ca' Foscari Edizioni* y es miembro de redacción de varias revistas. Entre sus últimos libros publicados se cuentan *Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX (Cátedra, 2012)*, *Entre dos mundos. La condesa de Merlin o la retórica de la mediación (Beatriz Viterbo, 2013)*, *Oswaldo Soriano. La añoranza de la aventura. Una perspectiva exterior (Katatay, 2017)*, *El cuerpo (re) escrito. Autoras argentinas siglo XXI (Verbum, 2021)* y *junto con Adriana Mancini Italia/Argentina. Una storia condivisa. Il racconto. Una historia compartida. El relato. (Ca' Foscari Edizioni, 2022)*.

* regazzon@unive.it

1. Migraciones

En la historia de la migración, el «caso argentino», como escribe Vanni Blengino (2005), es ejemplar por la continuidad del proceso migratorio y por su magnitud. Ya como «sueño», por una vida mejor, ya como pesadilla en su realización, este fenómeno señala la complejidad del acontecimiento que va de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y que interesó primero a las regiones italianas del norte y después a las del sur. Asimismo, la llegada de los italianos a Argentina, una de las primeras comunidades migratorias, afectó cuantitativa y cualitativamente a los diversos sectores de la sociedad, modificando sus hábitos y costumbres durante el proceso de adquisición progresiva de una nueva identidad. Además, desde un punto de vista sociohistórico, la cultura italiana se ha insertado, condicionando su desarrollo, en todos los intersticios de la vida del país, desde la biblioteca, la música, las artes en general hasta en los gustos culinarios (Regazzoni, Mancini, 2022).

De especial importancia, considero retomar la conocida distinción de Abdelmalek Sayad (1999, 2002), que señala la especificidad del concepto de «e (in)migración» y sus múltiples acepciones a partir de las distintas perspectivas que configuran este proceso sociocultural entendido en su doble vertiente, problemática y multifacética, como se desprende de los textos considerados. El tema es recogido a partir de la literatura de los dos países con respuestas diversas, aunque convergentes.

Si la emigración italiana es un fenómeno concluido desde hace décadas, sus consecuencias, como diría Braudel (1998), son duraderas, de modo que producen señales de carácter social y cultural aún en el presente. Además del punto de vista sociohistórico, la cultura italiana ha entrado, condicionando su desarrollo, en todos los ganglios de la vida del país, desde la música (Piazzolla, Manlio Francia, Mario Battistella y las bandas, por ejemplo) hasta a la cocina (ver *Los sorrentinos* (2019) de Virginia Higa), sin dejar de lado las artes en general y la literatura en particular, uno de los últimos ejemplos en este año, podría ser *Aldao* de María Teresa Andruetto (2023).

El tema es recogido por la literatura de los dos países con intensidad y con resultados diferentes, aunque convergentes en algunos aspectos. Mientras en Argentina se narra la historia de miles de hombres y mujeres en la conquista de tierras desiertas para ser pobladas para emanciparse y redimir los infinitos sufrimientos con que empezaron a fines del siglo XIX, en Italia la narración coincide parcialmente con estas características, para diversificarse con el tiempo. Hoy, sobre todo, se relata la crónica de la aventura humana que acompaña el viaje al Nuevo Mundo.

Esto implica que en Italia hay un limitado interés literario hacia los que emigran que constituyen un fenómeno silente mientras que en Argentina desde enseguida los muchos que llegan provocan también una reacción literaria que varía con el tiempo.

Además, hay que recordar que, si bien el fenómeno migratorio de los italianos a la Argentina, como ya se ha dicho, es un hecho terminado, el tema de la emigración sigue siendo literariamente de actualidad. En el país americano, vuelve a irrumpir la necesidad de recuperar los orígenes. Así, los nietos de los inmigrantes intentan reevaluar lo que sus padres han tratado de olvidar. Si éstos rechazaron la memoria de sus antepasados pobres, marcados por el estigma de los emigrantes, los nietos reconocen con orgullo el coraje de sus abuelos para enfrentar las adversidades.

Por lo que se refiere a Argentina hay que señalar una abundante literatura sobre el tema, cuya población desde siempre ha asumido una identidad compleja que se funda en el mosaico cultural, fruto de las distintas oleadas de extranjeros —en su mayoría italianos y españoles— que, desde mediados del siglo XIX, han poblado el país.

El resultado literario de tal reconsideración es la producción de múltiples novelas, cuyos episodios presentan frecuentes puntos de contacto con las experiencias familiares de los/las autores/as. La mayoría de los escritores encara la producción sobre el tema como una etapa de su evolución individual, aun sin desestimar las facetas sociales que esta implica. Otros, además de este elemento, añaden también una clara intención política, como Giardinelli (1997), quien teoriza la necesidad de contrarrestar la política de la desmemoria característica de la dictadura y de la transición a la democracia, y declara que para la construcción del futuro nacional es imprescindible mirar al pasado y recuperar las raíces personales y colectivas. Al respecto, Griselda Gambaro coincide con esta opinión (Regazzoni, 2018).

110

En ambos casos la escritura remite a temáticas como la representación del individuo frente a la sociedad, su sentimiento de pertenencia o exclusión, el bagaje de tradiciones y memorias alternativas que la determinan. En estos textos a menudo se presenta a un protagonista que, sin ser un yo autobiográfico, muestra claros elementos autorreferenciales.

La materia narrada abarca un amplio arco temporal y una extensa geografía: Italia antes y después de la migración, la provincia argentina y la metrópolis, la juventud y la vejez. Se encuentra, además, una selección de hechos y experiencias, de sensaciones y sucesos que resultan importantes a la hora de interrogarse sobre la transmisión de la herencia y la percepción del origen. Con el término «herencia» me refiero a la transmisión de saberes y tradiciones, a la consciente aceptación de un bagaje cultural interpretado, selectivamente acogido, elaborado y resignificado. Sin embargo, es importante recordar que ninguno de los autores o autoras que ha abordado el tema de la migración, individual o familiar, ha reivindicado el carácter autobiográfico de su obra; a pesar de esto, sin duda, se trata de una escritura, en parte, autorreferencial típica de una zona del género narrativo, que propone coincidencias que remiten con naturalidad a la vida del/la autor/a. Las consideraciones desarrolladas hasta el momento, además, implican que, a lo largo de una vida, el/la autor/a puede manifestar un cambio; en este sentido Antonio Dal Masetto representa el nombre más interesante. Cabe subrayar cómo este escritor ítalo argentino pasa de la cuestión del origen —como tal vinculada a los antepasados con la mediación real y narrativa de la madre— a la inquietud personal, cuyos interrogantes reverberan sobre la vida en el presente del autor. El devenir desde un yo narrador femenino identificable con la madre del escritor hacia un narrador protagonista indefinido, que puede referirse alusivamente a un narrador–escritor, indica una manera más compleja para referirse al tema, en particular, una identidad rizomática que se abre a una relación dialéctica, tal como señala Ilaria Magnani (2009).

Así, se desplaza la idea del crisol de razas como proceso constitutivo de la sociedad argentina, y se focaliza en la dimensión individual del criollismo, cuya comprensión permitirá penetrar las dinámicas de un fenómeno supranacional del que la relación Argentina–Italia representa una parte. En esta ocasión se propone el estudio de una serie de textos publicados en el nuevo siglo por parte de autoras que escriben de la migración entre Italia y el Cono Sur. Como todo recorte de un corpus más

vasto, se trata de una elección arbitraria. En particular, deseo presentar *La Caracola* (2021) de Graciela Batticuore junto con *Las cocoliches* (2021) de Nora Mazziotti, desde Argentina y *Dio non ama i bambini* (2007) de Laura Pariani desde Italia.

2. Las italianas

A partir de mediados del siglo pasado, el tema de la migración se hace cada vez más evidente en la literatura argentina, tanto que constituye una verdadera corriente, a diferencia de lo que sucede en la literatura italiana donde el fenómeno ocupa un espacio más marginal. Al respecto es pertinente volver a recordar las observaciones del filósofo argelino Abdelmalek Sayad quien propone una diferencia básica entre emigrantes e inmigrantes: los primeros son presencias invisibles, negadas en el imaginario del país de origen, mientras que los segundos son perceptibles y condicionan de muchas maneras la cultura de la tierra de llegada (Abdelmalek Sayad, 2002). En efecto, los emigrantes, ausentes concreta y abstractamente de su país de origen, sufren un alejamiento total y, al mismo tiempo, representan la única fuente de sustento para los miembros de la familia que permanecieron en su patria. Por otro lado, los inmigrantes son una presencia, inicialmente rechazada porque se vive como una amenaza, y luego cuidadosamente vigilada.

Esta distinción es útil para explicar la diferente importancia literaria otorgada al fenómeno migratorio por los dos países. En Italia, recién a partir de finales del siglo XX, asistimos a un florecimiento de escritoras que tratan el tema y entre ellas quisiera mencionar a Maria Luisa Magagnoli (*Un café molto dolce*, 1996), Lucilla Gallavresi (*L'Argentino*, 2003), Renata Mambelli (*Argentina*, 2009), Mariangela Sedda (*Oltremare*, 2004, *Vincendo l'ombra*, 2009), Romana Petri (*Tutta la vita*, 2011). Camilla Spaliviero también reitera este juicio cuando escribe:

A fronte della prolifica scrittura femminile sull'immigrazione italiana da parte delle scrittrici argentine (come Syria Poletti, Griselda Gambaro e Lilia Lardone), in un primo momento si attesta l'assenza del tema dell'emigrazione verso il Sudamerica nelle opere delle scrittrici italiane. Al riguardo, Perassi (2012, 97) afferma che «l'interesse mostrato dalla narrativa italiana per la tematica delle migrazioni non è notoriamente proporzionato all'entità della pagina di storia sociale scritta oltreoceano, in particolare nelle regioni del Plata» (200) (Spaliviero, 2022:52).

Es sobre todo en los últimos años cuando estalla el tema de la migración dado que, como recuerda Vera Horn (2008), el emigrante asciende a la figura central o calificativa del siglo XX. Los trastornos sufridos por estas personas son tales que están en el centro de todo pensamiento ya que las raíces, el lenguaje y las normas sociales son los elementos más importantes para la definición del individuo que, como migrante, muchas veces se ve obligado a olvidar la vieja forma de ser para aprender una nueva. En todo caso, la suya es una condición de cruce, de traslación, pues no pertenece a la nueva patria y, ya, ni siquiera a la de origen, aunque sueña con un retorno mítico, la mayoría de las veces inalcanzable. Esta condición lo lleva

inevitablemente a buscar un sentido de pertenencia en un intento de recuperar lo que Marc Augé define como un lugar antropológico, es decir, la construcción concreta y simbólica de un espacio para ser reivindicado como propio, que resume la cultura y, al mismo tiempo, camino identitario, relacional e histórico de todo ser (Augé, 2009).

En este panorama, las mujeres juegan un papel secundario, tanto desde el punto de vista cronológico como cultural y político. Al principio no viajan y, si lo hacen, actúan a la sombra de un hombre, padre, marido, hermano, como acompañantes anónimas, de bajo nivel cultural, sin derechos políticos, al menos hasta la década de 1950. Su condición de marginalidad dentro de la vida social y pública del país es inevitable, aunque existen excepciones como la representada por la activista ítalo-argentina Julieta Lanteri (Briga Marittima, 1873 – Buenos Aires, 1932), la primera mujer en Argentina que lucha para tener la oportunidad de votar, triunfando cuando la ley lo prohibía.

112 113

Entre las escritoras italianas, mi interés se ha centrado en Laura Pariani (1951), autora de muchos textos poblados por la figura del emigrante, sobre todo del italiano expulsado de la miseria campesina a fines del siglo XIX y principios del XX y llegado a la Argentina, a veces como golondrina, a veces permanentemente. Incapaz de superar el desapego con la tierra natal, el migrante trata de recuperar la identidad a través de la preservación de las tradiciones del lugar de origen, en su mayoría culinarias, vinculando el pasado mítico con el presente que no ofrece posibilidad de retorno. Es sobre todo en este intento de hacer cristalizar el tiempo hacia atrás, buscando sus raíces perdidas, que el emigrante parianense intenta traducir un mundo en otro.

En 1966 Laura Pariani viaja a Argentina con su madre en busca de un abuelo que se fue 40 años antes por motivos políticos y nunca más regresó. Esta breve experiencia la marca profundamente y en varias ocasiones el relato de los sucesos de los emigrantes italianos en Argentina es central en sus libros, entre estos, recuerdo: *Il paese delle vocali* (2000), *Il paese dei sogni perduti* (2004), *Patagonia blues* (2004b), *La straduzione* (2004c), *Quando Dio ballava il tango* (2005), *Dio non ama i bambini* (2007), *Le montagne di don Patagonia* (2012), *Il piatto dell'angelo* (2013), *Questo viaggio chiamavamo amore* (2015).

El más conocido es *Quando Dio ballava il tango* (2002), novela en la que el tema adquiere una voz más segura. Las protagonistas de la historia son dieciséis mujeres, pertenecientes a seis familias que viven en épocas diferentes, pero conectadas entre sí por la experiencia de la expatriación, directa o indirectamente, en un ir y venir temporal, no lineal, y con frecuentes cambios de perspectiva. Mujeres y hombres que partieron llenos de sueños, ignorantes de la realidad que les esperaba a pesar del manual del emigrante, recibido en el punto de embarque en Génova, pero que no comunicaba la posible realidad, ellos desconocían que 'migratio' en latín significa viaje, movimiento, pero también esfuerzo, carga. En la novela se lee:

«e puede ser che sua madre indovinasse che mai la Catte sarebbe stata felice, che avrebbe patito la nostalgia e si sarebbe pentita di aver detto sì alla richiesta in sposa del Luis, che in Argentina la aspettava la stessa povertà che in Italia. [...] Che la Catte aveva fatto né più né meno quello che facevano gli altri, partiti col sogno di affrancarsi nel cuore e poi rassegnati a fare i servi, finendo per mettere radici nel fango di questa città» (Pariani, 2002:78).

Tampoco lo sabe Antonio Majna, el padre de Venturina, que primero emigró como golondrina. Y después de un tiempo, para reencontrarse con la india dejada en Argentina, abandonó a su esposa e hijas en Italia, adquiriendo de la experiencia migratoria el sentido trágico de una vida de fracaso y dolor: «Antonio Majna, suo padre, aveva contratto un debito, era diventato schiavo, epperò aveva il lobo dell'orecchio e il mignolo mezzo [...]. Ché popoli pietosi hanno messo el inferno nell'aldilà, ma i padroni della fornace no, la pietà non la conoscevano» (Pariani, 2002:44).

El emigrante es culpable de abandono, de traición, por lo tanto, debe ser castigado. De hecho, Antonio Majna muere solo tras contraer una enfermedad que lo devora inexorablemente: «che la sua malattia fosse un castigo che Dio gli aveva mandato per il fatto di aver lasciato l'Italia, abbandonando una moglie e delle bambine. [...]. La vida son debiti che no se pagan, sono lunghe promesse che no se cumplen» (Pariani, 2002:45).

En esta ocasión me interesa presentar brevemente otro libro que Laura Pariani publica en 2007, ambientado en Argentina, *Dio non ama i bambini*. También en esta novela, se trata de un cuento coral, en Buenos Aires, a principios del siglo XX, en un barrio miserable, cerca de un matadero maloliente, donde decenas de familias inmigrantes, en su mayoría italianas, se amontonan en una degradante promiscuidad. Los hombres trabajan duro, a menudo están desempleados y son alcohólicos mientras que las mujeres soportan estoicamente sus vidas miserables, capaces, sin embargo, a veces, de alguna manifestación de ternura.

La memoria de los antepasados lombardos que abandonaron la tierra para buscar trabajo y dignidad en la remota «Mèrica» cobra vida a través de esta investigación, realizada por Laura Pariani, a medio camino entre la ficción y la antropología, a la que confiar el sentimiento de pérdida y exilio. En el centro están los niños, abandonados a su suerte, obligados a ganarse el pan temprano, desatendidos, que se reúnen en pandillas en busca de aventuras. Los adultos están ausentes e incluso los policías que se supone deben hacer cumplir la ley se limitan a reprimir huelgas o a descubrir anarquistas entre los emigrantes.

La trama se centra en la reconstrucción de uno de los crímenes que mayor sensación produjo en la prensa y en la opinión pública a principios del siglo XX en la Argentina. Este es el caso del Petiso Orejudo, a saber, Cayetano Santos Godino (1896–1944), descubierto en 1912 como responsable de horribles asesinatos de niños, que comenzaron en 1904, cuando él también era un niño. Los detalles presentados por Laura Pariani —la angustia ante la emboscada de la víctima, el hallazgo de los cuerpos mutilados— son muy efectivos y sorprenden al lector. Después de un último crimen atroz, serán los niños de la calle quienes descubran al culpable y lo dejen inofensivo.

La novela, como declara la propia Pariani en el epílogo, remite a la realidad de la crónica de los hechos del joven de origen italiano, asesino en serie, deliberadamente olvidado en Italia, pero aún recordado en Argentina con horror, explica la autora:

La storia che ho raccontato in questo romanzo è fondamentalmente vera, anche se ho ristretto l'arco temporale degli avvenimenti e costruito con l'immaginazione i vari personaggi. Del resto negli archivi stessi, leggendo le testimonianze, poche cose risultano chiare: la confusione di nomi e date è impressionante (Pariani, 2007:295).

El relato se construye a través de una escrupulosa búsqueda documental, evidenciada en la precisa indicación de fechas, lugares y nombres, acompañada de referencias a noticias extraídas de archivos y prensa de la época, así como de la consulta de ensayos sobre la historia de la emigración, de sociología y criminología. Aunque no es un ensayo, nos encontramos, una vez más, ante esa escritura migrante, compuesta por extractos de atestados policiales, artículos periodísticos, afiches, pasando de un género a otro para llegar a un relato construido a partir de muchas historias insertas en una micro-historia, a través de voces de distintas y lejanas regiones que marcan la falta de integración étnica.

A nivel estructural, la novela, dividida en doce capítulos, es el resultado de las historias de más de cincuenta personajes: a cada uno de ellos se destina una o más unidades narrativas, introducidas por la indicación precisa del nombre, la edad y la profesión. Además, frecuentes fragmentos de material heterogéneo se insertan entre las unidades sueltas, como las citas extraídas de documentos y periódicos, algunos tangos, los anuncios y sobre todo las cursivas de las canciones infantiles, en las que estos protagonistas revelan su mal vivir. Además, el libro aparece claramente dividido en dos partes: la primera, con el título homónimo, *Dio non ama i bambini*, presenta el predominio de los adultos y su punto de vista, a menudo totalmente opuesto al de los niños. En la segunda parte, titulada *...I bambini lo sanno*, está repleta de personajes que no superan los quince años. De hecho, se reúnen en grupos para sobrevivir a la soledad y el abandono, tienen un líder, el joven de trece años Maurilio Testa. El título se relaciona con numerosas referencias bíblicas que destacan las condiciones de vida inhumana de los protagonistas, conscientes de la profunda hostilidad de los grandes y del desinterés de Dios.

114 115

La verdad final, constantemente intuida por los pequeños pero rechazada por los mayores como inaceptable, es bien conocida por el lector desde el principio: el asesino de niños, el «hombre lobo» atraído por la sangre porque «hace sangre», es en realidad un niño desafortunado marcado por una infancia carente de afecto y marcado por una gravísima enfermedad que deforma su cuerpo y arrasa su mente. Terminará prematuramente con su maldita existencia, destinada a alimentar una triste y perdurable leyenda, en una prisión de máxima seguridad en Tierra del Fuego (Horn, 2008).

Mi interés por el libro se debe al hecho de que también dos escritoras argentinas escriben —de forma muy distinta— sobre el tema, Mariana Enríquez publica un relato «Pablito clavó un clavito: una evocación del Petiso Orejudo» que pertenece al libro *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016), y en 1995 y después en 2021 María Moreno escribe *El petiso orejudo*. Esta coincidencia es el tema de una investigación que estoy realizando.

3. Las argentinas

Ya desde la segunda mitad del siglo XX se publican en Argentina ficciones de temática migrante, pero, como señala Silvana Serafin (2014), hay que esperar hasta la década de 1990 para encontrar obras —con excepción de *Gente Conmigo*, de Siria Poletti (1961), seguida de lejos por *La Crisalida* (1984) de Nisa Forti— en las que el drama migratorio aparece con

cierta consistencia y asiduidad, dando vida así a un relato de importancia identitaria. Solo hacia fines del siglo XX se puede hablar de «literatura migrante» gracias al número de obras caracterizadas por ejes temáticos precisos, a pesar de la diversidad de estilos narrativos; de ahí la dificultad de encerrarlos en un solo género. Los ejemplos más conocidos los encontramos en autores como Antonio Dal Masetto (*Fuertemente es la vida*, 1990, *La tierra incomparable*, 1994 y *Cita en el lago Maggiore*, 2011), Nisa Forti (*El tiempo, el amor, la muerte*, 1990), Mempo Giardinelli (*Santo oficio de la memoria*, 1991), Héctor Bianciotti (*Ce que la nuit raconte au jour*, 1992), Rubén Tizziani (*Mar de olvido*, 1992), Héctor Tizón (*Luz de las crueles provincias*, 1995), Marina Gusberti (*El laúd y la guerra*, 1996), María Angélica Scotti (*Diario de ilusiones y naufragios*, 1996), Roberto Raschella (*Diálogos en los patios rojos*, 1994 y *Si hubiéramos vivido aquí*, 1998), Lilia Lardone (*Puertas adentro*, 1998), por citar solo algunos ejemplos. Pronto el abanico de escritoras se amplía con los años y se hace evidente de inmediato el claro predominio de narradoras como, por ejemplo, Griselda Gambaro (*El mar que nos trajo*, 2001), María Inés Danelotti (*Inmigrante friulano*, 2004), Maristella Svampa (*Los reinos perdidos*, 2005), María Teresa Andruetto (*Stefano*, 1997; *Lengua madre*, 2010 y *Aldao*, 2023), Susana Aguad (*Ayer*, 2006; *El cruce del salado*, 2015), Virginia Higa (*Los sorrentinos*, 2018), Graciela Batticuore (*La caracola*, 2021) y Nora Mazziotti (*Amores calabreses*, 2016 y *Las cocoliches*, 2021).

La literatura argentina, de forma diferente con respecto a la italiana, nunca ha sido definida por el lugar de nacimiento de los escritores; a este propósito es ejemplar el caso de Syria Poletti, nacida en Italia, que llega a Argentina con unos 20 años o el caso de la literatura del destierro que empieza con la generación de los proscritos, continúa con la literatura del exilio durante la última dictadura militar; o, incluso, los autores argentinos residentes en España, donde escriben y publican desde hace muchos años (Fresán, Obligado, Neuman, entre otros).

El objetivo de este trabajo —más allá de los cuestionamientos acerca de la problematización del concepto de literaturas nacionales— es estudiar los distintos modos con que esta narrativa reformula los tópicos tradicionales de la representación de la historia compartida entre los dos países y sus razones.

Graciela Batticuore (Buenos Aires, 1966) es profesora de la UBA, además de investigadora del CONICET y escritora. Como investigadora y profesora universitaria, ha dedicado sus estudios a las escritoras argentinas del siglo XIX, quienes, gracias a su labor, se han incorporado en el canon de la literatura argentina.

La Caracola (2021), su segunda novela, compone una trilogía junto a *Marea* (2019) y *Música materna*, aún inédita. Este texto trata de la memoria de la infancia que se relata entre la ficción y la no ficción, entre la realidad biográfica y la invención, en una auto narración o autoficción (Casas, 2012). En este caso, la escritora ha declarado, en distintas ocasiones, que recurre a su realidad para inspirarse,

Sí, trabajé con una memoria personal muy antigua, con imágenes que se me aparecían de pronto como si fueran sueños. Pero que yo viví cuando era chica y forman parte ahora de una suerte de arqueología personal de los afectos, que está impregnada de cierto lirismo. En algunas de esas imágenes que elaboré en la novela aparecen mis nonas italianas a las que apenas conocí, porque se murieron cuando ya era muy chica. O Santita, una vecina correntina que vivía pegada a mi casa y era una persona entrañable para mí. Hay toda una geografía barrial que está presente, también, en la novela, y que se impuso con una fuerza muy grande que me sorprendió, cuando empecé a escribir. (Chikiar Bauer, 2021:s.p.).

En la novela, dividida en tres partes, «La caracola», «Diario de Nina» y «Stellaria Solaris (las escrituras)», la narradora recuerda su propia biografía, su niñez como hija de inmigrantes italianos, sus problemas con la lengua materna y reflexiona acerca de la escritura. Nina, la narradora protagonista, desde su presente de mujer recuerda su infancia, transcurrida en una típica casa de inmigrantes italianos. Un mundo de mujeres, regido por una madre omnipresente y un poco fría, a veces cariñosa y a veces asfixiante. Fuera de la casa, está la calle y el taller de chapa y pintura del padre, lugares abiertos y fascinantes que remiten, una vez más, al mundo de las mujeres que se desarrolla dentro de la casa y al de los hombres que se encuentra afuera del hogar. La protagonista tiene también una hermana que le lleva diez años, la hermana se casa muy joven y da a la luz una niña. Tiene un padre al que quiere y con el que comparte muchas cosas. El padre simboliza un tipo de inmigrante que infunde en la hija una mirada positiva hacia la vida, mientras que la madre es la autoridad y el castigo. De la madre, la narradora recuerda:

116 117

(...) que no había nada en el mundo que yo no temiera más que su enojo. Toda esa gritería en italiano y la furia que cada tanto le hacía volar un sopapo. Una vez me corrió por todo el patio con la escoba en alto, pero no me pudo alcanzar. [...] Igual ella me resultaba siempre más temible que papá, que no gritaba y jamás me pegaba. Él sabía hablar, argumentar y hacerme sentir mal por no cumplir con los deberes (Batticuore, 2021:48).

Naturalmente, es el afuera que fascina a la niña, desde donde llegan los sonidos de una lengua otra, la de un ámbito masculino donde la acción y el trabajo se imponen sobre el recuerdo nostálgico de tierras lejanas. Juntos con estos lugares, hay otro que se encuentra hacia adentro, en el fondo del patio; se trata de una casita de paredes rústicas, donde la niña juega y realiza complejas cirugías de urgencia, mientras en la sala de espera una familia de muñecos espera el resultado. Junto con el afuera, lo importante son los demás, las otras mujeres: las compañeras del colegio, la hermana, las amigas, incluso las escritoras que lee cuando ya es adulta. Relacionarse con las/los otras/os es constitutivo de la identidad; la suya que se forma, precisamente, a través del universo de personas que encuentra y con quienes se vincula; gracias a esto, el personaje sufre cambios, transformaciones, duelos. Nina es actriz, conoce las máscaras, pero cuando se dispone a escribir entra de lleno en la primera persona, a través de diferentes géneros narrativos: la memoria, el diario personal (que va del 2 de enero al 27 de noviembre, posiblemente del año 2016) y, finalmente, el relato. Pareciera que Nina desconfía de todo lo que sea normativo, estanco o rígido, incluso en literatura, lo que la define es el movimiento, la búsqueda, la acción. Algo de eso lo aprende de su padre, que es un trabajador apasionado, incansable, un artesano que ama la tierra y las plantas. Su voz trae

el rumor de una lengua más ligada al mundo de la calle, que es el espacio de los hombres, allí es donde Nina quiere acceder.

La caracola es una novela sobre la condición de vivir dividida entre dos casas, dos lenguas, dos mundos. Entre el afuera de las amigas «argentinas» y sus madres «modernas» (practican gimnasia, jazz y toman clases de tenis) y el adentro de la «gran familia italiana». En todo este relato, resalta la importancia de la lengua, o mejor de las lenguas. Por un lado, la protagonista se enfrenta con la lengua materna, el italiano, una lengua que a Nina se le presenta como un lastre, la lengua de los padres, sobre todo de la madre, «era una lengua desarticulada, tosca, una lengua que yo creía sucia, que me hacía sentir inferior lejos de casa o ajena a ese mundo al que pertenecía por derecho de nacimiento. Porque lo que yo quería era ser otra entre ellos. (...) Yo quería ser argentina» (Batticuore, 2021:23). Este es el deseo más importante, la niña desea ser como sus compañeras de colegio, a pesar de que «las voces italianas de papá y mamá formaban juntas un óvalo: un mundo cerrado y abrigado» (Batticuore, 2021:18).

La mujer que relata es el personaje que está detrás de cada una de las zonas, dándole voz a su madre, a su abuela y, gracias a estos rodeos, a estas idas y venidas se construye la trama, compleja y sencilla a la vez, donde emerge la presencia de la protagonista que encuentra en la literatura su primera y más importante forma de emancipación. Batticuore afirma:

Diría que la literatura está al comienzo de todo, está en mi deseo de escribir, cuando era chica. [...] Me apasionó estudiar esos mundos, pero la pulsión literaria, el ansia de escritura o el estilo, digamos, siempre estuvieron presentes en todo lo que hice. Creo que la literatura es inclusiva y permea los géneros, el ensayo o la crítica forman parte de la literatura, tanto como la novela o la poesía (Chikiar Bauer, 2021:s.p.).

Además, hay que señalar que, junto con la literatura, es la memoria que, desde el principio, es el elemento que alimenta su identidad y por ende su pasión literaria. Es gracias a la memoria que la voz narradora construye el relato; los espacios de una casa de barrio, la lengua materna y la madre. La niña antes y la mujer después conviven con la memoria de los traumas —especialmente femeninos— y definir un lugar propio para escribir su historia es uno de los grandes desafíos. La identidad del personaje se va ideando en el cruce de las miradas familiares. Ya en su primera novela, la misma protagonista afirma: «pero con qué otra cosa podría escribir literatura si no es con lo íntimo» (Batticuore, 2021:18).

Dentro de este ámbito, la «italianidad» es fundamental, es un sentimiento, una emoción, un postulado cultural que se nombra a menudo a lo largo del libro y que indica un mundo de sentimientos, una lengua, una serie de emociones que determinan que la niña viva entre dos mundos, donde la lengua o, mejor, las lenguas que remiten a los dos universos. A este propósito, la misma autora declara:

El tema de la lengua es un tema crucial para mí. Está en el corazón de esta novela y del personaje de Nina, que en la adolescencia se siente un poco atormentada por esa lengua familiar que entremezcla el dialecto italiano con un español mal aprendido. Nina absorbe esa música, pero desea hablar la lengua de sus pares, de sus compañeras de escuela, la lengua que se escucha en las calles de la ciudad donde ella vive. Gran parte del conflicto del personaje se juega en esa relación con la lengua que es un poco traumática, por eso Nina, que ya es actriz

cuando comienza la novela, quiere ser escritora. Creo que el desarraigo más grande de los inmigrantes de cualquier parte que sean no es tanto o tan solo dejar atrás la tierra natal, la historia política o social de la que vienen, sino desapegarse de la lengua de origen, el dialecto, el acento, los códigos lingüísticos que trazan la pertenencia primaria a una comunidad. El derecho del inmigrante a entrar en una segunda lengua se paga a veces durante años, décadas, generaciones. Tal vez por eso al personaje de Nina le hace falta escribir, llegar a componer su propia historia, en su propia lengua literaria, que no es tampoco la de los padres, pero está atravesada por esas memorias heredadas (Chikiar Bauer, 2021:s.p.).

Como se entiende, la trilogía representa distintas etapas de la existencia de Nina, *La caracola* relata el principio de esta historia, las raíces y la familia, el difícil camino para lograr emanciparse de esa «italianidad» tan presente en su familia. En «Marea», Nina sigue buscando en su identidad a través de los sueños, de los recuerdos, también del presente que le toca vivir. La familia italiana está presente pero solo como telón de fondo, los conflictos principales son propios de una mujer adulta que ya es madre, es actriz, vivió el amor y sus emociones relacionadas con este. Con respecto al tercer libro, Graciela Batticuore comenta:

118 119

[En] *Música materna*, [...] todavía está inédita, [...] cuenta la historia de una mujer desarraigada de su lengua, algo extraviada en el tiempo, en las geografías, que habla para la hija y le cuenta su historia. Ahí la trilogía toma sentido o densidad, creo yo, porque las dos mujeres se confrontan en el tiempo, en los relatos, en las voces de una y otra. Se reconocen en la escucha, en la palabra, madre e hija, y también en una historia colectiva (Chikiar Bauer, 2021:s.p.).

Finalmente, *La caracola* se podría definir como una novela de formación de una nena que crece para volverse una joven mujer que descubre el erotismo y la sensualidad; este lento avanzar de la protagonista se mezcla y entrecruza en las tres partes que forman el libro. La primera remite a una memoria que trae consigo el pasado del personaje, la infancia y la adolescencia, después en el diario se narra en paralelo el presente de Nina y los relatos finales dan cuenta de la Nina escritora y, simultáneamente, integran todo lo anterior. Batticuore afirma: «esos textos eran como un dibujo de la conciencia rota del personaje, una conciencia herida o en plena búsqueda de sí misma. Una identidad que solo podía forjarse en la escritura. O en el mosaico de las diversas escrituras» (Chikiar Bauer, 2021:s.p.).

Finalmente, la protagonista conquista su lengua y su identidad: «Yo respiraba a mis anchas bajo un cielo tropical que me hacía sentir, por primera vez en la vida, una “chica normal”. Sin traumas ni complejos. Sin precauciones reñidas con la italianidad. Estar lejos de casa, en el extranjero, me había permitido ser otra» (Batticuore, 2021:96) y, hacia el final, Nina recuerda: «Y llegaban por fin las canciones italianas [...] La madre, la infancia, la tierra recuperada bajo otro cielo. El pecho en fuego. La italianidad a pleno. Un aire inexorable a familia nos embriagaba. Los chicos sabíamos de memoria aquellos himnos que nos confirmaban que todo seguía en pie. Los padres unidos, los amigos cerca, cada cosa en su sitio» (Batticuore, 2021:123).

El pasado de los padres forma parte de la memoria de la protagonista y de su ser que se forma y crece a través del recuerdo de la historia que los padres entregan a los hijos.

Nora Mazziotti (1948) es profesora de Letras que enseña en distintas universidades. Ha escrito libros y artículos ensayísticos sobre temas de teatro y televisión.

Es la responsable en su país de OBITEL (Observatorio Iberoamericano de la Ficción Televisiva) y coordina la carrera de guionistas de radio y televisión del ISER. *Amores calabreses* (2016) es su primera novela que relata la huida repentina de Gaetano —el cabeza de familia— que se convierte en el elemento aglutinador de los diferentes fragmentos de la novela, escrita como un libro de episodios en forma de mosaico, ensamblado a partir de una voz narrativa mayoritariamente en tercera persona. La ausencia del hombre se vuelve enigmática y el desconocimiento de su destino final alimenta el misterio. Gaetano huye y su fuga despierta confusión, junto con otras emociones, especialmente en su esposa —Bianca—, creando un vacío de conocimiento por llenar. Será la escritura la que lentamente llene ese vacío aliviando la angustia de no saber: esto le permite al narrador (¿o narradora?) evitar lagunas y disipar algunas dudas. Aquí está el motivo de la desaparición de Gaetano, un personaje ausente pero central, que emprende el viaje de regreso a su país de origen, en Italia, para escapar del fracaso económico que vive Argentina.

La mujer abandonada teje conjeturas sobre el destino de su marido que de repente desapareció sin dejar rastro y se ha convertido en un extraño. Entonces el discurso se escinde en dos y junto a la tercera persona aparece también una segunda, la de la mujer que conversa con alguien que no está (quizás su marido...), avanza suposiciones perdiéndose en todo tipo de especulaciones y hechos improbables. La historia de la inmigración transcurre en una identidad confusa, sin límites claros, que vincula pérdidas y ausencias, en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX: el cuerpo desaparecido adquiere una doble interpretación, metaforizando las desapariciones de la última dictadura militar. Tías, primos, hijos, sobrinos, esposos, esposas animan la historia dentro de un círculo, cerrado y a la vez inmenso, de la familia, abriéndose a relaciones que crean nuevos espacios para el devenir de la historia, donde la intrincada trama familiar se destaca, siempre respetuosa de la lógica de la sangre y de las elecciones personales.

La segunda novela, de Nora Mazziotti titulada *Las cocoliches* (2021) hace referencia a la expresión cocoliche. Originalmente, como se sabe, este término designa a los inmigrantes italianos que, recién llegados a la Argentina, amalgaman sus lenguas para hacerse entender. Sin embargo, una de las primeras apariciones de esta palabra la encontramos en *Juan Moreira*, texto —narrativo en un primer momento y teatral después— escrito por el periodista Juan Gutiérrez y publicado por entregas entre 1878 y 1880, donde se ficcionaliza el contraste entre el gaucho injustamente perseguido y el emigrante italiano, personaje disfórico, culpable de las desgracias del primero. En las numerosas modificaciones posteriores del texto, el motivo del inmigrante italiano cambia de signo, pierde su dramatismo y se convierte en caricatura, con la inserción del personaje llamado precisamente, Cocoliche, entonces nombre propio, hoy sustantivo que significa «Castellano macarrónico hablado por los italianos incultos» (Morínigo, 2015:133), no estrictamente funcional al desarrollo de la trama, pero útil para enriquecer la trama como fuente de comedia y bien recibida por el público. De hecho, en la primera edición de la obra, Sardetti, el personaje italiano no habla cocoliche, mientras que ya lo hará en la segunda edición, acentuando esta característica en versiones posteriores. El significado de la palabra comienza como un término despectivo, pero con el tiempo se resignifica y hoy indica una lengua híbrida propia del área de Buenos Aires, en la que el léxico español invade el sistema morfosintáctico italiano.

Las protagonistas de la novela de Mazziotti son Luisa, Aída y Amelia, a través de sus historias se cuenta una trama más amplia, la del inicio de la historia de las migraciones entre Italia y Argentina.

Con destreza, la autora logra amalgamar y contar una serie de estereotipos que acompañan desde hace décadas la historia del inmigrante italiano en la Argentina, donde sobresale la fuerza de las mujeres, verdaderas protagonistas de la historia y donde los hombres, muchas veces ausentes o, en ocasiones, no a la altura de la tarea, dejan la gestión del hogar a estas compañeras enérgicas y decididas. Otros temas tratados son la nostalgia del país abandonado, la familia como centro de la existencia de los personajes, grandes amores y profundos desengaños, la pobreza inicial que se transforma, gracias a la fuerza e inteligencia de las protagonistas, en una vida digna, lograda a través del esfuerzo y el compromiso, finalmente, sobre todo, la solidaridad entre mujeres como motor desde el que empezar o reiniciar.

120 121

La competencia de Nora Mazziotti se hace patente al poder fusionar armónicamente varios elementos como el sainete, el folletín, la ópera, técnica que recupera la tradición de las típicas novelas de apéndice del siglo XIX, donde narraciones llenas de sucesos, personajes y giros, situaciones con fuertes colores, con claros contrastes entre personajes buenos y malos están dirigidas a la implicación emocional de un gran público.

Finalmente, de forma más general, deseo remarcar como en Argentina la novela de la migración, en varias ocasiones se relaciona con un relato biográfico e identitario mientras que, en Italia, parece, que el relato del viaje transatlántico, cada vez más se acompaña con la idea de la libertad, de la aventura hacia tierras extraordinarias, paisajes sorprendentes. A este respecto deseo recordar la intensa novela de Laura Pariani *Questo viaggio chiamavamo amore* (2015), que trata de un posible viaje a Argentina del poeta Dino Campana, en busca de otro destino, de nuevas posibilidades y de un nuevo nacimiento. También la novela de Marco Steiner *La musica del vento* (2021) relata de un viaje a un país, Argentina, que representa un mundo incontaminado, caracterizado por leyendas y testimonio. El nuevo territorio ya no es sólo una tierra de emigrantes pobres en busca de un mejor destino, sino que se ha convertido en el futuro de quienes buscan aventura, justicia y libertad.

4. Conclusión

Para concluir, se destaca la escasa representación simbólica del fenómeno migratorio en Italia, a pesar de su importancia y de las cifras significativas que lo caracterizan (Bravo Herrera, 2020).

En Argentina existe y existió una corriente literaria sobre el tema que, sobre todo, a partir de finales del siglo XX y principios del XXI, incluye a muchas autoras quienes, a menudo, escriben a partir de elementos autobiográficos relacionados con cuestiones identitarias.

En Italia no es ni ha sido evidente la existencia de una corriente literaria de tema migratorio relacionada con Argentina a pesar del importante éxodo que a lo largo de dos siglos ha visto la llegada de gran número italianos. La existencia de una serie de escritoras que he citado a lo largo de este estudio no ha determinado la formación de una corriente.

Sin embargo, hay que recordar que, en estos últimos años, Italia se ha convertido en un país de fuerte inmigración, que lo ha visto al centro de un número importante de llegadas de personas de otros países y que se ha acompañado, con una literatura escrita por escritoras —también escritores— de distintos países africanos, del cercano oriente o balcánicos, que han incrementado una literatura que se ocupa del tema. Sin embargo, estas escritoras y escritores entran con dificultad en el canon de la literatura nacional y existe una interesante discusión crítica al respecto.

Por esto, a partir de los últimos años del siglo XX y, sobre todo, en las dos primeras décadas del XXI, el escenario del relato migratorio italiano está cambiando en virtud de una renovada valoración del tema abordado, a partir de una nueva perspectiva social y política, debido a que el país se ha convertido en el destino de miles de personas que escapan de guerras, pobreza y violencia. En este escenario destaca la escritura de autoras que, a partir de ese «saber materno» del que trata Muraro (1991) —un saber inclusivo y empático—, es capaz de relatar la historia de una humanidad desarraigada.

Referencias

- ANDRUETTO, MARIA TERESA (2023). *Aldao*. Buenos Aires: Random House.
- AUGÉ, MARC (2009). *Non luoghi. Introduzione a una antropologia della surmodernità*. Milano: Eléuthera.
- BATTICUORE, GRACIELA (2021). *La caracola*. Buenos Aires: Editorial Conejos.
- BLENGINO, VANNI (2005). *La Babele nella «pampa». L'emigrazione italiana nell'immaginario argentino*. Reggio Emilia: Diabasis.
- BRAVO HERRERA, FERNANDA (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Tesco.
- BRAUDEL, FERNAND (1998). *Storia, misura del modo*. Bologna: Il Mulino.
- CASAS, ANA (2012). *La autoficción. Una reflexión teórica*. Madrid: Arcos Libros.
- CHIKIAR BAUER, IRENE (2021). «Graciela Batticuore: El desarraigo más grande de los inmigrantes es desapegarse de la lengua de origen». Infobae, 27 de julio. <https://www.infobae.com/cultura/2021/07/27/graciela-batticuore-el-desarraigo-mas-grande-de-los-inmigrantes-es-desapegarse-de-la-lengua-de-origen/>. (Consultado el 14 de febrero 2023)
- HORN, VERA (2008). «Sotto un cielo straniero: gli emigranti di Laura Pariani». Cahiers d'études italiennes, 7, 275–84. <http://journals.openedition.org/cei/933>. (Consultado el 10 de febrero 2023)
- MAGNANI, ILARIA (2009). «Por caminos migrantes hacia la consciencia de una identidad abierta». *Altre modernità. Rivista di studi culturali e letterari*, 2, 141–53.
- MAZZIOTTI, NORA (2021). *Las cocoliches*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- MORÍNIGO, MARCOS A. (2015). *Diccionario del español en América*. Madrid: Anaya & Marcos Muchnik.
- MURARO, LUISA (1991). *L'ordine simbolico della madre*. Roma: Editori Riuniti.
- PARIANI, LAURA (2002). *Quando Dio ballava il tango*. Milano: Rizzoli.
- PARIANI, LAURA (2007). *Dio non ama i bambini*. Torino: Einaudi.

PARIANI, LAURA (2015). *Questo viaggio chiamavamo amore*. Torino: Einaudi.

REGAZZONI, SUSANNA (2018). «La migración Italia Argentina entre memoria y relato». En Crolla, C.; Zhender, S.; Galletti, I. (eds.), *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 14–27. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/cec/categorias/publicaciones/>

REGAZZONI, SUSANNA Y MANCINI, ADRIANA (2022). *Italia/Argentina. Una storia condivisa. Il racconto. Una historia compartida. El relato*. Venezia: Ca' Foscari Edizioni.

SAYAD, ABDELMALEK [1999] (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano: Raffaello Cortina.

SERAFIN, SILVANA (2014). «Letteratura migrante. Alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario». *Altre Modernità, Rivista di studi culturali e letterari*, giugno, 2, 1–17. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/4117>. (Consultado el 20 de mayo de 2023)

SPALIVIERO, CAMILLA (2022). «Mariangela Sedda e l'Argentina: lo spagnolo imparato e lo spagnolo insegnato». En Croce, M.; Lunardi, S.; Regazzoni, S. (eds), *Dal Mediterraneo all'America Latina | Del Mediterraneo a América Latina. Arte, lingua e letteratura nelle migrazioni | Arte, lengua y literatura en las migraciones*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 51–72. *Diaspore* 17. <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-596-4/005>. (Consultado el 10 de abril de 2023)

122 123

Regazzoni, Susanna

«Mujer, inmigración, escritura». *El hilo de la fábula*. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números, 109–123.

Fecha de recepción: 25 · 07 · 23

Fecha de aceptación: 21 · 10 · 23

¿Qué nos depara el futuro?¹

What the future holds (for us)

Graciela N. Ricci*

Universidad de Macerata, Italia

Resumen

El momento actual podría ser comparado a una película policial, pero esta vez los criminales somos nosotros, los seres humanos. La autora se pregunta qué tipo de planeta dejaremos en herencia a los niños. El ser humano debería ser menos egocéntrico e indiferente y más consciente de los problemas éticos y ecológicos del planeta. Se necesitaría una perspectiva colectiva, más allá de las distintas culturas.

124 125

Palabras clave

· Emergencia climática · Tecnología · Conciencia

Abstract

The current moment could only be compared to a crime movie, but this time we are the criminals, the humans. The author wonders what kind of planet we will leave as a legacy to our children. Humans should be less self-centered and indifferent and more aware of the ethical and ecological problems of the planet. A collective perspective would be necessary, regardless of the different cultures.

Keywords

· Climate Emergency · Technology · Awareness

* *Hispanista, lingüista y psicóloga italo-argentina, Graciela N. Ricci ha enseñado en universidades de Argentina y de Italia. Ha ocupado varios cargos de responsabilidad en la Univ. de Macerata (Italia), entre ellos, Directora del Ph.D. en Teoría de la Comunicación durante muchos años y Decana interina de Meditaciones Lingüísticas. Especialista de la obra de Borges, ha publicado volúmenes y ensayos en Argentina, Italia y otros países de Europa y obtenido premios y menciones literarias. Algunos de sus libros como único autor: Los circuitos interiores (Premio Fondo Nacional de las Artes 1973), Realismo Mágico y Conciencia Mítica en América Latina (finalista concurso Anagrama 1985), Las redes invisibles del lenguaje (2011) y El dragón-serpiente multilingüe: Mundos de afuera y de adentro (2021).*

• riccign@gmail.com

La pregunta que he elegido como título de esta charla se ha vuelto pregunta obligada para cada uno de nosotros, en un momento tan dramático como el actual. Años atrás, cuando me invitaron a dar una charla (siempre en el mismo Ateneo) sobre la situación mundial de esos meses, en plena pandemia Covid-19, pensé que no se iba a volver a dar una situación tan crítica como la que estábamos viviendo, pero lamentablemente me equivocaba porque hoy, a los problemas del poscovid con nuevas variantes, se agregan los conflictos mundiales que todos conocemos. Quisiera iniciar esta charla tomando prestado el enfoque inicial que hace un conocido escritor alemán, Frank Schätzing, en su último libro intitolado *Nelle nostre mani* («En nuestras manos»).

Schätzing empieza preguntándose y preguntando al lector por qué, actualmente, los libros y las películas policiales de ‘suspense’ tienen un gran éxito de público (en Italia se utiliza a menudo el anglicismo ‘thriller’ para este tipo de historias). A dicha pregunta es fácil responder: Porque, sentados en un confortable sillón, es divertido seguir las andanzas de un detective que trata de descubrir quién es el criminal que ha asesinado a una serie de personas, ponerse en el lugar del detective y estudiar las estrategias que ha utilizado para llegar al final, o sea al momento culminante en el que el criminal es descubierto y capturado. Terminada la lectura, el lector cierra satisfecho el libro o, si es una película, se va del cine muy contento y con la satisfacción de haber pasado un momento agradable. El mundo criminal (y el policial) está lejos de nuestra realidad de lectores, así que podemos volver tranquilos a casa, a nuestro vivir cotidiano, ir a un bar, salir con amigos, continuar con nuestra vida de siempre. Pero la «película policial» de la realidad actual, que en este momento nos ve como protagonistas principales, es algo mucho más serio: en primer lugar, porque no termina o, mejor dicho, esperemos que termine sin conflicto mundial porque, de lo contrario, no podremos contarlo; en segundo lugar, porque en esta película hay muchos ‘killers’ y hay muchísimos asesinados sin que se logre capturar al o a los criminales que están cometiendo crímenes tremendos contra la humanidad. Estos criminales parecieran estar lejos del lector, pero están muy, muy cerca, y en este relato o filmación no vamos a tener a un Dustin Hoffman o a un Indiana Jones que, con gran coraje y varias peripecias, nos salven de la catástrofe. Es bueno tener presente que, a lo largo de la historia, hemos tenido muchas historias catastróficas para contar, con títulos variados: entre las más cercanas estarían la primera y la segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la del Vietnam, pestes y epidemias varias, para hablar de algunos de los fenómenos más importantes a nivel planetario. Hoy tenemos otros títulos, no menos importantes y muy visibles, que llenan los espacios de la prensa y la televisión: el poscovid, la guerra Ucrania-Rusia, las inmigraciones ucraniana y africana, el conflicto Palestina-Israel, el exceso de digitalización, fenómenos que van ‘in crescendo’ porque, como son tan importantes, la prensa internacional ha ido dejando en segundo o tercer plano algo que pareciera menos relevante y que, en cambio, es fundamental: me refiero al cambio climático.

La vez pasada mencioné, en forma más o menos detallada, algunos de estos temas: hablé de cómo fue evolucionando la pandemia del Covid-19 y los estados de ánimo de la gente, comenté la polarización extrema que hubo en Europa entre

los vacunados y los llamados ‘no vax’ (los que no querían vacunarse), el fenómeno de las multitudes reunidas en las plazas de numerosas ciudades europeas para protestar por el derecho a la opción y contra la falta de libertad (porque quien no se vacunaba no podía ir a trabajar). En Italia ese debate fue muy intenso y ocupó las primeras planas de periódicos y talk shows televisivos por mucho tiempo. Comenté también los problemas con el ‘Green pass’, elemento discriminatorio porque el que no lo tenía no podía entrar a ningún lugar público, tanto cerrado como al aire libre. El ‘Green pass’ dejó de ser relevante cuando se vio que con tres vacunas el Covid-19 contagiaba igual, aunque con menos agresividad, y cuando, además, empezó la guerra en Ucrania que disminuyó la importancia de los otros problemas. Dicha guerra tuvo también distintas etapas:

Primero se trató de hacer conocer los estragos que provocó. A través de la televisión, el tele-espectador pudo seguir día a día las atrocidades producidas por la invasión rusa (cantidad de gente inocente asesinada y diseminada por las calles de las ciudades bombardeadas). Todo esto suscitó, lógicamente, un gran clamor e indignación en todos los sectores. El conocido lingüista Noam Chomsky (americano con raíces ucranianas) comentó, el 20 de abril de 2022 en el *Corriere della Sera*, que «la invasión rusa es un ejemplo de lo que el Tribunal de Nüremberg ha definido “crimen internacional supremo”, que se diferencia de los otros crímenes de guerra porque contiene “la suma de todos los males”». Esa primera fase fue acompañada por el pedido de ropa y víveres para enviar a Ucrania y, poco después, por el problema de la entrada de la inmigración ucraniana a los países limítrofes y cercanos (a Italia, por ejemplo, llegaron miles de madres con niños provenientes de Ucrania, que fueron alojadas gratuitamente en hoteles y en casas de familia). Después se empezó a hablar del peligro de una catástrofe nuclear (peligro que, por desgracia, sigue siendo siempre actual), y cada nivel dejaba «en sordina» el nivel anterior. Todo esto hizo caer en el más completo olvido el problema del cambio climático, a pesar de que en el norte de Italia la falta de lluvias, por ejemplo, que se prolongó durante muchos meses, según las regiones, fue realmente dramática. Con el pasar del tiempo, ahora se debería hablar ya no de cambio sino de «emergencia climática». Resumo los tres fenómenos más macroscópicos del cambio climático:

1. El primer fenómeno es el calentamiento global (el 2023 ha sido el año más caliente en absoluto desde que la ciencia mide la temperatura de la Tierra). Los polos norte y sur se están derritiendo a velocidad supersónica liberando una cantidad récord de anhídrido carbónico, un tercio más que en años anteriores, por lo cual, los gérmenes en hibernación en los Polos podrían reactivarse con consecuencias terribles, mucho peor que la pandemia del Covid-19 (en Italia, por ejemplo, las montañas del norte, con nieves eternas, ya casi no tienen más nieve).

2. El segundo fenómeno es la desaparición progresiva de la selva amazónica, que es el pulmón verde del planeta: cada día se quema una hectárea de selva para dar espacio a la agricultura y criar bovinos que proveen carne para los mercados europeos y americanos. De allí que la responsabilidad sea colectiva, porque la mayor parte de la gente es carnívora, y del sistema alimentario depende el 30% de emisión de gas de serra o invernadero y los miles de litros de agua utilizados sin límites en los establos y criaderos animales (además de la cantidad de metano disparado por los bovinos). Y no se puede dejar de mencionar el hacinamiento de los lugares en que viven los pobres animales criados para transformarse en embudidos, por lo menos en Europa.

3. El tercer fenómeno es de conocimiento público: son las gigantescas islas de plástico que invaden océanos y ríos, y provocan la muerte de millones de habitantes marinos intoxicados por la microplástica.

El comportamiento acostumbrado de gran parte de la gente ante estos fenómenos planetarios es, en general, el de lamentarse por lo que sucede, pero después cada uno continúa con su vida cotidiana, indiferente a la progresiva destrucción de la naturaleza, ya que aparentemente dicha destrucción no interfiere con la vida de cada uno y es más fácil cerrar los ojos. Pero esta vez no es como ir al cine o leer un libro. Recordemos que hace 65 millones de años un asteroide destruyó el 75% de la vida en la tierra. Hoy sucede algo parecido y nos encontramos viviendo la sexta extinción de masa del planeta, pero esta vez el asteroide somos nosotros, los seres humanos (para tener presente: se han destruido hasta ahora dos tercios de las selvas pluviales del mundo, más de la mitad de las barreras coralinas y el 87% de las zonas húmedas; un millón de especies animales se están extinguiendo y el IPBES —organización científica intergubernamental sobre la diversidad biológica— advierte que una cantidad de virus anómalos, que oscila entre 540.000 y 850.000 elementos, podrían infectar a los seres humanos debido a los desajustes ecológicos que se están produciendo²).

Ante este trágico panorama, que será cada vez peor en un futuro muy cercano, y ante la degradación ambiental que está llevando a la desertificación de vastas regiones de la Tierra, es urgente que cada uno de nosotros se haga responsable de su habitat, aunque aparentemente sea muy circunscripto, porque debemos adquirir una inmediata toma de conciencia en relación ya no con un único país o con varios países: el problema ahora es planetario. Cuando escucho a muchos periodistas mencionar en forma superficial la problemática climática, como también la guerra y los conflictos que nos rodean, me pregunto si nosotros, los seres humanos, nos damos cuenta de que las raíces de la guerra están dentro de nosotros, en la región más oscura de nuestra psique, en nuestro modo de fragmentar las distintas problemáticas para abordarlas con mayor facilidad y no ver el desastre en su crudeza total. Esta actitud revela poca toma de conciencia.

Si vamos atrás en el tiempo, ya en la época de Sófocles, siglos antes de Cristo, los pensadores se preguntaban qué iba a suceder con la especie humana y la pregunta tenía sentido porque, como sabemos, siempre se han dado catástrofes a lo largo de la historia. Pero esta vez la diferencia es abrumadora; veamos por qué, analizando primero los tres tipos de catástrofes posibles (Schätzing, 2022):

- «Catástrofes inesperadas», que nos toman de sorpresa y no logramos preanunciar, como el asteroide que destruyó a los dinosaurios.

- «Catástrofes anunciadas», que es posible predecir con anticipación y de las cuales conocemos las consecuencias.

- «Catástrofes evocadas», que se basan en un mixto de sentimientos y hechos cuya posibilidad no es demostrable.

Lo que para los dinosaurios pertenecía a la primera categoría, para nosotros pertenece a la segunda, a la catástrofe anunciada, porque es sabido que antes o después nos va a caer un asteroide o algo semejante proveniente del espacio, que provocará grandes desastres. La pandemia de Coronavirus se coloca entre la primera y la segunda categoría porque es verdad que fue inesperada, pero también es ver-

dad que, ya en el 2015, Bill Gates fue preanunciando que —dada la situación del planeta— seguramente se iba a desencadenar, en algún momento, una pandemia de algún tipo de virus que iba a difundirse por todo el planeta. De todos modos, creo que la peor catástrofe es la tercera, la catástrofe evocada, porque como no la vemos, no la encaramos con la seriedad que ella requiere. El cambio climático pertenece a este tercer tipo de catástrofes.

El problema con el cambio, o mejor dicho, con la «emergencia climática», es que —como bien dice Schätzing— nuestra falta de imaginación hace que el problema se vuelva invisible porque ¿qué significa «emergencia climática»? Problemas con huracanes y ciclones o calor asfixiante o granizo con piedras de un kilogramo ya se han ido dando en el tiempo, y están siempre en relación con el cambio climático, aunque la intensidad de todos ellos ha empeorado notablemente —por ejemplo, el huracán Harvey, en el 2017, se estableció en Houston durante una semana entera y destruyó por completo cuarenta mil edificios: fue la tormenta más costosa en la historia de los Estados Unidos (Schätzing, 2022). Pero entonces, respecto a las catástrofes del pasado ¿cuál es la diferencia que hace la diferencia en este período y en el que lo va a seguir muy pronto? El problema es que la emergencia climática está llegando a lo que se denomina «punto crítico» (y en algunos casos ya lo ha superado). Veamos lo que esto significa.

128 129

En física se habla de «punto crítico» cuando el desarrollo conocido de un sistema se desequilibra hasta tal punto que de repente toma una nueva dirección, a menudo sin poder ser recanalizado y llevado a las condiciones precedentes (Schätzing, 2022). Es el clásico punto de no regreso como, por ejemplo, la excesiva pesca de determinados peces que lleva a la extinción total de esa especie animal. En estos momentos, los puntos críticos de sistemas vulnerables son múltiples, no es uno solo: por ejemplo, las corrientes oceánicas, la foresta amazónica, la parte occidental de los glaciares antárticos, la desertificación de enormes regiones causadas por incendios gigantescos como los de Australia, Siberia y California (en el norte de Italia, la sequía ha cuadruplicado los incendios de bosques, respecto al año pasado). Voy a tomar un ejemplo concreto de punto crítico y elijo una zona que está conectada con Argentina: la Antártida.

¿Por qué la Antártida es considerada un punto crítico? Es sabido que la Antártida posee la mayor reserva de hielo del mundo. Ahora bien, ¿qué sucedería si, o mejor dicho, qué sucederá cuando la plataforma de hielo, o sea de agua congelada, conectada a la masa de hielo terrestre, aumente el deshielo? Me pregunto qué sucederá porque las masas heladas de la parte occidental se están ya derritiendo a paso agigantado, provocando efectos encadenados al tipo de una cascada. Un efecto semejante a lo que sucede con las valangas, que empiezan a partir de una pelota de nieve que va rodando y arrastrando más nieve y termina por volverse un monstruo devastador que destruye flora, fauna, seres humanos y centros habitados (para los datos sobre la Antártida me baso casi siempre en el libro de Schätzing). En la Antártida se encuentra el 90% de todo el hielo terrestre y el 70% de toda el agua dulce congelada. Vista desde nuestra posición, el problema parece muy alejado de nuestra vida cotidiana, pero en cambio está bien cerca y dentro de pocos años lo veremos en acción en forma dramática. Ya se han despegado trozos enormes del glaciar antártico que se van desplazando hacia el océano. Bastaría que el océano se levante de un metro y 150.000 kilómetros cuadrados de tierra firme se volverían inhabitables, además de los 180 millones de personas que quedarían sin casa, con daños por trillones de dólares (Schätzing, 2022).

Parece algo invisible y lejano, algo que toca la catástrofe evocada y no se ve, pero no podemos decir «¿qué pasaría si sucediera...?» y quedarnos tranquilos, porque ¿cuál es el problema? El problema es que el punto crítico de la Antártida occidental ya ha sido superado, y no podemos volver para atrás. Como el planeta tiende a un aumento del calentamiento global de casi tres grados, a mitad del siglo o tal vez antes, el nivel del océano se alzará de más de un metro, lo cual significa inundaciones de una dimensión nunca vista antes y calles de ciudades como Miami completamente sumergidas, además de regiones enteras de Egipto, Tailandia e Indonesia, entre otras, que desaparecerán para siempre. El problema es imparable. Lo último que ha salido publicado sobre la Antártida oriental, en una nota muy breve del periódico italiano *Il Venerdì di Repubblica* (24/12/ 2021), informa que la situación es alarmante porque la plataforma al pie del glaciar Thwaites, grande como la mitad de Italia, cuya fusión es ya responsable del 4% de aumento del nivel del mar, ha empezado a dividirse. Dicha plataforma podría romperse en los próximos cinco años; esto se deduce a través de una serie de fracturas diagonales que atraviesan casi toda la plataforma. Si ésta se rompe, es muy probable que las grandes masas de hielo aceleren su descenso hacia el océano; si se colapsa sólo una parte, el nivel del mar se alzaría de 65 centímetros; lo grave es que si se colapsa la plataforma entera, el nivel subirá de 3,30 metros. El artículo también informa que se registró una temperatura de 38 grados en el polo Artico, en junio del 2020, y en la actualidad sigue aumentando, y que si los polos continuarán tan altos de temperatura, traerá consecuencias serias a todo el planeta. Podríamos agregar que, si además de incrementarse el deshielo en la parte occidental de la Antártida, se agrega parte de la zona oriental, donde el hielo se está también calentando porque entra en contacto con el agua del océano que ha aumentado su temperatura, el nivel del agua podría subir a 19 o 20 metros, como un edificio de cinco pisos; en ese caso, ciudades enteras serían sumergidas por las aguas, un verdadero infierno de agua (Schätzing, 2022).

Entonces, ya un primer punto crítico ha sido superado, y no se puede volver atrás. Pero la tendencia prosigue y se están activando otros puntos críticos de la Antártida; para algunos de ellos ya no hay posibilidad de regreso, y si a eso sumamos todos los otros puntos críticos, ya mencionados, en distintas partes del mundo, la catástrofe dejará de ser evocada (tercera categoría) y se transformará en una catástrofe anunciada de la segunda categoría (como la conocida novela de García Márquez). A todo esto, ¿qué se hace a nivel político? La última publicación oficial, publicada antes de la Conferencia Internacional de las Naciones en el 2015, en París, subrayaba cinco problemas enormes:

1. El clima global que se está calentando en modo innatural, por lo cual el hielo se derrite, el nivel del mar se está alzando y la concentración de CO₂ es la más elevada de los últimos 800.000 años.

2. Desde inicios de este siglo XXI, las calotas de Groenlandia y de la Antártida han perdido más de 360 mil millones de toneladas de hielo por año.

3. Ni las variaciones de la radiación solar ni la actividad vulcánica tienen un rol significativo en el cambio climático, si bien el aumento de las manchas solares aumenta los grados de calentamiento global. La acción de los seres humanos es la razón principal del gran aumento del calentamiento global desde 1950 (por ejemplo, en el golfo Pérsico, hay diez grados más de lo habitual; en Damasco y Bagdad más de cincuenta grados, y esto dos años atrás).

4. Si continúa la liberación de gas de invernadero, se llegará a un ulterior calentamiento y cambio del clima global. Según lo que logremos contener o no, en el 2100, el aumento de la temperatura llegará a un valor entre cuatro y cinco grados más, con efectos dramáticos en la vida de los seres humanos.

5. En particular los ecosistemas oceánicos, esenciales para la supervivencia humana, están sujetos a mutaciones aceleradas que comportan la extinción de un elevado número de especies, el más alto desde la desaparición de los dinosaurios. En muchos casos, como ya he comentado, se ha superado el punto crítico, y es de esperarse cambios caóticos y efectos a cascada. Y como todos estos procesos no son lineales sino exponenciales y se alimentan unos con otros, ni siquiera los programas de inteligencia artificial más avanzados logran calcular, con cierta aproximación, lo que sucederá en un futuro próximo a nivel sistémico (Schätzing, 2022).

130 131

Los gobiernos están negociando actualmente un nuevo acuerdo político para tratar de salvar el planeta y contener el aumento de la temperatura terrestre en dos grados, porque el 1,5 estipulado en el Acuerdo de París del 2015, es ya pura fantasía (con el próximo acuerdo se intentará calmar la protesta de movimientos green como el de 'Friday for the future', inspirado en la activista sueca Greta Thunberg). El problema es que, a nivel político, la hipocresía de muchos gobiernos es impresionante: se reúnen para tratar el problema, pero todo queda en palabras, e incluso muchos difunden noticias falsas y minimizan lo del cambio climático para que la gente se quede tranquila. Hay demasiados intereses en juego. Por ejemplo, la comunidad europea habla del 'Green deal' y ha elegido como energía de transición el gas (como sabrán, es Rusia la principal abastecedora de gas para Europa). Pero el gas contamina muchísimo, influencia en un 40% el cambio climático, y mientras se habla de energía renovable, se siguen construyendo gasoductos inútiles aconsejados por la lobby del gas, que es super potente y esconde en su sigla una cantidad de firmas interesadas en que el gas sea utilizado, porque hay invertidos miles de millones de euros por año a los que nadie quiere renunciar.

El problema además es plural porque, si por un lado tenemos la avidez humana que es ciega, no razona y piensa sólo en el propio interés, por el otro la ciencia no logra controlar lo que sucede; esta incertidumbre, para gran parte de los seres humanos, acostumbrada a razonar en términos de control y de poder, es difícil de digerir.

Comenté la vez pasada que la ciencia, con el avance de la tecnología digital y de la inteligencia artificial, trata de buscar soluciones a los varios desequilibrios que se están produciendo en muchos niveles. Uno de ellos es la carencia de contactos sociales y los problemas de inmovilidad temporal y geográfica provocados por el poscovid. A través de la comunicación por internet, la gente se ha acostumbrado a las conferencias y encuentros virtuales vía zoom. Y cuando no es posible encontrarse en presencia, como en nuestro caso, estos medios son útiles. Pero por desgracia, en este campo también hay muchos excesos: la utilización exagerada de internet y de los smartphones provoca una cantidad impresionante de emisiones de gas de invernadero. Debido a tal exceso, ya en noviembre de 2021 se realizó en Milán un 'Summit' de dos días dedicado al impacto tecnológico, intitolado «Back to Humans» (regreso a un nuevo Humanismo) para debatir sobre lo 'phygital', palabra híbrida entre físico y digital (*Corriere della Sera*, 16/11/2021). Se trató de analizar, entre otras cosas, cómo lograr permanecer humanos en el Metaverso (para quien no lo supiera, el Metaverso es un espacio virtual de tres dimensiones

en el cual una persona, representada por un avatar, puede desplazarse y tener experiencias sensoriales similares a las del cuerpo físico; de allí que el Metaverso sea una dimensión donde lo digital y lo real tienen fronteras cada vez más indefinidas). Desgraciadamente, no vamos a poder evitar el uso del Metaverso, que ya se está utilizando en varios sectores (y en algunos de ellos, como la medicina quirúrgica, resulta muy útil), pero varios especialistas han advertido que será muy negativo para la interacción social porque, no sólo el Metaverso manipulará nuestra percepción de la realidad filtrando los contenidos que podremos ver o no, sino que, además, no tendremos más contacto visual ya que, con el Metaverso, todos utilizaremos visores para movernos en esa dimensión y, en lugar de mirar a nuestro interlocutor, estaremos mirando los datos que aparecen en el propio visor. Como consecuencia, viviremos en una especie de burbuja que reducirá la empatía y el intercambio de ideas y contextos diferentes (Aluffi, 2021).

En realidad, a lo digital ya no se puede renunciar y el Metaverso ya ha llegado, nos guste o no, pero habría que limitar el uso de todos estos instrumentos porque la gente no se da cuenta del costo energético de lo digital. Y no sólo energético: un celular pesa 150 gramos, pero se necesitan 182 kgs. de material durante el proceso de producción para hacerlo funcionar (Colonna, 2023). Comentaba tiempo atrás una conocida y muy seria periodista italiana, Milena Gabanelli, en un 'talk show' de la televisión, que un video en 'streaming' de 10 minutos consume 1500 veces más que cargar la batería del smartphone, así que los videos y encuentros digitales que se hacen virtualmente se agregan a todos los otros daños que la Tierra está sufriendo por culpa de los seres humanos. Para empeorar las cosas, la inteligencia artificial ha obtenido tales logros que se teme la posibilidad que se presenta al ser humano de modificar nuestra especie con estos últimos avances técnicos (a la naturaleza, por desgracia, ya la están modificando). Sin contar los daños que la técnica está produciendo en la literatura universal (si el smartphone hubiera existido en el pasado, no tendríamos la mayor parte de los cuentos para niños ni literatura como la *Odisea*, o la obra de Shakespeare, de Cervantes y de todos los grandes autores que conocemos). Y ni hablemos de los algoritmos que controlan nuestros comportamientos sin que nos demos cuenta. Como bien ha dicho Heidegger: «Lo verdaderamente inquietante, con todo, no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal; que aún no logremos enfrentar meditativamente lo que propiamente se avecina en esta época» (Heidegger, 1989:25).

Esta cita ha sido escrita hace muchos años pero es tremendamente actual.

¿Qué hacer ante semejante situación? ¿Qué planeta dejaremos a nuestros jóvenes, a nuestros nietos y niños en general? Algunos autores contemporáneos ya están tratando de difundir la emergencia climática, llamada también por algunos «apocalipsis climática», como el Premio Pulitzer Richard Powers, en su libro *Il Sussurro del mondo* (traducción al italiano por la editorial La Nave di Teseo en 2019), o como los americanos Jonathan Franzen y J. Safran Foer. Este último ha publicado el libro *Possiamo salvare il mondo, prima di cena* (traducción al italiano por Guanda, 2019), que explica muy bien la situación mundial.

Pero no es fácil hacer tomar conciencia a la gran mayoría de la gente. Como sabemos, la realidad es una ilusión óptica (lo ha mostrado muy bien la sugestiva exposición de instalaciones del artista argentino Leandro Elrich en Milán, que mostró, tiempo atrás, cómo la manipulación perceptiva falsea lo que observa-

mos). Nuestra percepción está distorsionada por una serie de filtros neurológicos, socioculturales y experienciales que hacen que cada uno perciba el mundo de modo diferente. Filtros que sólo se pueden modificar con la experiencia o con el lenguaje terapéutico–metafórico (de allí la importancia de la literatura). Habría que ir más allá de estos filtros para poder percibir la realidad en forma más objetiva y comprender los alcances de la emergencia climática. Y esto porque la última física cuántica nos dice que vivimos en un mundo de interacciones, no en un mundo de objetos, por lo cual la realidad, que existe y se concretiza cuando la focalizamos, se fragmenta en una pluralidad de puntos de vista. En su libro *Helgoland*, Carlo Rovelli (un físico italiano muy conocido que enseña en Princeton y en Toronto) afirma que, según los últimos descubrimientos, no existe descripción del mundo desde una perspectiva exterior, sólo se puede describir la realidad en primera persona, y es la intersubjetividad la que funda la objetividad de la visión del mundo colectiva (Rovelli, 2021).

132 133

Así que es fácil entender que, a partir de una serie de convicciones (que son de por sí filtros muy potentes), convicciones influenciadas por la información mediática, por la guerra y por la pospandemia, la gente adopta modos de pensar y de vivir que a menudo son egocéntricos y están reñidos con la ética y la ecología; olvida, de este modo, la urgencia de la emergencia climática. Especialmente a nivel macroscópico, dos de las causas principales de lo que sucede se deben a la indiferencia humana y a la falta de ética de los gobiernos, pero también a nivel individual muchos se descargan de responsabilidades pensando que la culpa es de los otros, que no se puede hacer nada. Y no es así, cada uno tiene en parte una cierta responsabilidad ante el mundo, principalmente en lo que se refiere a la ecología.

Se necesitaría una perspectiva colectiva basada en la condivisión, pero para eso la mente humana tendría que dar un salto cognitivo y emocional radical, porque ya nos queda poco tiempo para impedir la catástrofe global que se nos viene encima. Sólo modificando nuestra conciencia, lograremos modificar el mundo, y si cada uno de nosotros diera un paso, aunque sea pequeño, para mejorar la ecología del planeta, la suma de pequeños pasos puede ayudar a que la situación crítica mundial se transforme. En Italia, por ejemplo, todo lo que ha sucedido en el planeta durante y después de la pandemia, ha provocado grandes cambios en la gente de treinta a cuarenta años, que tuvo que reinventarse el trabajo y que ha buscado soluciones muy creativas para promover empresas basadas en la ecología. Por ejemplo, una start up circular ha utilizado los desechos del cultivo de arroz para producir materiales de construcción: ladrillos, pintura, pavimentos y revestimientos externos de edificios. Otra empresa compensa la contaminación producida por la producción de aceite con proyectos de reforestación; además, no utiliza plástico y es productora de vino con más del 90% de productos reciclados; usa también el aire caliente de las heladeras del vino para producir energía eléctrica. La conclusión es que el alimento hace bien si además nutre al planeta. Aunque hay algunas soluciones que son falsas soluciones; por ejemplo, en Milán se restringen las calles para dar lugar al uso de senderos laterales para bicicletas, pero eso provoca una enorme congestión del tráfico, y la consecuencia es mayor contaminación. Otro ejemplo: muchas veces se habla de productos ‘green’, como el packaging en papel reciclado, que en realidad es responsable de una seria contaminación de cromo hexavalente, y éste es tóxico y cancerígeno para la salud; por eso habría que buscar el producto que lleve impreso un certificado oficial de eco–producto.

En general, los ejemplos mencionados se basan en una perspectiva colectiva basada en la condivisione. Y resulta lógico deducir que habría que aumentar el grado de toma de conciencia, tanto individual como colectiva, para enfrentar lo que nos depara el futuro. Por suerte, una cantidad de personas, muchos de ellos jóvenes con mentalidad ecológica, ya han adoptado algunas reglas éticas básicas: la primera y principal es la moderación general en el consumo; pero también evitar las botellas de plástico, preferir la fruta y verdura no embalada, reducir en general el consumo de agua doméstica porque dentro de pocos años habrá gran escasez, recoger la basura diferenciada, comprar vestidos fabricados con fibras naturales, comer menos carne roja que es tóxica y —como ya se ha mencionado— derrochar miles de litros de agua para criar los animales, etc.

Hay una palabra japonesa que me gusta citar porque resume un concepto fundamental. La palabra es 'Ikigai' y significa «descubrir la pasión o dirección que da sentido a la propia vida». Dicha pasión es la brújula que permite orientar la existencia y puede provocar una metánoia, una conversión psicológica que permite iniciar un recorrido de búsqueda sobre quiénes somos, cuál es el sentido de estar en el mundo, y qué podemos hacer por el planeta, cada uno emplazado en su pequeño universo. Si analizamos estos últimos años de Covid-19 y poscovid, notamos que se ha pasado de una emergencia aguda a una fase definida de 'Covid Fatigue' (cansancio de Covid); además, en muchas personas, el Covid ha provocado depresión y problemas psíquicos conectados al «trauma de pandemia» (*Io Donna*, 1/5/2021). Pero el concepto de 'Ikigai' enseña que es importante ir más allá de los conflictos y descubrir los recursos profundos que yacen en las profundidades de nuestra psique.

El místico alemán Jakob Boheme (1575–1624), que estaba interesado en descubrir las profundidades del ánima humana, hablaba del «hambre de anhelos» (De Pascalis, 1995:138), metáfora alquímica definida también como «fuego frío, fuego que no quema», para explicar aquello que los alquimistas llamaban «solvente universal» y que está en la base del concepto de 'Ikigai'. Este proceso, más bien complejo, se vuelve menos arduo si se realiza junto con otros, en un sueño o visión compartida de la vida, porque una visión compartida es mucho más intensa, sobre todo si es sistémica. Justamente la palabra «realización» significa «hacer real lo que llevamos dentro como aspiración», es decir, ser canales de creatividad y armonía para poder ayudar a los otros, además de a nosotros mismos. Hay que tener el coraje (la palabra proviene del latín 'cuor', corazón) de trabajar seriamente sobre uno mismo y no sólo con la mente, para poder ir más allá de la superficie y provocar una transformación profunda de la conciencia.

Cuando se habla de conocerse a sí mismo, este conocimiento debe ir más allá del aspecto superficial de la personalidad, con sus tradiciones culturales, creencias y prejuicios acumulados en el tiempo. Este condicionamiento, que forma parte de lo conocido y muchas veces es poco analizado, nos impide ir más allá, hacia lo no conocido. Por desgracia, lo que hoy se denomina 'multitasking', o sea la evolución tecno-biológica de la humanidad, hace que nuestra atención sea deficiente; acostumbrados a la pantalla de la computadora y del smartphone, tendemos inconscientemente a recortar la realidad como si fuera una pantalla, y ello hace que se haya debilitado mucho el poder de nuestra mirada de captar el sentido sistémico del significado: nos perdemos en el detalle. Si pensamos que la etimología antigua de la palabra 'schermo' (pantalla, en italiano), está conectada al concepto de «de-

fensa», y que «pantalla», en castellano, es, en sentido figurado, algo que oculta o hace sombra (también una mampara que protege del calor), entonces una pantalla se vuelve un escudo o un muro detrás del cual nos protegemos o escondemos, en sentido real y figurado. Y actualmente con los smartphones y las computadoras, nos la pasamos viviendo detrás de pantallas.

Creo oportuno recordar que el campo unificado de la física cuántica, que Jung llamaba «*Unus Mundus*», conduce al *Homo totus* o *Rebis* de las disciplinas herméticas. Por ellas, y por la física cuántica, sabemos que el espacio que separa una persona de la otra no está vacío, es un vórtice de energía que conecta y modifica a ambos. Teniendo en cuenta esto, las palabras clave de la relación humana serían entonces «empatía», «compartir» y «Amor» (con mayúscula), sentimientos que permiten romper la cáscara egocéntrica y reconocerse en el otro para renovarse juntos. Bien decía Jung que la individuación no excluye al individuo del mundo, mas bien es el mundo que está incluido en el individuo (Jung, 1983). Estamos en un momento de la historia en que ya no hay tiempo para perder en cosas efímeras, hay que modificar la conciencia y actuar creativamente todos juntos para no hundirnos con el planeta. En modo especial, habría que adquirir una nueva ética planetaria, más allá de las diferentes culturas. Como hemos llegado al final, quisiera terminar con dos citas: una es de Krishnamurti, filósofo siempre actual por sus agudas reflexiones (tuve ocasión de conocerlo personalmente muchos años atrás en Suiza, y me impactó por su sabiduría y la coherencia y calidad humana de sus discursos): «Para crear un mundo nuevo, una nueva estructura que se despegue de la vieja, tiene que haber libertad para descubrir; y para ser libres, tiene que haber virtud, porque sin virtud no puede haber libertad» (Ricci, 2012:319). La otra es de Max Planck y dice así: «Cuando se cambia el modo de mirar las cosas, las cosas que se miran cambian.» (Peirce, 2011:284).

134 135

Referencias

- ALUFFI, GIULIANO (Diciembre 24, 2021). «Prendiamo il Metaverso giusto». *Il Venerdì di Repubblica*.
- COLONNA, FEDERICA (Octubre 1, 2023). «Il tuo telefonino pesa 182 chili». *La Lettura, Corriere della Sera*.
- DE PASCALIS, ANDREA (1995). *L'arte dorata. Storia illustrata dell'Alchimia*, Roma: L'Airone.
- HEIDEGGER, MARTIN (1989). *Serenidad* (trad. esp.), Barcelona: ediciones del Serbal.
- JUNG, CARL G. (1983). *L'albero filosofico* (trad. it.), Torino: Boringhieri.
- PEIRCE, PENNEY (2011). *Frequency, il potere delle vibrazioni personali*, Milano: Tea.
- RICCI, GRACIELA N. (2012). *Il Viaggio infinito*. Acireale–Roma: Bionnanno editore.
- ROVELLI, CARLO (2021). *Helgoland*, Milano: Adelphi.
- SCHÄTZING, FRANK (2022). *Nelle nostre mani. Perché il futuro della Terra dipende da ognuno di noi*. Milano: Nord.

Notas

¹ Exposición realizada por Zoom el 21 abril de 2022 para la cátedra de Literatura Comparada de la Universidad Nacional del Litoral y repetida con variaciones el 18 octubre de 2023.

² Datos tomados del *Corriere della Sera* del primero de diciembre de 2020.

Ricci, Graciela N.

«¿Qué nos depara el futuro?». *El hilo de la fábula*.
Edición Especial Aniversario. Veinticinco números,
125–136.

Fecha de recepción: 19 · 10 · 23

Fecha de aceptación: 06 · 11 · 23

Cuatro,
testimonios tangibles
(un lugar para el convivio)

Convivio para Rodolfo Alonso, Rolando Costa Picazo y María Kodama

Adriana Cristina Crolla*
Universidad Nacional del Litoral

138 139

Entre 2021 y 2023 tres importantes integrantes del Comité honorario de *El hilo de la fábula* y especiales acompañantes de recorridos investigativos, editoriales y afectivos, nos abandonaron. Su presencia, sabiduría y apoyo, se entraman en los más de veinticinco años que median desde la creación del Centro de Estudios Comparados (1995/96), el inicio en el diseño de la revista (1999), la aparición del primer número en 2002, y el presente.

Mi relación y la del comparatismo santafesino con cada uno de ellos fue diferente y concluyó en diversos logros. Pero sus figuras conforman un juego de hilos visibles e invisibles que me honra haber podido tejer y entramar. Es por ello que decido dedicarles estas líneas para que acompañen este número especial impreso, que la Facultad y el Centro de Publicaciones nos regalan.

En el prólogo del nº 2/3 (2003) del *Hilo* decidimos inaugurar un espacio para las «experiencias conviviales», a fin de dejar registro de las manifestaciones de importantes representantes del comparatismo que quisieron acompañar con sus palabras el nacimiento del primer número. Y en el número 5 (2005) inventamos el de «Testimonios tangibles (un lugar para el Convivio)» a fin de despedir homenajeando a quien generosamente compartiera con entusiasmo nuestros iniciales esfuerzos: la recordada comparatista cuyana, Dra. Blanca Escudero de Arancibia. Desde entonces hemos brindado un convivio a figuras que contribuyeron integrando nuestros Comité Honorario y Científico o porque su relevancia en el campo o en nuestras investigaciones, así lo mereciera.

* Cavaliere dell'Ordine della Stella d'Italia Presidenza dello Stato Italiano, en 2015 por su contribución en la difusión de Italia en el extranjero.

Magister en Docencia Universitaria (UNL), Profesora de Letras y Profesora de Italiano en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Creadora y directora del Portal Virtual de la Memoria Gringa, del Programa de Estudios sobre Migraciones «Lina y Charles Beck Bernard» y del Laboratorio de Materiales Orales (www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo) Fundadora y directora del Centro de Estudios Comparados y de la revista *El hilo de la fábula*. Premio «Piemontesi nel Mondo» por la Regione Piemonte, Italia, 2012.

* acrolla@gmail.com

Por ello en el n° 6 despedimos a la Dra. Tania Franco Carvalhal, gestora del comparatismo en Brasil y Argentina e iluminante voz en nuestros primeros afanes. En el n° 7 recordamos a la poeta santafesina Beatriz Vallejos; al escritor Ernesto Sabato en el 11; al poeta Juan Gelman en el 14; a Umberto Eco y al iniciador de los estudios hispanoamericanos en Italia, Dr. Giuseppe Bellini en el 16; al cineasta y escritor santafesino Fernando Birri en el 18. En el 19, a quien nos acompañara entusiastamente desde Cuba, el escritor y ensayista, Roberto Fernández Retamar y al Prof. Claudio Lizárraga, incansable propulsor y sostén de nuestros proyectos y acciones, primero desde el vicedecanato y luego como Decano de la FHUC. En el 20 decidimos recordar al eminente comparatista Armando Gnisci fallecido en 2019, incluyendo un texto de su autoría traducido al español. Y a Ricardo Piglia, fallecido en 2017, a partir de la transcripción de la conferencia sobre Juan José Saer que diera en el acto inaugural del III Argentino de Literatura en la UNL en 2007. En el 21 aprovechamos el encuentro con Fabrizio Catalano, nieto del escritor siciliano Leonardo Sciascia, para realizar un convivio por el centenario de su nacimiento. Y, finalmente, en el número 25, Elisa María Salzmann recordó vivamente el magisterio que el Dr. Rolando Costa Picazo ejerciera desde sus cátedras y como modelo de vida en el Convivio: *La vida, esa larga despedida*.¹

En este número especial deseo proponer un personal convivio a los tres intelectuales antes mencionados, a partir de un breve recuento de tramas y especiales reconocimientos.

Rodolfo Alonso, traductor y poeta (Buenos Aires, 1934–2021)

Mi primer encuentro con Rodolfo Alonso data del martes 8 de agosto de 2008 cuando participó en el panel «Cincuenta años de poesía argentina» junto a Miguel Brascó, Mario Trejo y Daniel Freidenberg como coordinador, durante el *6º Argentino de Literatura* de la UNL. Importante acontecimiento para mí, en particular, ya que se me encomendó presentar a Hugo Gola en la ceremonia de apertura.



Miguel Brascó, Mario Trejo, Rodolfo Alonso y Daniel Freidenberg.
6to Argentino de Literatura, Universidad Nacional del Litoral.

Con Alonso comenzamos un diálogo vía mail. Pero además ese mismo año lo invité a la 8ª Settimana della lingua italiana nel mondo. El viernes 24 de octubre dio la conferencia «Un siglo de Cesare Pavese (1908–2008)», asumiendo yo la coordinación y la ‘Lettrice’ de italiano de la FHUC–UNL, Prof. Patrizia Herskovits, la lectura de los poemas en lengua original. El contenido de esa conferencia constituyó luego un texto enviado ex profeso por Alonso, para incluirse con el título «Pavese en Santa Fe» en el libro *Italia y Francia en Santa Fe* (2015:172–176).

A partir de allí mantuvimos un rico intercambio epistolar virtual, surgiendo la idea de publicar en 2009, bajo el sello editorial de la UNL, una versión revisada de aquella primera traducción de los ensayos de Pavese que hiciera con Hugo Gola en 1957. Tratamos infructuosamente de conseguir los permisos en Einaudi, pero no prosperaron los intentos y a fines de septiembre 2009 me informaba que:

140 141

Después de largo tiempo he concluido la prometida revisión y actualización de mis versiones de «Lavorare stanca» y «Verrà la morte e avrà i tuoi occhi». El original está listo para enviar a la imprenta, incluyendo los dos ensayos que traduje con Gola, y mi prólogo. Ustedes saben que por mil razones me gustaría más que saliera con ustedes. ¿Pero qué hacemos si llegara a ocurrir que ustedes no se animen y otros sí? Desdichadamente, no soy eterno. Y este es uno de los mayores trabajos (sino «el trabajo») de mi vida en este rubro. Como bien saben, exclusivamente por amor al arte. Y por «nuestro» Pavese. Gracias por todo. Muy cordiales saludos. Rodolfo Alonso (mail, 19 de septiembre de 2009).

He conservado los textos de los mensajes que intercambiamos y ello me permitió adentrarme en la relación tan entrañable que Alonso gestó con Santa Fe y su mundo literario e intelectual y que además del libro ya mencionado, destaqué en un trabajo sobre traducción que publiqué en Barcelona (Crolla, 2021).

Con referencia a sus traducciones de Pavese, en una entrevista posterior mencionó que:

Seleccionar y traducir los ensayos de Pavese fue el primer encargo que me hizo una editorial: la flamante Ediciones Nueva Visión. Fue en 1960. Como yo cumplí hacia fin de año, debo haber tenido 25. Era el más joven del grupo *Poesía Buenos Aires*.

Ellos no me proporcionaron ningún original, como es el uso. De modo que recorrí librerías italianas de Buenos Aires y conseguí lo que había editado Calvino en Einaudi tras el suicidio de Cesare: *Il mestiere di vivere, La letteratura americana e altri saggi, Verrà la morte...*, a los que añadí *Lavorare stanca* y *Dialoghi con Leucò*.

Ya tenía una idea de Cesare Pavese, pero ese grupo de libros fue fulminante. Me sentí muy tocado, muy ligado. Y conseguí hacer publicar en el último n° de «Poesía Buenos Aires» mi versión de «Las Musas».

Durante 10 años fui muy amigo de Paco Urondo, que me llevó a Santa Fe, donde conocí a Gola y un casi niño Saer. Y en Paraná otro gran descubrimiento: Juan L., la poesía encarnada. Con Gola vimos que coincidíamos en nuestra devoción por CP. Me contó que Attilio Dabini, de paso, quedó tan sorprendido que al volver escribió una nota «Pavese en Santa Fe». Como vivíamos en plena poesía se me ocurrió invitar a Hugo a compartir mi encargo. Nos recuerdo juntos, trabajando, en su casa de Vera 3181, con su botella de grapa.

La selección fue un poco mía, no sólo de *La Letteratura...* sino también los dos ensayos de *Lavorare stanca*. Y sentí que el título de nuestro libro tenía que ser *El oficio de poeta*. Hugo

estuvo de acuerdo. Y creo que ese título fue fundamental para el éxito del mismo, ya que tuvo varias reediciones sucesivas entonces y también ahora.

El libro aparece en septiembre de 1957, con mucha repercusión intelectual y tanto éxito que creo hubo reediciones sucesivas. Habría que aclarar que Nueva Visión no era una empresa comercial sino una rama del amplio movimiento de vanguardia que nos incluía y que Paco quiso reflejar en su *Primera Reunión de Arte Contemporáneo* para la UNL con la cual me llevó a colaborar. NV fue fundada por el pianista Jorge Griseti, y así se llamó antes una gran revista de vanguardia dirigida por Tomás Maldonado, líder del movimiento de Arte Concreto–Invención. Griseti era miembro de la Agrupación Nueva Música, dodecafónica, del maestro Juan Carlos Paz. Todo el diseño gráfico de NV fue de Alfredo Hlito, brillante pintor concreto y teórico. *El oficio de poeta* es de los primeros libros que edita NV, todos ligados con la vanguardia. Las colecciones de NV estaban dirigidas por figuras clave del movimiento. «Arte y Estética» por Hlito y Francisco Bullrich. En *El oficio...* no figura director, pero en libros posteriores, para Letras lo hace Edgar Bayley, poeta y teórico del invencionismo, hermano de Tomás Maldonado. NV publicó uno o dos libros de J C Paz.

Antes de *El oficio...* ya se habían traducido aquí 5 novelas de Pavese, en 1952, 1953, 1954, 1956. Pero *El oficio...* fue la primera obra de envergadura teórica y su influencia, me consta, se mantiene hasta la fecha, generación tras generación. La más reciente es de 2018 y agotó su pequeña tirada.

Debe hacerse notar que con Franco en España y varias dictaduras en el continente, nuestras ediciones se exportaban mucho. Todo cambiaría cuando Franco hizo su maniobra financiera de apoyo y permitió editar libros censurados para el exterior. (Alonso, mail, agosto 2020)

La traza que dejara la traducción y lecturas de Alonso, Gola y Saer en la tradición «Pavese», impactó decididamente en las propuestas curriculares del primer profesorado de Letras en el seno de la UNL.²

Leer, traducir y enseñar a Pavese en las aulas de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe fue equivalente a un terrible escozor del que tampoco se salió indemne. El primado que su obra ocupó durante al menos dos décadas, no volvió a ser ocupado por ningún otro escritor. Y todavía hoy es fuertemente recordada la tradición de tradiciones que sus lecturas inauguraran.



Patrizia Herskovits y Rodolfo Alonso.
Conferencia homenaje a Cesare Pavese.
Auditorio Saer–UNL 24/10/2008.



Juan José Saer y Rodolfo Alonso
en Santa Fe, 1982.
(Foto Gent. Rodolfo Alonso)

Alonso gestó también relaciones profundas con escritores e intelectuales locales, además de Gola y Saer. En un mail de 2012 me cedía generosamente:

Estimada Adriana:

Ahí va la carta de Conti.

Jorge se refiere a mi libro «Hablar claro», con prólogo de Carlos Drummond de Andrade (Editorial Biblioteca, Rosario, 1964), que acababa de aparecer.

Me lo acaba de enviar la Universidad de Princeton, que custodia mi archivo epistolar y fotográfico. Espero que le sirva.

¡Es un inédito!

Favor de acusar recibo. Gracias.

Cordial saludo.

Rodolfo (Mail, 11 de agosto de 2014)

142 143

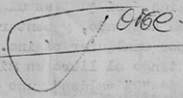
En este convivio pongo en circulación entonces este diálogo pleno de belleza y emoción que enhebró Alonso con otro grande de la intelectualidad santafesina:

Santa Fe, 9 de diciembre de 1969.-

Estimado Alonso:

"Hago el amor" llegó hoy: no se si a Santa Fe o a la única librería que frecuento (por la interminable / cuánta que me toleran). De todos modos yo no sabía que // hubiera salido. Así que fué una hermosa mañana, con tu / libro recién comprado, y sentarse en un bar y empezar a / visitarlo por cualquier página. Ahora son las diez de / la noche y tengo el libro en mi mesa, abierto en la pági- / na 141, la de "Górraldes", uno de los poemas que más me / gustaron. El libro cruzó el día conmigo -uno de esos días / como los de aquí, agravados por el calor y la humedad- / y creo que ya hemos aprendido a conocernos. Será cues- / tión de esperar a que la amistad crezca. Yo no tengo mu- / cha confianza en esa fiesta de la conciencia que es el a- / nálisis crítico, pero, aún aceptándolo como una fatali- / dad, todavía es temprano para arriesgarse por él en esta / carta. Querría, más bien, tomar el tren, bajar en Retiro, / ir a buscarte y conversar con vos frente a unos vinos y / mirándonos las caras. Me gustó "La bella época", me gus- / tó "Noa noa", me gustaron "El silencio", "Un árbol", "Mi / gual bebe" (!!), me gustaron "La rama que entró en el óm- / nibus", "Déja vu", "Hombre caminando", "El juicio final", / "Canto hondo", me gustaron "Jazmín mojado", "La bella / pasajera", "De pronto se me hizo clara e ineludible la e- / vidente necesidad de amar"... Pero yo se que este libro / se va a poner a crecer y que mi balbuceo es solamente la / necesidad inmediata de agradecerlo. Una de las deaven- / tajas consistirá en que esa lista de títulos puede hacer / te malentender que no he sentido el libro como una tota- / lidad. Quiero que sepas que no es así: solo que expresar / la es, por el momento, una ardua empresa para mi entusias- / mo. Es un hermoso libro, rodeado de silencio, y en ese si- / lencio está gritando y amando un mundo lleno de fiestas y / demonios, como una ciudad humana. He sentido al lenguaje / ardiendo en las palabras solas. Fué un buen día, que te / debo. Ojalá pudiéramos charlar pronto. Un gran abrazo.

Jorge Conti
3 de Febrero 3143
SANTA FE



Es mucho más lo que podría seguir incluyendo pero quiero terminar este Convivio con Alonso mencionando la generosidad que tuvo en entregarme los originales de la traducción al italiano que le hiciera Giuseppe Mascotti (al que ya conociera por su traducción de Mario Vecchioli) a sus poemas incluidos en *Olor a lluvia*.

En 2017 Alonso me envió los originales del libro publicado en Italia y el original en español y con esos elementos editamos el libro bilingüe *Olor a Lluvia = Odore di pioggia. Poemas escogidos 1952–2002 = Poesie scelte 1952–2002*. Al final del mismo incluí también, con su permiso, las cartas de Mascotti y las fotografías archivadas en la Universidad de Princeton.

El libro es consultable en el sitio del Portal de la Memoria Gringa desde 2018: https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/escritores_artistas_publicaciones.html

He aquí el poema homónimo y mi sentido homenaje al gran poeta y traductor:

Olor a lluvia

El aire trae de pronto recuerdos del olvido
con sabor a horizonte, hierba húmeda y ausencia.
Color difuso y neto, casi como sin dueño,
máscara o habitante, limpidamente orgánico,
cargadamente etéreo. Espíritus, espíritu;
huellas de una memoria que gira en su vacío
repleto: fuegos, cuerpos, dioses, rastros, palabras.

Rolando Costa Picazo, amigo y custodio de Borges: una forma de felicidad (Santa Fe, 1931 – Buenos Aires, 2022)

El Dr. Costa Picazo fue un motor esencial para el desarrollo de espacios de estudio y encuentros sobre la literatura norteamericana y los estudios comparados en la Argentina.

Durante unos años era habitual encontrarnos en las jornadas anuales sobre lo primero y bianuales de los segundos.

Su paladín y entrañable discípulo—colega Armando Capalbo, insoslayable presencia y garantía de excelencia en la organización y producciones posteriores, creo que fue quien sugirió Santa Fe para la realización entre el 25 y 28 de agosto de 2005, de las *XXXVII Jornadas Argentinas de Estudios Americanos* que coorganizamos el Centro de Estudios Comparados y la cátedra de Literaturas Germánicas de la FHUC y la Asociación Argentina de Estudios Americanos, creada y presidida durante décadas por el Dr. Costa Picazo.

En las palabras de bienvenida a la numerosa concurrencia que nos acompañó en esas exitosas jornadas, explicitaba el respeto y admiración hacia la figura de nuestro maestro en dicha materia literaria, así como las articulaciones que comenzaban a entramarse con el comparatismo naciente en nuestra sede y la revista *El hilo de la fábula*, en sus por entonces pocos años de existencia:

Darles las bienvenidas en el Salón de actos de esta Facultad de Humanidades y Ciencias y en estas aulas que desde hace más de treinta años me ven transitar primero como alumna y luego como docente, provoca en mí una honda alegría porque con este recibimiento siento que subsano una deuda por mucho tiempo postergada de colaboración con una asociación como la AAEA con casi 40 años de señera trayectoria en el país y que, sin embargo, hoy, por primera vez acogemos en nuestra sede... En especial quiero agradecer al Dr. Rolando Costa Picazo por haber pensado y tenido fe en nuestra capacidad organizativa, y en particular en nuestro entusiasmo, al hacernos saber no muchos meses atrás su deseo de que las XXXVII JORNADAS DE ESTUDIOS AMERICANOS se realizaran este año en estos claustros y en esta ciudad, la que, a pesar de las dificultades y tragedias recientes, muestra esplendorosa sus lapachos en flor. ... Permítaseme esbozar rápidamente una reflexión que considero merece ser enunciada. Por cuestiones coyunturales y en momentos muy tempranos de mi inserción en esta facultad como docente, fui invitada a integrarme al equipo de la cátedra Literaturas Sajonas, la que, en oportunidad de concursarla y quedar a cargo de la misma, propuse pasar a denominar Literaturas Germánicas y de la que soy todavía responsable. En mis programas hay siempre un espacio especialmente dedicado al estudio de algunos autores canónicos de la Literatura Norteamericana. Pero como todos los que me conocen bien saben, circunstancias y sensibilidades me llevaron a definir mi destino académico y especializaciones hacia otras literaturas extranjeras. En particular hacia el área de la italianística, lo que se tradujo en orientar gran parte de mis energías al desarrollo de cuestiones involucradas con ese otro sector.

144 145

Lo que por supuesto me impidió estar más cerca de las iniciativas de la AAEA y que llegara hace relativamente poco tiempo a contarme como participante de sus jornadas.

Ahora bien, como el espíritu de esta Asociación tiene una marcada tendencia comparatista y de innegable apertura a la indagación y la puesta en contacto de los estudios americanos con la otredad desde el sesgo de esta metodología, es esta mirada connotada por el pasaje y las confluencias (con la que me siento identificada y que me ha llevado a crear en esta sede y dirigir el Centro de Estudios Comparados y su revista *El hilo de la fábula*), un interés que comparto con muchos de uds y que nos hace transitar por territorios comunes.

(Crolla, Palabras inaugurales, mimeo)

Rolando Costa Picazo fue importante por su saber y su bonhomía. El 10 de noviembre de 2005 fue elegido miembro de número de la Academia Argentina de Letras para ocupar el sillón «Joaquín V. González». El acto oficial de recepción se realizó el 26 de octubre de 2006, donde pronunció su discurso «Ezra Pound y la renovación poética angloamericana» en los espléndidos salones del Palacio Errazuriz. Ceremonia a la que tuve el placer de participar junto a su numerosa 'troupe' de discípulos, gracias a la gentil invitación que me cursara.

Habiendo nacido en Santa Fe, sus padres y esposa fueron santafesinos, si bien no mantuvo demasiado contacto con la ciudad luego de haberse trasladado muy joven a estudiar a la Universidad de Córdoba y comenzar posteriormente su especialización en la literatura en lengua inglesa en residencias en Inglaterra y EEUU.

Su esposa, Amalia Luisa Cortina Aravena, tenía el título de Asistente Social, pero se destacó como Artista plástica. Cursó sus estudios iniciales en la Escuela Provincial de Artes Visuales Juan Mantovani de Santa Fe y en relación con su ciudad natal, en 1960 obtuvo el Premio Amigos del Arte en el Salón de Santa Fe.

Fue gracias a Costa Picazo que conocí a María Kodama, con quien mantenía una amistad profunda desde la época en que heredó la cátedra de Borges en la UBA y que comenzara primero en una entrañable amistad con el escritor. Varias

veces volví a encontrar a Kodama en los congresos y jornadas que Costa Picazo organizaba. Y por sus jóvenes colegas supe de la asiduidad con que compartían paseos y encuentros, cuando Kodama enviudó.

Ambos aceptaron al mismo tiempo la invitación que les cursara para integrar el Comité Honorario de la revista en el n° 5 (2005). Y por ello en este convivio destaco, de entre las muchas obras escritas y traducciones realizadas, el libro que Costa Picazo dedicara a Borges y que, parafraseando la convicción borgeana de que la lectura es una forma de felicidad, prefirió otorgarle ese don al maestro.

El prólogo del mismo está escrito por María Kodama quien manifiesta haber aceptado inmediatamente ese ofrecimiento al leer el manuscrito. En el mismo resalta las condiciones del amigo y las razones que cimentaran la prolongada amistad. Citar sus palabras es el mejor modo de entablar este convivio plural y agradecer a ambos por haberme permitido compartirlo:

...El tiempo y la amistad fueron descubriendo para mí su aguda inteligencia y su percepción sutil de las situaciones, unidas a un profundo sentido del humor que transforma toda conversación en una fiesta. Estas cualidades, comunes a Borges, hicieron que floreciera esa complicidad literaria que la compartida lengua inglesa hacía más entrañable aún.

Rolando Costa Picazo, ser discreto por excelencia, nunca medró con esa amistad. Como todos aquéllos que realmente tienen valores intelectuales y morales, dando de sí lo mejor, a través de artículos y de sus célebres clases y conferencias en la Universidad de Buenos Aires y en las universidades del mundo... Agradezco emocionada el doble regalo de publicar este material y de permitirme escribir unas palabras sobre él. Puedo dar testimonio, ya que desde los dieciséis años recibí, de la mano de Borges, esa increíble lección de vida y literatura. (Kodama en Costa Picazo, 2001, 13–14)



María Kodama y Rolando Costa Picazo. De pie: Ariela Borgogno y Adriana Crolla. Congreso AAEA – Rosario, 07/08/2010.

María Kodama, Ulrica y Javier Otárola (Buenos Aires, 1937–2023)

Cuando se cumplían cinco años de la muerte de Borges, realicé un viaje a Ginebra y visité por primera vez su tumba, la 735 en el Cimetière du Rois, en la calle Saint George del barrio de Plainpalais. A mi regreso escribí un artículo que publiqué en el diario *El Litoral* recordando ese acontecimiento.

La roca que sirve de lápida es de por sí un libro a descifrar (Crolla, 1991). Como última clave me llamó la atención la dedicatoria en la parte inferior de la cara posterior de la lápida: «De Ulrica a Javier Otárola». En mis investigaciones para escribir el artículo mencionado busqué datos y por supuesto, lo primero que se me apareció como relevante, es el cuento «Ulrica» incluido en *El libro de arena*.

Lo primero que noté es que los versos del epigrama en islandés medieval que aparecen debajo del grabado de un barco vikingo en la cara posterior de la lápida, sirven a su vez de epígrafe del mencionado cuento. Y que se relaciona con un orden 27 de la *Volsunga Saga*, la más antigua epopeya de la imaginación germánica, recogida en Islandia en la *Edda Mayor* y que sirvió de base a innumerables textos posteriores, entre ellos *El anillo de los Nibelungos*, la famosa tetralogía de Wagner.

Dicho epigrama reza: «Hann tekr sverthit gram ok legggr i metal theira bert». Un profesor ginebrino gentilmente me tradujo las dos inscripciones que contiene la roca en cada faz y con referencia a estos versos me informó que pueden ser comprendidos como: «Él toma la espada e (intrépidamente) la pone en medio del lecho». El cuento me siguió dando pistas, como que el nombre podría ser la forma femenina de EALRIC, voz germánica de donde proviene el vocablo inglés ELRIK que hace referencia a una potencia sobrenatural: el/la todopoderoso/sa.

En el artículo di cuenta de otras muchas confluencias entre las lecturas y escrituras borgeanas y el legado que contiene su epitafio. Pero tuve, desde el principio, la convicción de que indudablemente Borges no lo ideó solo, sino que lo fueron «escribiendo y diseñando» juntos en los meses previos a una muerte ya cierta e inminente, en su alojamiento en Ginebra. Y que Kodama ciertamente cumplió con el mandato de hacer tallar esa lápida/escultura (que, según me contó, la encomendó a un tallador cordobés, trasladándola luego a Ginebra) atendiendo todos los detalles para que la tumba tuviera esa deseada resolución.

Unos años después, teniendo ya una relación de afecto y más intimidad, me atreví a preguntarle si había una relación entre su persona y esa declaratoria. Me contó que el lugar de la tumba lo eligió porque entre las distintas parcelas que le ofrecían supo que el árbol que la enmarca es un tipo de conífera cuyo nombre en hindú es «IF», vocablo que en esa lengua significa «vida». Y que efectivamente los nombres «Ulrica» y «Javier Otárola» eran el seudónimo más usado entre ellos para llamarse en la intimidad.

Si bien hay quien supo decir que Borges había amado a una joven extranjera con ese nombre, es innegable que, en los largos años de vida en común, ese nombre pasó a significar algo muy importante para el escritor en relación a Kodama. Escrito el cuento en la década de los 70, cuando ya Kodama se había posicionado como una presencia insoslayable en su vida, puedo creer en la luz que brilló en sus ojos cuando me reconoció que así gustaba llamarla Borges y cuánto le gustaba. No debemos olvidar tampoco que ese cuento es el único texto en prosa que trata el tema de amor. Y sigo creyendo lo que expresé en el artículo, cuando afirmé:

«Desde este punto de vista, la dedicatoria de su tumba sería un público testimonio de su amor por María Kodama, la “esposa–valquiria” que espera en el ámbito del “no–cuerpo” para que lo siga guiando». (Crolla, 1991:4)

En el epílogo de *El libro de arena*, fechado en Buenos Aires el 3 de febrero de 1975, Borges certifica: «El tema del amor es harto común en mis versos; no así en mi prosa, que no guarda otro ejemplo que “Ulrica”. Los lectores advertirán su afinidad formal con “El Otro”» (Borges, 1989:72).

Luego de hacer una lectura interpretativa de las afinidades de estos dos cuentos que Borges nos obliga a leer especularmente, escribí:

Así, Borges sueña su porvenir, mientras el Borges anciano siente la presencia implacable de su pasado. Simulacro, sin duda, del sueño que Ulrica Brynhild entreteje para que exista Javier, y que Borges urde para que existamos nosotros. La vida es sueño y en el cambiante río del tiempo, la realidad reside, para el escritor, en la literatura. Por ello, los dobles de «El Otro» sólo se reconocen al repetir un verso de Víctor Hugo y los protagonistas de «Ulrica», sueñan las voces de Brynhild y Sigurd, sin sospechar que quizás ya han sido soñados por el antiguo poeta de la saga germánica que les ha prestado sus seculares palabras, como, en un epitafio en Ginebra, Borges y Kodama, son sueños y soñadores de éstos y otros textos que los unieron (Crolla, 1991:4)

Encuentro posible certificar mis conjeturas cuando descubro que por aquellos años, Borges escribe la primera de una larga serie de dedicatorias para Kodama. Es en el poema «La luna», incluido en el libro *La moneda de hierro*, publicado por Emecé, en 1976. Allí leemos:

La luna

A María Kodama

Hay tanta soledad en ese oro
La luna de las noches no es la luna
que vio el primer Adán. Los largos siglos
de la vigilia humana la han colmado
de antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.

La relación de Kodama con *El hilo de la fábula* no fue intensa pero sí importante. Primero porque luego de habernos apropiado del título de una obra de Borges en modo inconsulto para dar nombre a nuestro emprendimiento editorial, cuando años después se lo mencionamos, ella sonrió y nos dio el permiso para seguir usándolo.

También aceptó integrar el Comité Honorario desde el año 2005 y contribuyó en algunas ocasiones con trabajos de su autoría.

Celebramos también en este Convivio la relevancia de su presencia al posibilitar el desenvolvimiento físico y social del escritor a causa de su ceguera durante los últimos veinte años de su vida. Y por haber sido el motor fundamental de la mítica figura del Borges viajero, invitado y celebrado por las más lejanas y diversas universidades y ceremonias literarias en el mundo. Prolífico recorrido del que ambos dieron cuenta en *Atlas*, el libro de viajes con textos Borges y fotografías y notas de María Kodama, publicado por primera vez por Emecé, en 1984, y en cuyo prólogo Borges afirmó:

En el grato decurso de nuestra residencia en la tierra, María Kodama y yo hemos recorrido y saboreado muchas regiones, que sugirieron muchas fotografías y muchos textos. (...) María Kodama y yo hemos compartido con alegría y con asombro el hallazgo de sonidos de idiomas, de crepúsculos, de ciudades, de jardines y de personas, siempre distintas y únicas. Estas páginas querrían ser monumentos de esa larga aventura que prosigue. (Borges, 1994:403)

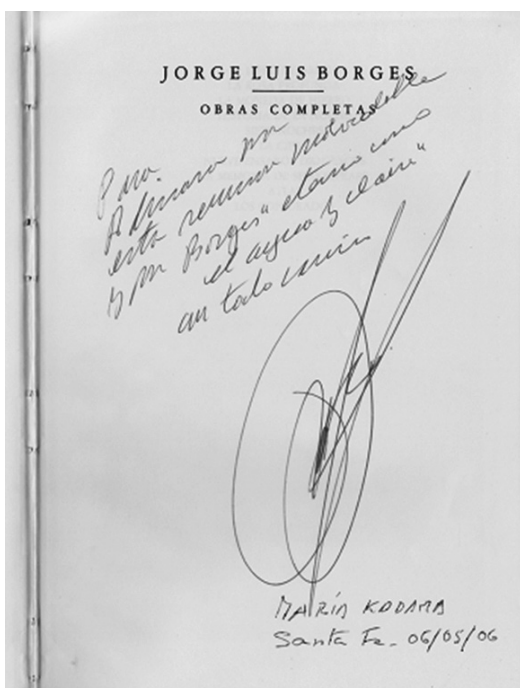
Su presencia es relevante también en relación a las condiciones materiales que desplegó para garantizar la escritura de las creaciones que, nos supo confesar, su marido pergeñaba durante el sueño y a primera hora de la mañana le dictaba para que quedara fijado en una versión escrita. A la que luego, a través de la lectura en voz alta de su inseparable compañera, Borges corregía (mínimamente según recordaba Kodama) y daba a sus textos forma definitiva.

En un futuro cercano indagaremos más y trataremos de dar cuenta de la labor desplegada por Kodama para asegurar para los argentinos la memoria de Borges y el derecho de su producción y legado.

148 149

Prefiero ahora cerrar este Convivio con la foto de la dedicatoria que me escribieron en la página inicial del volumen 3º de las *Obras Completas* de Borges, en oportunidad de su presencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL en 2006, cuando homenajeamos a Borges a veinte años de su fallecimiento durante unas Jornadas de Literatura Comparada, y Kodama fuera declarada Huésped de Honor de la UNL (Res. 170, 02/05/2006).

Los textos en homenaje a Borges que se presentaron durante el Homenaje en el marco de las Jornadas fueron incluidos en un dossier especial del n° 6 del *Hilo*. El de Kodama trató sobre «Borges y el Oriente», el de mi autoría «La dimensión dantesca en Borges» y el del Prof. Rolando Costa Picazo «Borges, Withman y el doble»³



(Texto:
«A Adriana Crolla
por esta semana
inolvidable y por
Borges "eterno como
el agua y el aire".
Con todo cariño».)

Referencias

- ALONSO, RODOLFO. *Olor a lluvia/ Odore di pioggia. Poemas escogidos 1952-2002 = poesie scelte 1952-2002* / Rodolfo Alonso. 1a edición bilingüe. Santa Fe: Adriana Cristina Crolla, 2018. Libro digital, PDF Archivo Digital: online Traducción de: Giuseppe Mascotti. ISBN 978-987-778-602-6 1. Poesía. I. Mascotti, Giuseppe.
- ROLLA, ADRIANA. *La traducción literaria en argentina: estudio de casos*. Rev. «Transfer» XVI: 1-2 (2021), pp. 1-18. <https://revistes.ub.edu/index.php/transfer/article/view/32960/32691>
- ROLLA, ADRIANA (ed.) (2015). *Italia y Francia en Santa Fe. Diversidades, legados y reconfiguraciones*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- ROLLA, ADRIANA (2013). *Leer y enseñar la italianidad en la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- ROLLA, ADRIANA. *Borges y las claves de su epitafio*, *El Litoral*, 14 de junio de 1991, p. 4.

Notas

- ¹ Para poder acceder al Convivio en cuestión dirigirse: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/article/view/12873>
- ² Analicé en profundidad estos recorridos en el libro referido a la configuración de los espacios de la italianística en la universidad argentina y en particular modo en la universidad santafesina (Crolla, 2013).
- ³ Consultables en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/issue/view/198>

Crolla, Adriana Cristina

«Convivio para Rodolfo Alonso, Rolando Costa Picazo y María Kodama». *El hilo de la fábula. Edición Especial Aniversario. Veinticinco números*, 139-150.

